

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA EN TRADUCCIÓN INGLÉS-ESPAÑOL**

**ESTUDIO DE LOS NOMBRES PROPIOS Y JUEGOS DE PALABRAS
EN LA OBRA *WHO WOULD HAVE THOUGHT IT? DE RUIZ DE
BURTON***

Trabajo de investigación para aspirar al grado de
Magíster en *Traducción Inglés-Español*

presentado por

HAZEL VILLALOBOS RAMÍREZ

Cédula No. 304760478

2018

**Nómina de participantes en la actividad final
del Trabajo de Graduación**

Estudio de los nombres propios y juegos de palabras en la obra *Who Would Have Thought It?* de Ruiz de Burton

Presentado por el sustentante
Hazel Villalobos Ramírez
el día 20
de octubre de 2018

Personal académico calificador:

M.A. Allan Pineda Rodríguez
Profesor encargado
Seminario de Traductología III

M.A. Sonia Rodríguez Salazar
Profesora tutora

M.A. Allan Pineda Rodríguez
Coordinador
Plan de Maestría en Traducción

Sustentante:
Hazel Villalobos Ramírez

Nota aclaratoria

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría en Traducción Inglés – Español, de la Universidad Nacional.

Ni la escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni la traductora, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositaria la traductora. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

Agradecimientos

Gracias infinitas a mis padres, Hazel y Rafael, por su apoyo incondicional, su confianza, su amor infinito, por ser el mejor ejemplo a seguir y quienes me motivan a seguir cumpliendo mis metas. A mí mamá especialmente por haber recorrido todo este proceso conmigo, y por haber tenido la paciencia y el sacrificio de ir hasta Heredia cuando yo más lo necesité.

Gracias infinitas a mis profesores y personal académico por su guía tan valiosa y la motivación para concluir este proyecto de graduación.

Índice

Estudio de los nombres propios y juegos de palabras en la obra *Who Would Have Thought It?* de Ruiz de Burton

Nómina de participantes	ii
Nota aclaratoria	iii
Agradecimientos.....	iv
Resumen	vii
Abstract	viii
Traducción	1
El informe de investigación.....	81
Introducción	82
Capítulo uno. Marco teórico-conceptual.....	94
1.1. Teoría de la traducción comunicativa	94
1.2. Definición de los nombres propios	95
1.3. Clasificación de los nombres propios.....	95
1.4. Estrategias de traducción para los nombres propios	97
1.5. Definiciones de juegos de palabras	98
1.6. Clasificaciones de los juegos de palabras.....	100
1.6.1. Por su tipología	100
1.6.2. Por su orden	100
1.7. La clasificación de las figuras retóricas	101
1.7.1. Figura etimológica	101
1.7.2. Derivación.....	102
1.7.3. Antanaclasis	102

1.7.4. <i>Diseminación</i>	102
1.8. Estrategias de traducción	103
Capítulo dos. Metodología	104
2.1. Extracción de los juegos de palabras y nombres propios	104
2.2. Clasificación de los juegos de palabras y nombres propios	105
2.3. Presentación de las propuestas de traducción	106
Capítulo tres. Traducción de nombres propios	107
3.1.1. <i>Los Norval</i>	107
3.1.2 <i>Los Cackle</i>	110
3.1.3. <i>Los Sprig</i>	111
3.1.4. <i>Las Medina</i>	111
3.1.5. <i>Misceláneos</i>	112
Capítulo cuatro. Traducción de juegos de palabras	117
4.1. The Cackles	117
4.2. The Reverends and their lover	123
4.3. The Aides	128
Conclusiones	138
Bibliografía	142
Anexos	146
Anexo I: Texto Original	147

Resumen

Para este trabajo de investigación se plantea el estudio de los nombres propios de los personajes ficticios y de los juegos de palabras presentes en la novela del siglo XIX de María Amparo Ruiz de Burton, *Who Would Have Thought It?*¹. Esto con el fin de crear propuestas traductivas para cada uno de los segmentos con base en la teoría y estrategias de Franco Aixelá (1996). Para cumplir con los objetivos de la investigación, esta se divide en dos partes. Primero se analizan los casos de los veintidós antropónimos desde su clasificación hasta la respectiva estrategia utilizada para su traducción. Luego se detalla el contexto de situación de los cinco juegos de palabras a estudiar, su clasificación y por último la propuesta final de traducción de cada frase. Esta investigación pretende ser una herramienta para la búsqueda de teorías y estrategias que permitan que la traducción y el tratamiento de este tipo de elementos mantenga un orden, sea consistente a través del texto y no se visualice como una tarea intratable.

Palabras claves: juegos de palabras, figuras retóricas, nombres propios, antropónimos

¹ Ruiz, María Amparo. *Who Would Have Thought It?* Eds. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1995. Impreso.

Abstract

This research project lays out the study of the proper names of the fictional characters, and the wordplay present in the 19th century novel *Who Would Have Thought It?*² by María Amparo Ruiz de Burton. Its purpose is to produce translation proposals for each of the segments, based on Franco Aixelá's (1996) theory and techniques. The analysis is divided into two sections in order to achieve the respective objectives. The first part analyzes the twenty-two anthroponym cases, starting from their classification to the corresponding translation technique used. Then, each of the five wordplay's situational context is detailed, as well as their classification, and finally the translation proposal for each segment. This project serves as a tool for the quest of theories and techniques that allow the translation and treatment of these elements to keep an order, be consistent throughout the text, and be viewed as something other than untreatable.

Key words: wordplay, rhetorical devices, proper names, anthroponym

² Ruiz, María Amparo. *Who Would Have Thought It?* Eds. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1995. Impreso.

Traducción

¿QUIÉN LO HUBIESE PENSADO?

MARÍA AMPARO RUIZ DE BURTON

CAPÍTULO 1

La llegada

«¿Qué harían las personas justas y honradas de este mundo si no hubiese corruptos ni delincuentes en la sociedad? Me temo que su insignificancia los haría desaparecer, por una enfermiza pasividad, o por lo menos, se aburrirían de tanto desear con quién afilar su ingenio. Los corruptos en verdad son necesarios».

Así hablaba aquel hombre, el reverendo Lanza, al subir con precipitación a lo alto de una descuidada carreta que perdía el balance por completo bajo el peso de su compañero, el reverendo Mazo y sentarse a su lado. En eso, el reverendo Lanza extendió una desgastada manta de piel de búfalo sobre las largas piernas de su amigo Mazo y cubrió con la otra esquina de la manta sus elegantes extremidades, lo hizo con tanto cuidado que al parecer sus observaciones sobre la corrupción le despertaron la necesidad de cuidar de su amigo y de sí mismo, como un homenaje a aquellas personas honestas e ingenuas en el mundo.

—¿Puedo saber si esta duda filosófica y especulación de la moral humana surge por mi compañía y presencia? —preguntó el reverendo Mazo—. Si es así, ¿me debería clasificar entre honesto, ingenuo o un mal necesario?

El señor Lanza sonrió de tal manera que parecía decir «Mi buen hombre, sabes muy bien cómo te deberíamos clasificar», pero respondió:

—En realidad, pensaba en el doctor Norval.

—¿El doctor Norval! ¿Cómo lo clasificaría?

— Como un mal necesario, por supuesto.

El señor Mazo se volvió hacia su amigo y esperó a que le revelara el significado de su teoría incomprensible.

—Pienso que a falta de transgresores, pues está más que claro que no se encuentran en nuestro pueblo, ¿no es así Mazo?, —toció el señor Lanza— nuestra comunidad ha convertido la espalda del doctor Norval en su presa; lo que demuestra que incluso los presuntos culpables son una absoluta necesidad para aquellos buenos por naturaleza. Además, si hablamos de humanidad, ¿por qué deberían preocuparse por la caridad las personas que ya poseen todas las demás virtudes?

— Un excelente sermón para el próximo domingo, —rió el señor Mazo.

Lanza se unió a las risas de su amigo mientras tiraba de las riendas la cabeza de un gran caballo marrón de complexión gótica y en cámara lenta los dirigía hacia la estación del tren, donde los religiosos se iban a encontrar con el doctor Norval quien venía desde California en el tren proveniente de Nueva York y que arribaba a las seis de la tarde.

El animal, receloso, bajó la cabeza, sacó su lengua, cerró su ojo izquierdo con fuerza y emprendió su viaje, contemplando el camino solo con el ojo derecho bien abierto; parecía que el caballo tenía el hábito de utilizar un monóculo que acababa de dejar caer por empezar a caminar.

La carreta en la que viajaban parecía reírse del animal y su gran cabeza mientras lo perseguía, cuando en realidad solo gruñía por falta de aceite y por su vieja edad.

—¡Destruyan al animal! Le cuesta ver y saca la lengua más que nunca. Y el coche, tan viejo, se burla de nosotros. ¡Oiga! —exclamó el señor Lanza, al mismo tiempo que el coche crujía— ¡Venga, amigo! Es su turno de engrasar las ruedas. Yo lo hice la última vez.

—Un poco de aceite no va a evitar que este deteriorado coche se caiga en pedazos, al igual que sus sermones no impiden que muchos miembros de su congregación anden con chismorreos y se vayan a encontrar con el diablo —lo sentenció Mazo.

—Los enviaría yo mismo en esta carreta a todos si fuese posible, a todos, todos, esta bestia debilucha, a este coche y a esos insolentes *yanquis* que no nos quieren dar un transporte decente.

—Todos los millonarios de nuestro pueblo pertenecen a tu congregación, los millonarios y los buenos. ¡Haz que nos ayuden, Lanza! A ti te siguen —observó Mazo.

—Claro, me seguirán cuando me vean conduciendo este coche. Y no, no darán nada a menos que uno los exprima; así de *buenos* son. Mi única esperanza es el doctor Norval.

—¿Por ser un mal necesario? —preguntó Mazo.

— Exacto. Porque es el único hombre de este pueblo que no pretende ser un santo y el único que tiene un alma pero no hace un desfile para mostrar el esfuerzo que le toma preservarse de la perdición.

—Su virtuosa mujer y la señora Parla la salvaran por él. Pensaría lo mismo si hubiese escuchado la conversación que sostuvo mi esposa hoy con la señora Parla. Nos dio los detalles bien sazonados acerca de la vida de este hombre. Recorrimos el gran campo de virtudes de la señora Norval y otro, aun más grande, de los errores que ha cometido el Doctor, todos estos tiene sus raíces en el inmoral gusto que el doctor tiene por los extranjeros. Y gracias a esto,

tuvo que enviar a su único hijo Julián a ser educado en Europa, como si las mejores escuelas no estuvieran en Nueva Inglaterra. Solo Dios sabe que habría sido de Julián si su santa madre no lo hubiese mandado a traer de vuelta. Hasta se pudo haber convertido en un católico romano. Su capricho también envió a Isaac a Washington a ser un trabajador bueno para nada, a ese lugar de pecado y de extranjeros. Hubiese sido un buen granjero en un pueblo sano como lo es Nueva Inglaterra. Por último, motivado por su capricho, el doctor marchó hacia California donde todavía abundan los «nativos»; y como castigo merecido por su gusto tan perverso, su esposa dijo que «casi es rostizado por ellos». Con lo cual, en el nombre de la verdad, le respondí: «No fueron los nativos, mi dama. Los que utilizan ese nombre son casi todos descendientes de los españoles y no son caníbales. Sin duda alguna, fueron los indígenas salvajes del Río Colorado quienes atraparon e intentaron que su esposo fuera comida». «Es posible», respondió la señora con cara de decepción. «Para mí, son todos similares: indios, mexicanos, californianos; todos son desagradables. Mi hijo, Beau, dice que gracias a nuestro sistema de leyes y buenos abogados, muy pronto serán excluidos y en cuanto les quitemos sus tierras, nunca más volveremos a escuchar de ellos. Y así, los Estadounidenses, con ayuda de Dios, tendrán todas los terrenos que adquirieron honestamente a través de una guerra justa y el pago más abundante de dinero».

—¿No es así el patriotismo y la fe cristiana? —añadió el señor Lanza.

— Para usted, puesto que son las palabras de uno de los pilares de su congregación —rió el señor Mazo. El señor Lanza reía también, mientras acariciaba al caballo, que como siempre, tropezó cuando pretendía trotar; este movimiento repentino hizo que el defectuoso coche

emitiera una serie de chirridos que le hirvió la sangre con horror y lo llevó al borde del enfado, siendo filósofo.

Mientras que los dos clérigos se dirigían con buen humor a la estación, la señora Parla, de quien ellos habían estado hablando hace unos momentos, caminaba laboriosamente hacía aquella casa pensando en algún pretexto inventado que le permitiera estar presente a la llegada del doctor Norval.

—Daría lo que fuera por saber que tiene qué decir de sus actos. De seguro piensa igual que el señor Lanza y no quiere admitir que los californianos nativos son unos salvajes, por supuesto que no, si ambos son extranjeros. Estoy segura de que la señora Norval le dejará ver que no nos pueden engañar.

Oyó el inconfundible sonido de un coche, la mirada cerrada y la lengua del caballo del sacerdote que pasaban cerca de ella triunfante por sus burlas.

—¡Qué bestia más molesta! —exclamó la señora Parla, es decir el caballo; al mismo tiempo que el señor Lanza hacía una reverencia muy respetuosa. ¿Van a ver al doctor? —le preguntó a los religiosos, como si pensara que el coche necesitaba recibir tratamiento. Sin embargo, la respuesta se perdió a causa del ruidoso coche. Sé, que sí. Iré a avisarle a la señora Norval —dijo la señora, quien siguió su impaciente camino.

Jack Sprig, el perro caniche de la señorita Lavinia Sprig, se irguió con rapidez en los escalones de la entrada de la casa de la señora Norval, al ver las sombras de los acontecimientos venideros mientras la cena se cocinaba y a medida que la señora Parla se

acercaba furtiva a la cerca. Jack estaba feliz, lucía su nuevo lazo azul alrededor de su cuello blanco, y también con gratitud le llegó a su nariz el aroma de guisado de pollo y pavo asado. Este olor le hizo recordar el triunfo que sintió por haber ayudado a cazar aquel pavo que ahora asaban y que había sido su gran enemigo por haberlo picoteado sin piedad cada vez que se acercaba al corral. Jack agitaba la cola con felicidad ante la idea de que no iba a ser picoteado nunca más, cuando, desafortunadamente, se asomó entre la cerca, la redonda cara de la señora Parla como una gran luna roja en clima caliente. La cola de Jack dejó de moverse y un gruñido comenzó a surgir desde su garganta pensando que si tan solo pudiera poner a la señora Parla a la par del pavo, lo haría. ¿Quién no se ha sentido como Jack? El perro era muy bueno odiando y desde que tenía memoria, siempre había existido un *magnetismo de repulsión* entre él y la señora Parla. Sin embargo, ese sentimiento era una fuerza tan extraña, que una vez que llegaba al otro extremo, se enrollaba en sí mismo y de esa repulsión salía una atracción que casi hacía bailar los pies de la señora Parla por el irresistible impulso de patear a Jack y hacía que al perro se le hiciera agua la boca con las ganas de morder las anchas pantorrillas de su rival.

—Ahí está ese pobre perro, con su todo su pelaje blanqueado, ¡y con un nuevo lazo!
—exclamó la señora Parla, sosteniéndose a la cerca pues le faltaba el aire por haber caminado tan apresuradamente.

—Esa muchachita, Lavvy Sprig, siempre adornando sus mil gatos y su millón de canarios con lazos, igual que a su odioso *poodle*. —Volvió a ver hacia la casa y a través de las puertas y ventanas abiertas no vio ningún gato envuelto. Después de unos momentos, observó a Rut Norval, la hija mayor del doctor, sentada a la par de la ventana del salón, meciéndose en una silla y leyendo una revista de moda.

—Ahí está Rut, como siempre estudiando lo que está de moda. Aunque le avisaran que su padre hubiese muerto, ni la mirada levantaría y seguiría leyendo, —comentó la señora Parla y se fijó en la siguiente ventana. ¿Quién está ahí? —preguntó mientras postraba su gorda barbilla sobre la cerca para tener una mejor visión. Luego distinguió un rostro tan distorsionado que ya no parecía el de un humano por el efecto del cristal de la ventana, pero rápidamente dedujo que se trataba de Mati Norval, la hija menor del doctor, pues la señora Norval tiene mucha decencia como para aplastar su cara contra el cristal y la gran nariz de Lavinia hubiese sido un gran obstáculo, al igual que la dignidad de su hermana. La señora Parla saludó a la masa detrás de la ventana; pero esta no dio señal alguna; solo se vio más desfigurada que hace unos segundos. Esto, porque Mati dirigió su mirada hacia la estación del tren mientras le decía a su hermana Rut: «No levantes tu mirada, Ruty. Sigue estudiando la moda. Ahí está la cara regordeta de Parla, pero no la veo. Para nada. Solo veo el final del camino».

—¡Dile a tu madre que ya se percibe el pito del tren! —gritó la señora, sosteniéndose de la cerca.

—Hubiese sido mejor si sonara la última trompeta —dijo Rut. No le contestes, Mati, lo quiere que es que la invitemos a pasar. ¿Por qué no se va a su casa? Ya me imagino a toda esa familia Parla, reunidos en su 'salón de eventos', como ella acertadamente lo llama, a la espera de que papá llegue para comenzar con su parloteo.

—Rut, ya te he dicho que dejes de hablar mal y burlarte de la señora Parla. Es muy desagradable de tu parte hacer eso —habló la señora Norval desde una esquina.

CAPÍTULO II

La pequeña niña negra

Todas las mujeres de la casa estaban tan sorprendidas por la presencia de aquel manto rojo que ni siquiera Mati, la más impulsiva de todas y que había esperado la llegada de su padre con devota impaciencia, se preocupó por devolver los saludos y señas que el doctor, muy sonriente, les enviaba mientras se aproximaba a la entrada. La carreta más pequeña se detuvo en frente de la casa y tras ella, la más pesada. El señor Lanza se bajó del coche y después lo hizo el señor Mazo; ambos religiosos, por mostrarse educados ante el doctor Norval, habían dejado su cochecito en la estación y viajado con él. Luego, descendió el doctor y posteriormente la misteriosa criatura del manto rojo, quien fue entregada, con sumo cuidado, al doctor por el conductor de la carreta. En grupo, todos caminaron hacia la cerca y el doctor, una vez más con afecto, abrazaba a la chica del manto. Era una mujer, la señora Norval tenía este hecho muy en claro.

Después de cuatro años de ausencia, el reencuentro con su familia hubiese sido frío y discreto para el doctor, quien desde Springfield le habían invadido sentimientos de duda, pues se sentía como un fugitivo que a pesar de que regresa a casa, sabe que puede no ser perdonado. No vio ni una sola sonrisa de bienvenida en las caras asustadas de sus hijas, ni en las firmes facciones de su majestuosa esposa. Sin embargo, la repentina presencia de una criatura tan alegre rompió el hechizo del inquietante pesimismo y dispersó la tormenta que se avecinaba. Aquel potente ser, el gran mago que no poseía varita sino una cola lanuda que se meneaba sin cesar, no era otro más que Jack Sprig, quien no se pudo contener entre tanta conmoción y salió como defensor de la señora Norval a ladrarle a aquel manto rojo. La joven gritó asustada y se

aferró al doctor en busca de protección; en ese instante, se le cayó el detestable manto y todas las señoritas observaron, lo que la mente de la señora Norval había hecho parecer como una mujer muy alta, era con certeza, una pequeña niña negra.

—¡Vaya espécimen, en una niña negra!—exclamó Mati, lo que hizo que todas las mujeres estallaran en risas y se fueran al salón en busca del doctor.

Después de haber realizado todos los saludos y el interrogatorio de la muy, muy enfadada señora Norval, el doctor se escapó por unos momentos para ver cómo bajarían las grandes cajas de la carreta. Al final resultaron ser tan pesadas que, además de los dos choferes de las carretas; el apuesto Jim, el sirviente personal del doctor; se llamó a Bingham, el jardinero y hasta el mismo doctor ayudó con sus musculosos brazos a llevar las cajas al salón. La señora Norval se asomó para protestar pues no permitiría la entrada de cajas llenas de rocas al salón ya que dañaría la lona recién puesta, sin embargo el doctor las quería allí mismo. La señora no pudo continuar con sus quejas y se siguió con la mudanza de las cajas.

La señora Norval invitó a los dos religiosos a tomar el té; el señor Lanza aceptó con mucho agrado, pero el señor Mazo declinó la oferta ya que el bebé de su señora apenas tenía tres semanas de nacido y ella se sentía sola sin su esposo.

Mientras el doctor estaba ocupado en su tarea de mover cajas, las señoritas y el señor Lanza dirigieron toda su atención a la pequeña niña negra; era evidente que el doctor había cuidado muy bien de ella, y una que otra vez se comentaba la famosa idiosincrasia del doctor de coleccionar todo tipo de piedras.

—El doctor ya no se contenta solo con traer cuatro cajas más llenas de piedras, sino que, al haber agotado todas sus posibilidades en el reino mineral, ahora quiere comenzar con el animal y aquí nos trae el primer ejemplar, —comentó la señora Norval, primero señalando las cajas y después a la niña, quien la observaba con una mirada firme y atenta.

—La próxima vez traerá un mandril —exclamó Rut, porque las muestras no parecen mejorar.

— De lo que he podido observar, esta es bastante bonita; solo que muy negra —observó el señor Lanza.

— Claro que es linda. —dijo Mati. ¡Mira qué magníficos ojos tiene y qué linda la forma de sus labios!

—¿Cómo puede tener esos labios? Los negros no los tienen así. ¿Cuál es tu nombre? —gritó la señorita Lavinia, como si la niña fuese sorda.

La joven no le contestó, sino que la volvió a ver con ojos brillantes y fijó su mirada de nuevo en la señora Norval, pues parecía estar fascinada con ella.

—¡Qué negra es! —retumbaron las palabras de disgusto de la señora Norval.

—No creo que sea tan negra —dijo Mati, tomando una de las manos de la niña y volteándola para apreciar la palma—. Ves, la palma de su mano es tan blanca como la mía. Es todavía más bonita pues tiene un tono más rosa.

—¡No la toques, Mati! No sabes si tiene alguna enfermedad, —habló la señora Norval en tono despectivo.

—Eso es absurdo. Papá jamás dejaría entrar a esta casa a una persona con alguna enfermedad contagiosa —dijo Mati todavía sosteniendo la mano de la niña—. Su mano es muy bonita y todo su aspecto es encantador. Su nariz y sus labios tienen una forma tan delicada. ¡Sus ojos! Desearía tener ojos como ella, son absolutamente fabulosos.

—¿No es hermosa? —exclamó el doctor, quien traía la última caja—. Tiene un carácter muy vivo y encantador y a pesar de ser tan joven, es muy considerada y agradecida.

—¿Qué edad tiene? A decir verdad es tan negra que me es imposible averiguar cuántos años tiene —interrumpió la señora Norval con voz seca.

—Solo tiene diez años de edad pero su historia es aún más romántica que la de cualquiera de las heroínas de tus novelas baratas, —replicó el doctor.

—Es toda una maravilla, entonces. ¡Es la verdadera emanación de las artes oscuras! —dijo la señora Norval con una sonrisa irónica—, pues veo que tienes mucho que contar de alguien tan joven.

—No de ella exactamente, pero de su nacimiento y la historia de sus padres, al menos es lo que conozco de ella.

—¿Quiénes eran sus padres, papá? —preguntó Mati.

—Indios o negros o de seguro ambos. —respondió Rut—, cualquiera puede deducir esa parte de la historia.

—Y quienes deducen eso están equivocados o son unos tontos. —contestó el doctor en un tono afectuoso.

—Bueno, es suficiente. No es la Reina de Saba para estar hablando de ella desde el momento que regresaste. ¿Podemos conversar de algún otro tema más agradable? —dijo la señora Norval.

—Por mí no hay problema —respondió el doctor, acercando a la pequeña niña a su lado. Había estado todo este rato escuchando la conversación detenidamente y posando su mirada en las caras de los participantes.

—Espero que hayas recibido la carta que te envié donde te decía que había mandado a traer a Julián de regreso. Y que ahora se encuentra en Boston, donde todas las personas de Nueva Inglaterra deben recibir su educación, —dijo la señora Norval con firmeza.

—Pero no donde toda persona de Nueva Inglaterra está dispuesta a recibir la educación. Julián me escribió para decirme que no le gusta su universidad —replicó el doctor.

—Ese desafortunado viaje a Europa arruinó a Julián, —dijo la señora Norval, dirigiéndose al señor Lanza—. Al igual que Isaac, nunca superará su cariño por los extranjeros.

En ese momento apareció Ana, la criada, interrumpiendo la conversación para anunciar que el té estaba servido.

—Llévate a esta niña a la cocina —ordenó la señora Norval, señalándola.

—¿Para qué? Está muy bien aquí con nosotros —dijo el doctor, rodeando la cintura de la pequeña con el brazo.

—Doctor, ¿esto no significa que espera que esta criatura se quede cerca nuestro todo el tiempo? ¡No puede ser! —exclamó la señora Norval con tono interrogativo y de desaprobación al mismo tiempo.

—Dime, ¿por qué no? —le respondió el doctor.

La conmoción de la señora Norval no le dejó responder las razones de su reproche. En silencio, los condujo a la mesa del té.

—Le ruego que recuerde, señor Lanza, —dijo el doctor, de camino hacia la mesa, sosteniendo la mano de la pobre niña, —que mi esposa es una de las señoras que sigue estrictamente las enseñanzas de Garrison³, devoto seguidor de la doctrina de Wendell Phillips⁴ y admira con mucho entusiasmo al señor Sumner⁵. Compare estos hechos con la actitud y la recepción que le dio a esta pequeña huérfana solo porque su piel es más oscura. Por otro lado

³ William Lloyd Garrison (1805-1879), periodista estadounidense y abolicionista radical cuyo periódico *El Liberador* (1835-1865) presentaba campañas contra la esclavitud en este país.

⁴ Wendell Phillips (1811-1884), era un excelente orador, activista de la abolición y socio cercano a W. L. Garrison. Condenó a la constitución federal por su falta de compromiso con la esclavitud y después de la guerra civil, apoyaba las libertades plenas de los hombres libres y también los derechos de las mujeres y el sufragio universal.

⁵ Charles Sumner (1811-1874), Senador del estado de Massachusetts, abolicionista y el poderoso presidente del comité del senado de asuntos extranjeros.

yo, un demócrata bueno para nada, que no cree en los zambos⁶ pero sí en la caridad cristiana y en la compasión humana, siento lástima por ella.

⁶ Zambo: término derivado del uso latinoamericano de la palabra zambo, persona nacida de un indio y un negro. En los Estados Unidos, el término se utilizaba para denigrar a los afroamericanos.

CAPÍTULO III

Las misteriosas cajas

—¿Dónde se sentará la niña a comer su cena? —preguntó la señora Norval, sin responder a los últimos comentarios.

—Junto a mí, por supuesto— respondió el doctor.

—Me alegra saber que sus prejuicios contra de la raza africana hayan desaparecido —dijo el señor Lanza, sin aludir a los sentimientos de la señora Norval por el tema.

—Sí, pero el espíritu maligno no se ha marchado de esta casa, puesto que salió de mí y ha poseído a mi querida señora —rió el doctor—; ¿cuándo cambiaste, esposa, que ahora te es inaceptable una persona de piel oscura?

—En eso te equivocas. No me opongo a su color de piel, solo me gustaría saber cuál posición va a tomar dentro de mi familia. Respuesta que me parece, merezco saber pues soy la que regula este hogar —dijo la señora Norval, al agarrar la tetera para servir el té con unos ojos que revelaban el deseo de darle la bienvenida a su esposo tirándole la tetera en aquella cabeza tan generosa.

—Tendrá la posición de una hija adoptiva en nuestra familia—dijo el doctor.

Al oír aquello, las manos de la señora Norval comenzaron a temblar tan fuertemente que derramó todo el té en la bandeja y no en las tazas donde deseaba servirlo. Sin embargo, con una falsa calma respondió:

—Si tal es el caso, tus hijas y yo nos encargaremos del cuidado de esta niña pues estoy segura que no encontraremos a ninguna mujer blanca en Nueva Inglaterra dispuesta a hacerlo.

—Por supuesto, esto deja en alto el nombre de Nueva Inglaterra, un pueblo abolicionista tras de eso. Mi señora, este segura que tendrá una gran cantidad de sirvientes.

La señora Norval estaba tan enfadada que no encontró respuesta alguna. Por suerte, Mati interrumpió al preguntar:

—¿Cuál es su nombre, papá?

—Debe ser algo como Conejo, o Liebre o Ardilla, si es que es una indígena, —dijo Rut con unas risas.

—¿Por qué no se lo preguntas? —dijo el doctor

—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó Rut.

La niña la volvió ver, luego vio al doctor y siguió comiendo su cena en silencio.

—No me entiende. —dijo Rut.

—Claro que sí, pero no le gustó la manera en que se lo dijiste entonces se rehúsa a contestarte —replicó el doctor.

La señora Norval se contuvo para no gruñir, y no pudo tragar ni un solo bocado de su comida.

—Los indígenas son igual de descorteses y traidores —comentó Lavinia— supongo que es una mezcla de un indígena y un negro.

—Las suposiciones tan astutas y amables, le hacen bien a tu corazón. Pues, resulta ser que ella tiene tanta sangre negra o indígena como usted o yo; —dijo el doctor ya irritado y claramente perdiendo su paciencia.

—Pensé que podría ser azteca, —exclamó Lavinia como disculpa. El doctor no le respondió y hubo otro silencio incómodo.

El señor Lanza se arrepintió de haber aceptado la invitación de quedarse al té. Había esperado una velada placentera con el doctor, para oír algunas historias entretenidas del viaje, pues el hombre sabía cómo contar una historia. En vez de aquellos cuentos, solo presencié discusiones sobre la pequeña niña negra. La señora Norval ya había perdido su paciencia, y parecía que el doctor estaba a punto de perder la suya también. El señor Lanza comenzó a revolver su segunda taza de café, pensando cómo cambiar el tema de la conversación. Primero, le ayudaría al doctor, demostrándole un poco de cariño a la niña. ¿Cómo debería comenzar? Tomó un trozo de pan y le untó un poco de mantequilla, acercó el jarro de mermelada y le extendió una fina capa al pan. Con una sonrisa, se lo ofreció a la niña.

—Muchas gracias, señor. —exclamó la pequeña niña, sin acento alguno.

—¡Qué pequeña comadreja! Habla perfecto, igual que nosotros; y es muy probable que haya entendido todo lo que hemos dicho —dijo Mati.

—Ha entendido cada palabra, —respondió el doctor—. Y sin duda está sorprendida de tu amabilidad.

—Es una lástima, —dijo el señora Lanza, quien se volteó para dirigirse a la niña y en tono que no revelaba nada, le preguntó: —¿Cuál es tu nombre, mi niña? ¿Me lo dirás?

—Me llamo María Dolores Medina, pero todos siempre me han llamado Lola o Lolita. —respondió de la manera más sencilla.

—¿Y has entendido todo lo que hemos dicho desde que llegaste? —preguntó Mati.

Lola asintió para confirmar su respuesta y volvió a ver de reojo a la señora Norval, quien estaba muy irritada. El doctor y la señora Lanza comenzaron a reír y luego se les unió Mati; pero la señora Norval comenzó a enrojecer de la furia y Lavinia no se atrevió a unirse a las risas. Rut, por otro lado, solo pensaba en cómo arreglar su vestido de encaje para que luciera diferente el día del bautizo del bebé de la señora Mazo.

Terminado el té, el doctor llamó a Bingham, el jardinero, para saber si ya había conseguido a unos cuantos hombres que pudiesen ayudar con las cajas, a lo que Bingham respondió que sí y el doctor lo mandó a buscar y a traerlos.

—¿Qué está ocurriendo? —exclamó la señora Norval, al ver entrar a siete hombres, encabezados por Bingham y seguidos por el sirviente personal del doctor, el apuesto Jim.

—Estos hombres ayudarán a subir las cajas al segundo piso —respondió el doctor, —llévalas al dormitorio de Julián, Jim.

—¿Por qué no llevarlas de una vez al desván? Se arruinará la alfombra con esas cajas ahí —reclamó la señora Norval.

—Nos tomaremos el riesgo. No quiero llevar los especímenes al desván hasta que los haya clasificado. Además, las escaleras que conducen a esas habitaciones son muy angostas para llevar estas anchas cajas.

—¿Por qué no dejarlas aquí, entonces? Luego puedes organizarlos aquí abajo—.

—Porque pienso hacerlo en el segundo piso.

La señora Norval se mordió el labio conteniendo las ganas de llorar de tal ira. Cuando el hombre tenía algún capricho insensato, se volvía más insistente. ¡Cuán miserable era! El señor Lanza le dijo una palabras amables, felicitándola por su paciencia y bondad en momentos tan desesperantes, le dio la mano en forma de adiós; se despidió de Norval, quien supervisaba el traslado de las cajas; le hizo una reverencia a las señoritas y se marchó.

Lavinia suspiró viendo al doctor partir; Rut sonrió con desprecio y Mati se incorporó e hizo un movimiento como si quisiera patear un objeto en frente de ella.

—¡Qué vergüenza! Ya no eres una chiquilla para andar con semejante payasadas impropias de una señorita, la regañó la señora Norval. Por su parte, el señor Norval se rió y le dio una palmadita en la espalda. Mati se tiró a los brazos de su padre y le susurró algo al oído que solo le hizo reír más.

Cuando todas las cajas quedaron seguras en la habitación de Julián, ubicado junto al dormitorio de la señora Norval, faltó solo un último asunto por discutir y por consiguiente, el más difícil: decidir dónde dormiría Lola.

El doctor dijo que debería tener una habitación para ella sola; pero en vista de que no había ninguna preparada, podría tomar la de Julián o compartirla con alguna de las niñas; el de Lavinia era muy pequeño y ya no entraba otra cama.

La señora Norval estaba tan alterada por toda esta situación, que el doctor, su cuerpo cansado por el viaje realizado y su mente por todas las disputas y los molestos incidentes que habían ocurrido desde su llegada, dejó la decisión de esa noche en manos de su esposa. Por ello, la niña pasó la noche en el cuarto de Ana.

El doctor besó varias veces a Lola y la abrazó para desearle buenas noches y ella se retiró, llorando desconsoladamente sin dejar de volver a ver al doctor, a la habitación a dormir el sueño de la huérfana en una casa poco hospitalaria.

CAPÍTULO IV

El contenido de las misteriosas cajas

—¿No se da cuenta, doctor, que besa con más cariño a esa chiquilla india que a una de sus propias hijas? —le dijo la señora Norval con crueldad una vez que cerraron la puerta de su habitación del mundo exterior.

—Puede ser, porque me inspira lástima esa pobre huérfana. Mis hijas, gracias a Dios, todavía tienen ambos padres para que las cuiden, pero esa pobre niña abandonada puede que no tenga a nadie en este mundo que la proteja y la cuida salvo ella misma.

—En cuanto eso, se las arreglará bien ella sola. No es tan tímida para necesitar la protección de alguien en específico, se ve la valentía en sus ojos. Aprenderá a trabajar, yo me aseguraré de ello, y una persona muy trabajadora siempre encontrará un hogar en Nueva Inglaterra. Confío en que la señora Mazo querrá a una chica como ella para cuidar al bebé y a cambio le dará ropa de segunda mano y comestible.

—¡Ropa que ya no necesite y comestible! —repitió el doctor pues no podía creer lo que sus oídos habían escuchado.

—Así es. No podemos esperar que la señora Mazo le de algo más a una chiquilla de esa edad solo por cuidar por ratos a un pequeño bebé en la cuna.

—Si cuida al bebé de la señora Mazo a cambio de ropa vieja y comida fría, ¿cómo es que va a ir a la escuela?

—Doctor, —dijo la señora Norval mientras se ataba su gorra de dormir con deliberación, —no dije nada de comida fría. Ella la puede comer fría o caliente, cómo más lo desee, este es un país libre. Pero voy a decirle esto: es la primera vez que lo veo desde hace cuatro años: se fue en el 53 y ya estamos en el 57, y me resulta muy difícil que el primer día de nuestro encuentro hayamos tenido tantos desacuerdos por una extraña, tras de eso una india. Haré lo mejor que pueda con ella; es mi deber como mujer cristiana. Pero ella no puede esperar que no se le pida que trabaje y que no sea una carga para nosotros. Debe aprender a ganarse la vida. Quizá en el invierno, por las noches tal vez vaya a la escuela. Veré que puedo hacer al respecto. Por supuesto que irá a la escuela dominical con nosotros pero . . .

—Irá a la escuela dominical si alguien le enseña catecismo católico, pero desde luego, no presbiteriano; —dijo el doctor mientras se quitaba el abrigo, como preparándose para defender su punto si fuese necesario. —Y en cuanto a trabajar, aprenderá lo mismo que las señoritas y se acostumbrará a eso cuando haya terminado su educación.

—¡Terminar su educación! ¡Catecismo católico! —repitió débilmente la señora Norval, soltando el cordón de su gorro y dejándose caer en el sillón.

El hombre todavía con su camisa, cruzó los brazos sobre su pecho y de pie frente a su esposa repitió:

—Terminar su educación y catecismo católico, sí, Señora Norval. Esas fueron mis palabras y las digo en serio también, señora mía.

En los labios pálidos de la agitada señora Norval apareció una sonrisa despectiva al mismo tiempo que decía:

—Le ruego me diga, ¿quién le va a enseñar esa idolatría tan abominable aquí? ¿Y quién va a pagar por una educación tan magnífica? Pues supongo que va a necesitar varios maestros que le enseñen idiomas extranjeros, música y pintura.

El doctor asentía con la cabeza en afirmación, sin percatarse del sarcasmo de su esposa. Extrajo unas llaves del bolsillo del pantalón y dijo:

—Síguame, esposa mía. Le mostraré con qué se pagará la educación de Lola.

Tomó una vela y se dirigió al dormitorio de Julián. La señora Norval siguió a su esposo pensando que se había vuelto completamente loco y pretendía quemar la casa con aquella vela encendida que llevaba.

Dejó la candela sobre la mesa y la señora Norval se sentó en la silla, a la espera silenciosa de lo que el doctor iba a hacer ahora.

Él escogió una de las muchas llaves que portaba y abrió un baúl de donde extrajo un destornillador. Luego se acercó a una de las grandes cajas, que se habían traído con tanto esfuerzo, y comenzó a soltar varios tornillos grandes de la tapa mientras decía:

—Es culpa de Arturo Sinclair que estas cajas hayan venido hasta Nueva Inglaterra. Le dejé muy en claro que quería que se quedaran en la casa de su hermano en Nueva York pero por supuesto se pone a trabajar y las manda por expreso hasta aquí. Cuando fui a la oficina de

William Sinclair a ver si ya estaban allí, me dijo que habían sido enviadas esa misma mañana, fui a la estación a ver si podía detener su traslado pero solo faltaban por montar dos al vagón de equipaje y esas las envié de vuelta a donde los Sinclair. Las otras cuatro están aquí y ahora las tengo devolver.

—¿Así que traía seis cajas llenas de piedras?

—Pero solo a Nueva York.

En ese momento extrajo el último tornillo, abrió la caja con la llave y comenzó a sacar algunos artículos de ropa. La señora Norval le sonrió. Luego, unas muestras de minerales, y unas piedras de aspecto tosco. Levantó el lienzo donde estaban colocadas las piedras y le dijo a su esposa:

—Esto es lo que pagará la educación de Lola.

La señora se puso de pie y emitió un grito de sorpresa y fascinación; con sus manos unidas, se mantuvo en silencio con la boca abierta y sus ojos fijos por tanto asombro y felicidad.

—Pero, ¿es oro de verdad?— preguntó la señora Norval con voz ronca después de unos momentos de silencio por la perplejidad.

—Todo no es oro que brilla, —contestó el doctor con una sonrisa— pero este sí que lo es.

—¿De quién es, nuestro, suyo, de quién?

—¿No puedes adivinar? Si dije que pagaré la educación de Lolita, es porque le pertenece a ella.

—¡Qué! —exhaló la señora Norval, retrocediendo hasta caer en la silla. —Debe ser una broma, no lo puede decir en serio. ¡No! No puedo creer que esta horrible niña negra . . .

—De una vez por todas, te digo que la sangre de esa niña es igual, o hasta mejor, que la suya o la mía; que no es una niña ni india ni negra y si no quiere dudar de mi palabra, mi veracidad, no permitirá que ni usted ni nadie piense así de ella.

Su esposa no podía discutir más. Su conciencia flotaba hacia aquel metal amarillo, brillante, frío e indiferente. No respondió a su esposo y, como por impulso natural, se arrodilló frente al baúl; como niña comenzó a tomar pedazos de oro y examinarlos con mucho cuidado, después a tirarlos de manera juguetona. Tomó un puñado, luego otro, tratando de ver cuánto podía levantar. La calmada, severa, soberbia y seria señora de cuarenta era una niña sonriente y alegre otra vez.

La observó y sonrió, pero su sonrisa era triste. No había visto esa expresión desde hace mucho cuando entonces recogían manzanas y él le pidió que se casaran, ¡hacía 21 años!

—Creo que Lola, más que una carga, va a ser una gran adquisición, ¿no lo cree? —dijo el doctor, después de que su esposa se entretuvo con el oro por un tiempo.

—¿Cuánto es? —preguntó la señora Norval en una voz apenas audible y temblorosa por la emoción.

—No puedo estimar muy bien cuánto hay en esta caja, pero según los cálculos que hice en San Francisco, debe de haber alrededor de un millón de dólares en las seis cajas.

—¡Un millón!— gritó la señora Norval.

—¡Silencio, mujer! Si haces tanto ruido, alguien oirá y no quiero que se sepa que hay tanto oro en mi casa. Lo enviaré de vuelta a Nueva York tan pronto como sea posible.

—¿Qué vas a hacer con tanto oro? ¿No te lo van a robar?

—Yo lo supervisaré. William Sinclair es un hombre honrado y se hará cargo de todo. Ya arreglé todo con él: convertirá el oro en monedas de inmediato y lo tendrá por tres años con un interés del seis por ciento y con buenas garantías en bienes raíces.

—Pero la niña no quiere sesenta mil dólares al año; —dijo la señora Norval con desprecio, como si le hablara al oro en voz tímida y quejumbrosa; así era de sumisa y humilde ante el dios amarillo.

CAPÍTULO V

Las piedras ásperas

—Es cierto, Lola no necesita sesenta mil dólares al año, ni siquiera la quinta parte de eso —dijo el doctor. —Pero lo que no gastemos en ella, lo invertiremos en bienes raíces o cualquier cosa que Sinclair considere conveniente para que cuando esa niña tenga veinte años, sea millonaria y las personas no la volverán a llamar india o negra aunque lo fuese, ¡que no lo es!

—Me alegra que no lo sea porque . . . porque si es una persona decente, pues . . . bien pues un hombre decente se casaría con ella.

—Es cierto, y va a ser hermosa una vez que toda esa piel negra desaparezca —dijo el doctor, guardando de modo apresurado todo lo que había sacado de la caja y poniendo la tapa con los tornillos a como estaba antes.

—¿Has pensado que tal vez Julián o mi hermano, Isaac. se interesen por Lola? y

—No. Soy la última persona que podría planear un matrimonio. Y sigue mi consejo, deja ese tema en paz; nada bueno saldrá de ese tipo de arreglos.

—Todavía no me has dicho cómo encontraste a esta niña y todo el oro —dijo la señora Norval mientras caminaban de vuelta a su habitación.

—Su madre me dejó a cargo de ambos, ya que la pobre mujer murió a las orillas del río Gila.

—¿Pero que hacía una mujer tan millonaria en un lugar así? ¿Por qué te dejó todo su oro y esa niña? ¿No tenía un esposo o más familiares? ¿Cómo es que murió en un lugar así, lleno de salvajes?

—La historia de aquella pobre señora es larga, y a menos que me permita fumar mi pipa mientras le cuento todo, tendrá que esperar a mañana. Ahora, vayamos a dormir.

La señora Norval lo dejó que fumara su pipa. Aunque fuese molesta, era mejor que la idea de no concebir el sueño por pensamientos de la probable historia de una mujer tan millonaria.

A modo de prólogo y mientras llenaba su pipa, el doctor dijo:

—Lamento mucho que no pude traer este relato de forma escrita con las mismas palabras de la madre de Lolita pues Lebrun lo escribió en taquigrafía. La pobre señora sabía que iba a morir pronto y me pidió que escribiera un informe de todo lo que me iba a contar para que algún día se lo entregara a su esposo, si lo encontrase. Como Lebrun es taquígrafo, lo llamé para que estuviera a la par de la señora y escribió todo lo que ella dijo abreviado y tan pronto lo haya pasado a un idioma simple, me enviaré el manuscrito. Acerca de la otra historia de la señora, no conozco mucho solo sé cómo adquirió los diamantes poco a poco y . . .

—¿Cuáles diamantes? —interrumpió la señora Norval con interés. —¿De qué estás hablando? No me has mencionado nada sobre unos diamantes.

—No, ni tampoco he mencionado las esmeraldas ni los rubíes —dijo el doctor con provocadora indiferencia, encendió la pipa sin ninguna prisa y soplaba el humo por largos intervalos:

—No he mencionado —un soplo —los diamantes, las esmeraldas, los ópalos —otro soplo —no había llegado —un soplo más— a esa parte de la historia. La pobre señora no me los entregó hasta el día en que murió, después de haber enviado el oro y después de habernos contado cómo había sido secuestrada por los indios apaches y después vendida a los *mojave* y que Lolita había nacido cinco meses después de ser capturada. Ahí lo tienes, la sangre de Lolita es puramente española; su madre era de descendencia española, al igual que su padre, aunque él era austriaco pues nació en Vienna. Me acuerdo bien de estos detalles pues a Lebrun y a mí nos parecieron muy extraños y el destino de una señora de tan buena cuna tan desafortunado.

—Pero, ¿cómo logró guardar los diamantes y esa cantidad de oro por tanto tiempo? —preguntó la señora Norval, tan inmersa en sus propios pensamientos que le importaba muy poco el triste destino de cualquier mujer en ese momento.

—¿Dónde están los diamantes? Déjame verlos antes de que continúes la historia.

Una vez más, el doctor escogió una llave del puñado que llevaba en el bolsillo, se dirigió al baúl de viaje, de donde extrajo un bolso de cuero que contenía un trozo de tela donde estaban atadas varias piedras de tamaños muy similares. Las colocó en la mesa y le dijo a su esposa:

—Aquí están. Si quieres, puedo diferenciar los tipos de piedra por el color que muestran en las partes donde se ha raspado la capa externa.

Una gran decepción se reflejó en el rostro de la codiciosa señora Norval al ver aquellas piedras en frente de ella, por más que intentó no fue capaz de esconder su desprecio y exclamó:

—¡Bah! Doctor, estos no pueden ser verdaderos diamantes. Deben ser los famosos «diamantes de California», nada más que un tipo de piedra brillante.

—Mujer, me parece que mi conocimiento de piedras preciosas es amplio a pesar de no ser un joyero y te aseguro que estas son una piedras magníficas tanto en tamaño como en calidad. La pobre señora no se dejaba engañar con facilidad y fue tan prudente como cualquier conocedor de gemas al hacer esta selección. Cuando fue capturada, aún tenía unos anillos de diamante que, según me comentó, le ayudaron a raspar la superficie áspera de las piedras y asegurarse que fuesen diamantes. Se estaba bañando en un riachuelo que provenía del río Colorado cuando, por accidente, se percató de una piedra muy brillante. La recogió, y como sabía un poco de piedras preciosas, se dio cuenta que era un gran diamante visible solo en ciertas partes que no estaban recubiertas por aquella capa áspera. Así, comenzó a buscar parecidas y encontró muchas más. Siguió el camino del riachuelo, por donde parecía que bajaban las piedras, llegó al lado de una colina y en el fondo de un barranco encontró ópalos y diamantes más grandes, lavados, en muchas partes, por la lluvia. Al ver que le gustaban esas piedras tan bonitas, los indios le llevaron esmeraldas y rubíes. Acumuló una valiosa colección, pues solo escogía las más grandes y las que le parecieran más perfectas.

Se dignó a examinar las piedras. Era cierto: todas mostraban uno que otro lugar brillante de un buen tamaño y donde la pobre cautiva los había raspado con su anillo. Después de examinar un poco más, descubrió manchas más grandes que reflejaban la luz y revelaban el esfuerzo que había realizado para que lucieran así, ya que se asemejaban en tamaño y forma. Lo mismo había sucedido con las esmeraldas. Ya no cabía la duda en la mente de la señora Norval: eran gemas de verdad, mas no estaba satisfecha. Respondió:

—¿Y estos diamantes le pertenecen a la pequeña neg. . . digo, a la pequeña niña?

— Por supuesto. ¿De quién más pueden ser si no de Lola?

—¿Su madre no te dio nada por hacerte cargo de esa niña por el resto de tu vida?

CAPÍTULO VI

Lola comienza su educación

—La madre no me dejó a la niña por el resto de mi vida. Quería que cuidara de ella, mientras averiguara dónde está su familia. Una vez que Lebrun me traiga el manuscrito, podré saber el nombre de sus parientes y dónde encontrarlos. Mientras tanto, mi deber es atender las necesidades de Lolita, enviarla a la escuela o que reciba su educación en la casa e invertir su dinero con sensatez.

La señora Norval frunció el ceño. Toda esta brillante fortuna que había decidido compartir, sin saber cómo pero segura de querer lograrlo, podría irse de su casa mucho antes de haber concretado un plan para participar en él. Por ahora le daría el mundo entero a la despreciada niña negra; se postraría de rodillas para servirle, como sirvienta, como esclava, con tal de que no se marchara. ¡Si tan solo Lebrun pudiese quedarse con ese manuscrito por siempre! Eso le permitiría que Lola se quedara con ellos, pues no lograrían encontrar a sus parientes. Así era los pensamientos de la matrona principal, mas no se le ocurrió pensar que había enviado a la niña a dormir con la cocinera y la sirvienta; y no sabía que la niña lloraba como si el corazón se estuviese partiendo en mil pedazos, llamando a su madre entre sollozos, en medio de una habitación oscura y las únicas respuestas a sus lágrimas, eran los ronquidos de las dos mujeres irlandesas. Lola se había negado a compartir la cama con ninguna de las dos y ambas se habían resentido por tal insulto.

—De igual manera no quería dormir con alguien como tú. No admiro más a los negros de lo que admiro a los sapos o a las orugas. ¡Maldición! Creo que prefiero más a las orugas,

son bestias más decentes —dijo la cocinera con un fuerte acento irlandés, viendo a Lola con una mirada fulminante. Luego, con la destreza de una bruja, tiró de unas cuerdas cerca de su estómago tras lo cual toda la estructura de su atuendo se desplomó mágicamente, para la sorpresa de Lola, quien pensaba que el armazón de su enagua era parte del rollo mortal de la cocinera.

Con los ojos muy abiertos, Lola miró las faldas en el suelo y después su mirada se centró en la figura vestida con prendas íntimas que apenas si le llegaban a las onduladas rodillas; y ahí, de pie, en el centro del círculo semejaba una ancha columna entre ruinas ennegrecidas. Siendo una mujer católica y una señora del espíritu, la cocinera hizo la señal de la cruz con sinceridad pero a toda prisa, le tendió la mano a Lola en señal de amenaza y se retiró a la cama. Dejó en el piso, en medio de la crinolina, un par de zapatos tan deformados como dos cuervos muertos y se llevó a su cama un par de medias que en algún momento habían sido azules pero ahora eran negras y tenían el privilegio de ascender hasta los tobillos donde se enrollaban como dos anillos negros y no daban para más.

En cambio, la sirvienta, Ana, no era tan repulsiva para la vista. Aun así, para Lola, solo pensar en compartir una cama con ella, era un completo horror. Temblando, pues no deseaba ofender más a las sensibles mujeres irlandesas, la pobre niña, con timidez, les pidió una almohada y una manta para poder dormir en el suelo por esta noche.

—Lo sabía. Sabía que le gustaría más el piso; no está acostumbrada a una buena y decente cama. Es su naturaleza —comentó la cocinera, indignada.

Ana le entregó una almohada negra pero le dijo que no tenía una manta que le sobrara. Lola respondió que el chal le serviría y Ana apagó la vela. Ahí comenzó el dúo de ronquidos de las dos señoras ofendidas, y los lamentos llenos de miseria de Lola. Cuanto más fuerte fueran los ronquidos de las irlandesas, más atemorizada se sentía la niña de la oscuridad y el silencio detrás de esos chirriantes sonidos; hasta que, ya casi frenética del terror y angustia, sofocada por el fétido aire, aún temblando de miedo se tambaleó hasta salir de la habitación y se acostó en el pasillo, o en cualquier otro lado mientras fuese lo más lejos posible de esas mujeres. Fue palpando su camino por el pasillo hasta que la mano dio con una puerta y sus pies con una alfombra: la habitación de la señora Norval. Conteniendo sus gemidos, se acostó en el tapete, envolviéndose con su chal para taparse del frío. Jack, quien estaba echado en la puerta de la señorita Lavinia, tuvo la bondad de acurrucarse a la par de ella, moviendo su cola en forma de disculpa pues no estaba seguro si Lola apreciaría sus sentimientos.

Al ver que su esposa no hizo comentario alguno después de su última observación, el doctor continuó:

—Mi tarea principal es invertir el oro. Luego, que corten las piedras. Me parece que saldrá más joyería de la que Lola quisiese, puede que venda una parte.

—Por supuesto debe vender la mayor parte pues tanta joyería solo conseguirá que la niña sea más vanidosa. No la necesita, —añadió la señora es tono amable, puesto que había comenzado a urdir un plan para comprar muy barato algunas de estas piedras con un poco del oro que pensaba extraer de las cajas, como recompensa por los servicios de su esposo. Se había repetido muchas veces que no permitiría que el tonto doctor se esforzara tanto y cuidara

de una extraña sin pensar recibir nada a cambio, quería que sus servicios fuesen bien pagados. Él también tenía una familia, que había dejado por cuatro años, y ya que se preocupaba por el bienestar de una desconocida niña, por supuesto debía, y tenía, que ser remunerado.

—No —dijo el doctor; ella se sorprendió, pues fue como si hubiese leído e iba a responder sus pensamientos— no puedo vender las gemas. Recuerdo que la pobre mujer repitió que todo, todo, debía convertirse en joyas para Lola ya que el oro iba a ser suficiente para mantenerla hasta que encuentre a su padre, y quien siendo millonario, no deseará el oro de la pequeña. Lo repitió varias veces.

—¿No sabía que ese oro significaba un millón de dólares?

—No, lo había ido recolectando poco a poco pero nunca supo cuánto era. Solo se preocupaba de que fuese suficiente para pagar los gastos y la educación de Lola, hasta que se encuentre a su padre —dijo el doctor. Sin embargo, no mencionó que la mamá de Lola le había dejado la mitad del oro por sus servicios.

—¿Y no te dejó nada por tu trabajo y amabilidad hacia ella y su niña? —volvió a preguntar la mujer.

—Sí, me dio un pago muy generoso, no se podía esperar menos de noble dama como ella. Tengo alrededor de diez mil dólares en las pepitas de oro más hermosas que se hayan encontrado, más cinco mil que dejé en el banco de Sinclair, más todo lo que gasté en California después de pagar las deudas.

—¿Considera ese pago suficiente para todo lo que vamos a hacer, aparte de todo lo que ya hizo por ellos? —demandó la señora Norval con expresión desdeñosa.

—Por supuesto que sí. Me tuvo que haber dado por lo menos treinta mil dólares. Además, obtendremos muchas ventajas al usar el dinero de Lola, pues no planeo restringir los ingresos, solo cuidaré muy bien el capital principal.

Los ojos de la señora Norval brillaron. El doctor añadió:

—Y claro está que todo el excedente de los ingresos también será bien invertido. No creo que los gastos de esa niña sean tan grandes sin importar lo extravagante que queramos ser. La mayor parte de sus ingresos se convertirán en capital.

Su esposa lo miró con una súbita ira y desprecio. ¡Qué provocadora y estúpida era la honestidad de este hombre! Casi lo odiaba por eso.

—Gema, ya es muy tarde. Quiero terminar con la historia porque me siento cansado de viajar todo el día —dijo el doctor, sin percatarse de la ira impronunciable de su esposa. —¿Dónde quedé? Se me olvida todo lo que te he contado de esa pobre dama. A ver; creo que tendré que volver a llenar mi pipa para terminar el cuento, que como ya te dije, no es muy largo y espero que el manuscrito de Lebrun me refresque la memoria.

La señora Norval apenas le puso atención, mas no hizo comentario alguno. Su mente y alma vacilaban entre el bulto de piedras y las cajas con las pepitas amarillas. ¿Qué iba a hacer? ¿Quién le iba a ayudar a llevar a cabo el plan para que su esposo no se llevara el oro o a apoderarse de toda esa fortuna? ¡Ah, una idea brillante! Apareció la imagen del reverendo

Lanza: sí, es «inteligente» y . . . y . . . honesto. Hasta el pensamiento de la señora Norval tartamudeó la palabra honesto.

—Ya la pipa de nuevo está llena, pero debo darme prisa pues ya son más de las doce
—dijo el doctor, sentándose a la par de su esposa para terminar la historia.

CAPÍTULO VII

La madre de Lola

—Veamos —dijo el doctor, viendo las nubes de humo que por primera vez aparecían en el cuarto de la señora Norval en sus veintiún años de casada; tal era el poder del oro— íbamos de camino al río Colorado porque queríamos seguir su curso hasta donde se unía con el Gila o tal vez con el golfo de California. Acampamos para tomar dos días de descanso, cuando de pronto nos vimos rodeados de un grupo de indios. Tomamos nuestras armas y nos juntamos para pelear si fuese necesario, pero no lo fue. Los bribones indios ya habían tenido suficientes disparos pues acaban de regresar de una pelea con un tren de inmigrantes y tropas del gobierno. El jefe y dos de sus hijos habían sido gravemente heridos; y puede que hubiesen muerto si mi baúl de medicinas e instrumentos quirúrgicos no estuviese tan completo. La aldea de los indios, que le llaman la ranchería, quedaba tan solo a un kilómetro y medio de nuestro campamento y el jefe me dijo que pensaba mandar a traer a su mujer e hija y quedarse en el campamento con los dos hijos; para poder ocuparme de las heridas. Les di a los tres heridos mi tienda y me fui a la de Sinclair a compartirla con él. Esa misma noche, después de haber vendado las heridas del jefe y sus hijos, y aún así, ocupado con otros guerreros que también necesitaban de mis cuidados; llegaron Lola y su madre acompañadas de una mujer india. El jefe me comentó, en fuerte acento, al igual que yo cuando trataba de comunicarme con él, que «Eutelhap», señalando a la madre de Lola, era su esposa y había venido a cuidar de él, y le dijo a ella: «Ña Hala, este es el buen hombre que va a curar a mis hijos y a mí y ya nos ha aliviado». La Ña Hala me volvió a ver con unos grandes ojos tristes, pero no le respondió. Era evidente que no estaba muy entusiasmada que la salud del jefe mejorara. Sin embargo, él y todos los indios

parecían sentir un gran respeto por ña Hala, que en el idioma de los indios significa *mi señora*, pues le concedían todos sus deseos. Unos cuantos días más tarde, cuando todos los heridos estaban tomando la siesta del medio día, la ña Hala, sintiéndose más en confianza, me preguntó si podía contarme un secreto y me suplicó por el amor de Dios y por el bien de la humanidad que le hiciera un favor. Yo le respondí que haría todo lo que fuese posible. Me contó que su nombre era doña Teresa Medina y que se la habían llevado desde Sonora, México, hace diez años y que nunca había tenido la oportunidad para escapar hasta ahora. Le había hecho una promesa al jefe de que nunca escaparía pues así no sería tan estricto con la vigilancia y ella sería capaz de enviar a la niña lejos de allí. Le respondí que debía tratar de recuperar su libertad pues la promesa que le había hecho al jefe no era una obligación. Insistió en que sí lo era, ya que lo había hecho por voluntad propia y, después de diez años de ser forzada a llevar este tipo de vida, ya no tenía deseos de ver a su familia de nuevo. Lo único que quería era salvar a su hija de un destino como el de ella para poder acostarse y morir. Me aseguró que me pagaría muy bien si me llevaba a su hija y cuidaba de ella hasta que encontrara a su familia, me habló del nombre del lugar dónde su familia vive en México, pero lo he olvidado. Me hizo prometerle que encontraría al padre de Lola, lo cual por supuesto, hice. Anunció que tenía «suficiente oro para llenar todas esas cajas», señalando nuestro desorden y los baúles de provisiones. Las puso en mi cuidado, para Lola y para pagarme por todas las molestias y me contó que el oro estaba en un barranco no muy lejos de nuestro campamento. Al principio, me costó trabajo creerle aquella fascinante historia, pero no dudé mucho: esa misma noche me llevó una bolsa de piel tan pesada que a duras penas podía cargarla, llena de pepitas de oro y me las entregó, diciéndome que me daría todas las que quisiese si me llevaba

a la niña lejos de aquellos salvajes, la criaba como a una cristiana y la educaba yo mismo si no fuese capaz de encontrar a su padre.

—Sinclair y Lebrun habían viajado a al río a explorar y no volverían por una semana. Le dije a la dama que cuando mis compañeros regresaran, haríamos los arreglos necesarios para llevarnos a Lola y el oro que deseara darle y que debía mantenerse callada por el momento. Estaba muy ansiosa y no podía esperar más; todas las noches bajaba unas cuatro o cinco veces al barranco donde conservaba el tesoro, acompañada de la mujer india. Ya había traslado casi la mitad, cuando ambos hombres volvieron y ya habíamos empacada dos de nuestros baúles con oro dejando espacio suficiente encima para llenarlos con algunos especímenes de minerales y pedazos de cuarzo. Tan pronto como llegaron, los aparté y les pregunté si estaban dispuestos a terminar por ahora nuestra expedición y hacer diez mil dólares, libres de impuesto. Ambos respondieron que sí pues igual nos vimos obligados a detenernos por la nieve, luego los hice jurar que guardarían el secreto y les conté lo que la madre de Lola me había dicho y la promesa de llevarme a la niña.

—Ya que el jefe indio y sus dos hijos convalecían muy rápido y, una vez que recuperasen su fuerza, iban a ser un problema para nosotros; lo mejor era salir de ahí lo antes posible. Y durante aquel tiempo más veíamos como la salud de doña Teresa empeoraba y cada día se veía más débil y enfermiza. Estaba consciente que el hecho de estar separada de su hija por siempre era lo que la estaba matando, pero así era la devoción y el sacrificio de aquella dama. Aunque se sintiese enferma y débil, y sin más esperanza, nunca volvió la mirada del propósito de liberar a su hija y después, simplemente, se echó a morir.

—Llegó el día de nuestra partida. En la noche, mientras todos dormían, nos habíamos desecho de una gran parte de nuestros especímenes, picando solo una muestra de cada uno, con tal de dejar espacio para el oro. Cargamos todo en dos vagones, ocultándolo bajo unos minerales y otras trampas que habíamos usado en la expedición; ya estábamos listos para irnos.

—Le dije al jefe que como las heridas de él y sus hijos estaban mejorando sin inconvenientes, seguiría mi camino por el río y que le dejaría mi tienda por si deseaba quedarse unos tres o cuatro días más. Me rogó que me quedaría unos días más porque temía que ña Hala estuviese muy enferma; le respondí que iría a verla y verificar si ocupaba mis servicios.

—A medianoche, Sinclair emprendió el viaje con el oro, Lola y toda nuestra escolta, Jim, Lebrun y yo los seguiríamos a la mañana siguiente a caballo.

—A penas estaba saliendo el sol cuando la mujer india, tan devota a doña Teresa, vino a decirme que la señora «estaba lista para morir» y deseaba verme. Ambas habían acompañado a Lola una gran parte del camino, pero cuando la ña Hala no pudo más, se devolvieron y acababan de llegar.

—La pobre señora yacía en una miserable choza india. El ambiente era tan sombrío que mataría a cualquier mujer civilizada; sin embargo, me llamó la atención cuán blancas eran las sábanas y todo lo de ella, ordenado y limpio. Sonrió apenas me vio y dijo:

—¡Gracias a Dios, Lolita está lejos de estos espantosos salvajes! Por favor no olvidé que tiene que ser bautizada y criada como una católica romana —su voz se quebró e hizo señas de querer sentarse. La sentamos, y después de darle un poco de vino para que bebiese,

me dijo que le gustaría que hiciera un informe de ciertas cosas que quería contarme; y si encontrase a su esposo, o a su padre, les podría dar información sobre ella y la terrible historia sobre su vida prisionera de indios. Le dije que Lebrun le entendería mejor que yo y, ya que era taquígrafo, sería capaz de escribir cada una de sus palabras mientras las decía. Se alegró al escuchar mi sugerencia, y le llamé para que redactara su historia. Me mandará el manuscrito apenas lo haya transcrito.

—¡Pobre mujer! Este es un típico caso de un «corazón roto»; murió de una gran angustia, nada más.

—Pero, ¿te dio los diamantes antes de morir? —preguntó la señora Norval.

El doctor la volvió a ver, se levantó y comenzó a desvestirse, sin respuesta alguna.

CAPÍTULO VIII

El trofeo de Milcíades no me permite dormir⁷

Puede que la señorita Lavinia Sprig nunca hubiese escuchado acerca de la batalla de Maratón, pero en definitiva había ciertas similitudes entre Temístocles⁸ después de aquella batalla y ella, mientras contemplaba el fuego con un atizador en su mano. Al igual que el general griego, lamentaba que aquellos laureles no fuesen de ella y la buena suerte de sus rivales la mantenía despierta. Pensaba en la señora Mazo y la señora Lanza, y cómo ambos maridos le habían hecho el amor a ella y después huido a casarse con ellas. Ahora ambas tenían un bebé; sus rivales habían salido victoriosas, era unas madres felices. Pobre Lavinia, ni siquiera era una esposa, y ese era el pensamiento que la mantenía despierta.

Con la mirada puesta en la chimenea negra y llena de cenizas, la señorita Lavinia recordaba con mucha tristeza aquel distante pasado: ¿acaso estaba comparando aquella chimenea con su seno virginal?

⁷ Milcíades (570?-489 a.C.), general de los atenienses que venció a los persas en la batalla de Maratón (490 a.C.) y le puso fin a las ambiciones griegas del rey Darío. El historiador ateniense, Tucídides, habla sobre las históricas hazañas realizadas por Milcíades en la guerra del Peloponeso. Aquí, Lavinia Sprig, sin esposo ni hijos, considera a los hijos de las otras dos mujeres como las *recompensas* de la guerra que le han sido negadas por culpa de Lanza y su irresponsabilidad.

⁸ Temístocles (c. 528 a.C.-462 a.C) político y general ateniense, gracias a él se consiguió la victoria contra los persas en la isla de Salamina (480 a.C.), una gran triunfo para los griegos. Diez años atrás, después de la batalla de Maratón, Temístocles solo podía envidiar las victorias de Milcíades, sin embargo fue él quien reconoció la necesidad de la creación de una flota ateniense. Gracias a esta precaución cuando el rey persa Jerjes atacó en el 480, Atenas estaba preparada para la batalla.

¿Quién sabe? De repente, clavó con fuerza el atizador en el fuego, gritando: «¡vil!» y unas cuantas chispas saltaron de las llamas que ya estaban por extinguirse. En una voz muy baja, la señorita Lavinia comenzó a recitar su monólogo interno:

—¡Sí, los hijos! Son madres felices, ¿no es así? ¿Castigaré Dios a esos hombre por las mentiras y engaños cometidos hacia mí? Eso lo único que me impide que los domingos, en la iglesia, me levante del banco y le grite a Mazo en su púlpito: «¡Mentiroso! ¡Mentiroso!» Me convendría hacerlo. Y no podría contenerme si fuese a la iglesia de Lanza porque es el más ruin de los dos. Mazo me había propuesto matrimonio pero luego se había casado con Lizzy Dix: de igual manera no estaba tan comprometida con él. Pero mi compromiso con Lanza era oficial, ¡ese pastor tan ruin! En ese instante, la señorita Lavinia golpeó con fuerza la rejilla, murmurando:

—Las jóvenes no saben el error que cometen al darle mucha libertad a los hombres una vez que se comprometen con ellas. ¡Qué ingenuas! ¡Qué absurdas! ¿Quién puede predecir lo miserable y mentirosos que pueden llegar a ser? Estoy segura que los hombres prefieren mentir antes que decirle la verdad a una mujer. ¿Quién no hubiese creído en esos hombres? Todos lo hacen, mi propia hermana acepta todo lo que Lanza dice, pero piensa que es mentira que estuvo comprometido conmigo. Esos descarados, hipócritas; todos los domingos dando sermones sobre la moral. ¡Los hombres no son más que bestias despreciables! —La señorita Lavinia escupió con disgusto, como si con solo mencionar la palabra *hombres*, la boca se llenara de las cenizas de la chimenea y continuó atizando las llamas con movimientos repetidos y enérgicos.

—Tía Lavvy, ¿qué pasa? ¿Estás enferma? —preguntó Rut cuya presencia Lavvy no había sentido y quien fue una espectadora silenciosa de la actuación de la señorita con el atizador.

Lavinia se sorprendió y dejó caer el objeto que rodó a sus pies con un gran estruendo.

—No es nada, solo estaba pensando. ¿Por qué estás despierta tan tarde? Pensé que ya estabas acostada.

—Lo estaba, pero no podía dormir. Fui a tu habitación pues quería preguntarte algo y como no te encontré allí, bajé a buscarte en la chimenea con el atizador en la mano, tu lugar favorito. Es que en la tarde me dijiste que estaba enojada contigo, y quería saber la razón.

—Oh, no tienes por qué preocuparte. Pensé que estabas enojada porque no te había dicho que podías usar mis atuendos para el bautizo de la señora Mazo; no voy a ir, pero claro que puedes usarlos. Pensaba en otros asuntos cuando dijiste que si iba, tu no ibas a poder ir porque ocupabas alguno de mis vestidos de noche. Es poco, pero puedes tener lo que quieras.

—Gracias, tía; es mucho más de lo que yo tengo. Tan solo quiero el collar y las mangas de encaje, el abanico y el collar de perlas. Es triste que la única pieza de joyería que tengo en este mundo es el camafeo que uso todos los días de mi vida. Quiero decirle a papá que debería tener más cosas, al igual que todas las otras señoritas, ya que a mi parecer, mamá es muy avara en este asunto. De solo pensar que ya tengo veinte años y soy la hija de un gran señor y que solo he tenido un vestido de seda y ¡negro!; mamá regañó a papá la vez que me lo compró y ella nunca me compraría ni una sola pieza de joyería. Me siento mortificada e indignada con mi vida, siempre luzco como un diablo. A la par de Julia Dix, que siempre se

viste tan elegante; parecerá como si acabase de salir del arca de Noé con mi vieja tela de encaje, que he estado remendando para esta ocasión.

—Es cierto, las niñas de los Dix siempre se han preocupado por sus rodetes.

—Puede que sea así, pero también sé que de las ocho hermanas, siete están casadas y Julia está comprometida con un banquero de Nueva York. Lizzy Mazo y Mary Lanza son las únicas que no se casaron con hombres millonarios, se casaron por *amor* —agregó Rut, con malicia. Lavinia se levantó de prisa pero Rut continuó:

—Hasta la vieja Lucrecia Parla se viste mejor que Mati y yo. Y Emma Lanza, que es más pobre que nosotras, también se ve mejor vestida; mira nuestros miserables atuendos y se burla. Lo que siempre digo es que si mamá no fuese tan ahorradora, no nos veríamos tan andrajosos y todos dan eso por hecho.

—Pero deberías mantenerlo en secreto.

—No lo haré. Hablaré con papá lo más pronto posible. Ahora me iré a dormir. Gracias por querer prestarme tus pertenencias, espero poder devolverte el favor algún día. ¿Habría en este momento algún pretendiente que desee casarse con una mujer que luzca un aspecto tan andrajoso como yo? Creo que ni tan siquiera uno de los hijos de los Parla me propondrían matrimonio. Después de estas palabras, Rut corrió al segundo piso y se metió de nuevo en su cama, cuando ya estaba acurrucada entre las cobijas y cerca de Mati, escuchó a la tía Lavvy subir las escaleras lentamente y entrar a su habitación.

—Pobre Lavvy —rió Rut, —Me pregunto a cuál de los dos religiosos ama más.

—Es muy obvio que al viejo Lanza —dijo Mati sin siquiera abrir sus ojos.

—¿También estabas despierta?

—Ustedes me despertaron con su ruido allá abajo y creo que también despertaron a mamá y a papá porque los escuché entrar a la habitación de Julián.

— Yo no hice ruido. Fue tía Lavvy quien le recitaba una apóstrofe a esos párrocos infieles. Con el atizador en mano, lanzaba golpes al hogar mientras pensaba en el reverendo Lanza y cuando recordaba al reverendo Mazo, le daba un mazazo.

—¡Bah! Todos sabemos que fue al revés —exclamó Mati, abrazando a su hermana.

Con delicadeza, Lavinia colgó el camisón en los dos picos que formaban sus hombros y se acostó en la cama. Pero no pudo dormir, esos bebés, los trofeos de Milcíades la mantenían despierta. Su nariz estaba roja de tanto llorar y sus párpados pesados pero no por el sueño.

—¿Escuchas los suspiros de tía Lavvy? —susurró Rut, ambas hermanas se rieron.

—¡Pobre tía! Fue muy cruel de parte de esos dos hombres haberla engañado de esa manera, —comentó Mati. —No me caen bien, en especial ese presumido y falso Lanza; no sé porque a mamá le gusta. Es guapo, pero eso a ella no le importa. A ella no le importa cómo se vea.

—Por supuesto que no o al menos eso es lo que piensa pero lo apuesto se amontona, Mati. Por eso no me cabe la duda que es muy malo por parte de mamá, en vestarnos de esta forma y le estaba diciendo a tía que voy a hablar con papá sobre el asunto y tu también deberías pues él te ama más.

—No es cierto. Julián es su preferido.

—Nos ama a todos los suficiente como para sentir vergüenza al ver nuestros vestidos tan andrajosos, —dijo Rut.

Después de aquella conversación, ambas hermanas se quedaron dormidas; al mismo tiempo Lola salía arrastrándose de la habitación de las sirvientas en busca de aire fresco para evitar el dúo de ronquidos que casi la volvían loca y acompañada de la simpatía y consolución de Jack y su lanudo cuerpo para mantenerla caliente, y se acostaba a los pies de la puerta de la señora Norval.

CAPÍTULO IX

La bebida, la conspiración y la propiedad

Ya habían pasado unos cuantos meses desde que el doctor Norval había vuelto a casa de su viaje a California. Eran las épocas navideñas, y después de haber predicado un largo sermón cada uno, los caballeros y reverendos, Lanza y Mazo, estaban ansiosos por una buena cena. Por haberse casado con hermanas y por congeniar en muchos otros aspectos, los dos religiosos eran íntimos amigos y pasaban casi todas las noches en compañía del otro. Solían reunirse en el santuario de Lanza, después de un arduo día de predicar, para criticar su propia oratoria; y si alguien hubiese escuchado el retumbo de las risas que salían de ese lugar, podría adivinar que el criticismo entre ellos no era para nada severo. Mientras esto ocurría, sus respectivas esposas se sentaban en el salón, a comparar, también como forma de relajamiento, las congregaciones de sus esposos.

Esta noche, después de una agradable velada en la casa de Lanza, como era lo usual, las dos hermanas estaban sentadas en el salón discutiendo el fascinante tema que se hablaba en todo el pueblo: la repentina fortuna de la familia Norval; mientras que sus esposos se habían retirado, también como era lo usual, a fumar un cigarro en silencio.

—Todos en esa familia volvieron a llevar nuevos vestidos a la iglesia, y no solo eso, nuevas capas, nuevos abrigos de piel y nuevos sombreros. Parece que nunca se les acabará el dinero, —dijo la señora Mazo.

—La señora Parla me dijo que la señora Norval dijo que el doctor pensaba comprar un carruaje abierto para el verano, y dejar el cerrado solo para el invierno, ¿no es eso grandioso? —observó la señora Lanza. —Invité a la señora Parla esta noche.

—Me pregunto cuánto dinero habrá traído el doctor Norval de California, ¿Los Parla tendrán alguna información?

—La señora Parla piensa que aquellas cajas que el doctor envió a Nueva York inmediatamente después de llegar, estaban llenas de cuarcita dorada y que extrajo oro de ese cuarzo. —dijo la señora Lanza.

—¡Eso es absurdo! Debe ser solo una de las increíbles historias de la señora Parla.

Así continuaron los parloteos de las dos hermanas, y de todo el pueblo, preguntándose la cantidad de dinero que pudo haber traído aquel hombre. La señora Parla había sido invitada a todas las tardes de té de las más importantes señoras del pueblo, pues, además de ser la vecina de al lado de la señora Norval, era también su *amiga* y una dama muy atenta y comunicativa.

—Llegamos, —observó el señor Lanza, cerrando la puerta con llave. El señor Mazo sabía muy bien que habían llegado y con qué motivo. Sin más preámbulos, el venerado Lanza caminó hacia el armario que siempre mantenía con llave y tras abrirlo, sacó una damajuana de un galón; una bandeja honda con dos vasos, dos cucharas, dos limones, un azucarero y una taza de porcelana con capacidad para tres pintas. Luego, sacó una tetera de bronce, la llenó de agua y la puso a hervir.

Al poco tiempo la simpática tetera emitió el sonido que sabía los dos religiosos querían escuchar; el señor Lanza cortó dos rebanadas de limón y calculando el whisky que mantenía oculto en la damajuana, agregó la cantidad requerida de azúcar, licor y cáscara de limón a los dos vasos y sirvió el agua caliente, fijándose en poner las dos cucharas y que el agua no rompiera los vasos. Al mismo tiempo que Lanza preparaba la bebida, Mazo llenaba las pipas. Ahora, con ambas listas, los dos respetados señores se sentaron a disfrutar de ellas, apoyando los pies en el alto reclinatorio.

Después de unos momentos de silencios interrumpidos solo por los guiños que significaban lo buena que estaba la bebida, el señor Mazo comenzó la conversación:

—He querido hacerte una pregunta desde hace tiempo, pero siempre dejo pasar la oportunidad.

—¡Dímelo de una vez! ¿Qué sucede? —dijo Lanza.

—Mi pregunta es ¿cómo fue que después de que dejaras la práctica para comenzar a predicar . . .

—Está bien, —interrumpió el señor Lanza tomando un gran sorbo de su vaso. —Veo que tu cerebro no acepta la prédica. Continúa, quedaste en práctica por la predicación.

—Ah, sí. Cuando dejaste lo más duro de la práctica para hacer lo más fácil, predicar, ¿por qué no te convertiste en un metodista o un episcopaliano, cualquiera es más humano que un lamentable presbiteriano.

El señor Lanza se rió y respondió:

—¿Te acuerdas como en la universidad todo el grupo me llamaba Johnny, el terminado.

—Claro que lo recuerdo.

—Fue gracias a mi tendencia, que todavía tengo, de nunca hacer algo a medias si no hacer lo posible en todo lo que emprendo. Si hubiese dejado la práctica de jurista para convertirme en un predicador episcopaliano, no me hubiese detenido allí, hubiese terminado siendo un cura católico. No me hubiese casado, imagínate de lo que se hubiesen perdido las señoritas. ¡Piensa en eso!

—Creo que más bien las señoritas hubiesen sido las ganadoras —comentó Mazo con un guiño. —También creo que hubieses sido un adorable padre y confesor, —tras un comentario tan gracioso, ambos religiosos se rieron con mucha fuerza.

—Además, —continuó Lanza una vez que se acabaron las risas —como pretendía asentarme en Nueva Inglaterra, no corría ningún riesgo como presbiteriano. Ya sabes, uno no puede ser demasiado estricto por estas áreas.

—Eso es un hecho, pero es conveniente para las damas. Dime, amigo, ¿no nos perdimos de eso con la pobre, susceptible y abandonada Lavvy? En definitiva, ahora los Norval son millonarios, hubiese sido una buena oportunidad, para un pobre predicador, formar parte de esa familia.

—He estado pensando en eso también, más desde que llegaron el nuevo carruaje y los caballos. Ya es muy tarde para entrar a la familia por ese medio, es decir la señorita Lavvy, ni por "la puerta principal" es decir, las señoritas Norval pues ya estamos casados. Debe haber

alguna grieta que nos permita entrar. ¡Es una lástima que ninguno de los dos sea el padre confesor de la señora Norval!

—Puedes ser tan malo . . . quiero decir tan bueno como si fueses su confesor. Eres su *pastor*, puedes ser su consejero espiritual.

—Eso quisiera, amigo. Pero no es ese tipo de mujer, no quiere que nadie le de consejos.

—Lanza, te digo, estás equivocado; lo que quiere es un amigo y confidente. Ya piensa que eres casi perfecto, viejo amigo; salta a esta oportunidad que está a tu alcance.

—¿Qué quieres decir? Dilo de una vez.

—A lo que me refiero es que, en mi presencia y de seguro hasta cuando no estoy, te ha estado lanzando indirectas acerca de esa niña mexicana y los problemas en cuanto a su educación. Está más que claro que hay una gran disputa entre ella y el doctor debido a esa niña y las cuestiones del dinero. No sería una mujer si, con la mente desconcertada, no deseara *apoyo moral* y ese tipo de cosas, que *tú* se lo puedes dar.

El señor Lanza se sonrojó. La señora Norval, entre indirectas y penas, le había hecho comentarios de que no «había sido completamente honesta con él». Si el doctor Norval no se hubiese llevado las cajas llenas de oro tan rápido, le hubiese pedido *apoyo moral* al pastor para extraer unos cuantos fragmentos. Aquello ya no era posible, pero la señora Norval estaba convencida que si Lanza practicaba abogacía, podría poner el dinero de Lola en sus manos. Ya le había insinuado esto, sin embargo no había mencionado que el dinero era de Lola, para nada, quería que el pueblo pensara que era de ellos.

Como ya lo había contado, el señor Lanza se sonrojó porque los mismos pensamientos que Mazo había expresado, habían pasado por su activo cerebro cuando escuchó las indirectas de la señora Norval. Su amigo continuó:

—Ya ves, como eres su pastor, no habrá atrevimiento alguno en darle consejos y hasta le puedes sugerir que, al haber sido un abogado, comprendes sobre las transacciones de dinero y esos asuntos.

Lo pensó por unos momentos, luego exclamó mientras se daba golpecitos con la cánula de la pipa:

—¡Ya lo tengo!

Pero justo en ese preciso momento la señora Lanza también llamó a la puerta, diciendo que todos los Parla ya estaban en el salón pues querían saludar a su querido pastor y agradecer y felicitarle por un sermón tan edificante en ese día.

Ambos pastores, con exclamaciones para nada virtuosas, se enjuagaron el olor de whisky de las bocas y salieron a recibir la docena de Parlas que les esperaba.

CAPÍTULO X

La honrada matrona que se mantuvo despierta

La señora Parla trajo noticias sorprendentes sobre los Norval, pues acababa de salir de esa casa. No solo iban a tener un nuevo carruaje, otro par de caballos y otro sirviente personal sino también otra casa. El doctor iba a comprar la casa de Esquire Nugent que tenía unos espléndidos jardines y viveros donde abundaban las uvas.

Todos estaban tan sorprendidos de que nadie hubiese dicho una sola palabra. El señor Mazo fue el primero en romper el silencio, dirigiéndose a la señora Norval:

—Pero, usted con su gran astucia para enterarse de las cosas que nadie más es capaz, todavía no averigua de dónde ni cuánto es la cantidad de oro.

—No es tan fácil de indagar, nadie sabe nada del asunto, ni Lavvy ni las más jóvenes y es obvio que la señora Norval no quiere decir ni una palabra. Sí hay algo que podemos deducir fácilmente.

—¿Qué cosa? —preguntaron varias voces al mismo tiempo.

—La pequeña niña negra está relacionada de alguna manera con el dinero. Mi hijo, Beau, quien es muy bueno para la deducción, piensa que la mamá de esa niña tuvo que ser india y que le enseñó al doctor algún lugar donde encontrar minas de oro, y él para agradecerle, porque tiene este tipo de ideas graciosas en su mente, quiere criar a la niña como blanca y que reciba una educación.

—El doctor es un hombre sincero y dice que en las venas de la niña no corre sangre ni africana ni india. —observó el señor Lanza.

—La señora Norval no dejaría que se subiese en el carruaje, si la tuviese. Así es esa señora, —dijo el viejo Parla.

—No le molestan los negros pues es una excelente abolicionista. Además, Lavvy lleva a su caniche, ¿no es así? —comentó la señora Mazo.

—Puede serlo en teoría, pero no lo es en la práctica, —dijo en tono de burla la señorita Lucrecia Parla. —La cocinera, Poly, le dijo a la nuestra que la noche en la que el doctor llegó con Lola, la señora Norval insistió en que durmiera con Ana o con Poly, pero como odia a los negros, le dijo que «no soportaría a una larva» en su cama. Lola tuvo que dormir en el piso del pasillo pues ni siquiera Ana la dejó dormir en su cama. A la mañana siguiente, cuando el doctor se enteró hizo «tal escándalo» que la señora Norval temía que «se rompiese un vaso sanguíneo» y estaba tan enojado que le advirtió que si no comenzaba a tratar a Lola como si fuese una de sus hijas, se la llevaría a ella y al oro a Nueva York. Pondría a William Sinclair, el banquero, a cuidar a Lola y ella no tendría ni una pizca del oro. La misma mujer le preparó un cuarto a la niña.

Los reunidos en casa del señor Lanza no eran los únicos *amigos* desesperados por saber el origen, la cantidad y el destino del oro del doctor Norval; todo el pueblo estaba ocupado buscando información. Pudieron haberse acercado a la verdad si las cajas no fuesen tan pesadas ni tan grandes pero, ¿por qué pasaría por las mentes equilibradas de los yanquis

tonterías tan fantasiosas como imaginar esa enorme cantidad de dinero? La verdad del asunto los dejaría estupefactos pues no aplicaba la lógica. Ciertas mentes no soportan ciertas verdades.

También les sorprendía el hecho de que la señora Norval aceptara la presencia de Lola en su vida, en el carruaje, en la cena, en el salón; sabían que «era conocida por no darle ni un centavo a un pobre negro» mientras aquellos miserables deambulaban por el pueblo, recaudando fondos para comprar la libertad de sus padres o de sus niños. Su esposo era uno de los pocos que les daba algo a los negritos, siempre daba más que ninguno y sin embargo nunca escribía su nombre pues, según él, tan solo era un «demócrata que no servía para nada».

Invertía muy bien el dinero, mientras todos seguían adivinando. Aquellas ásperas piedras habían sido enviadas a Europa para convertirse en joyería y las declararon gemas de primera clase.

Después de un tiempo, llegó la colección que se había pedido. Las piedras que no se usaron; estaban cortadas y listas para ensamblar. Se acordó de las palabras de la madre de Lola, si deseaba podía dejarse la mitad de las piedras. Pensó que podría dejarse algunas de las más pequeñas y mandar a hacer unos prendedores y aretes para las niñas, también le haría a su esposa unos hermosos broches y aretes, aunque sabía que ella no usaba diamantes.

Las joyas para Rut estaban hechas de esmeraldas y diamantes; las de Mati de ópalos y diamantes; y las de la señora Norval eran solo de diamantes.

Ninguna de las jóvenes durmió la noche que recibieron sus joyas, el puro placer mantuvo despiertas a Rut y Mati, la rabia a la señora Norval y el sufrimiento a Lavinia. A la mañana siguiente, se despertó con la nariz y los ojos rojos; el doctor se sentía terrible por

haber olvidado un regalo para su cuñada. Sin embargo, su cumpleaños se acercaba, y a los pocos días, recibió un hermoso juego de topacio y un encantador anillo de diamante. Una vez que creyó haber conquistado a las damas de la casa, y esperando que estuviesen complacidas, le compró un broche y aretes de coral a Lola. Como era lo usual, la señora Norval no lo estaba. Cuando se retiraron a sus habitaciones esa noche, después de leer la biblia un largo, largo rato cuando el doctor estaba a punto de dormirse, mientras se ataba su gorro de dormir, dijo:

—¿Estas son las cosas que nos trajiste, que salieron de aquellos magníficos diamantes, esmeraldas, ópalos y rubíes?

—¡Santo Dios, por supuesto que no! Proviene de las piedras más pequeñas, y las joyas de las niñas fueron hechos con los cortes de los diamantes más grandes en la colección de Lola. —dijo el doctor con sutileza.

Tanta ira podría ahogar a la señora Norval. Su esposo continuó hablando:

—Las llevaría a que vieses la hermosa joyería hecha para Lola, pero es muy arriesgado. Es impresionante la habilidad que tienen esos franceses para estas creaciones; hay seis colecciones de diferentes piedras. Todas son hermosas y llenas de diamantes, tanto que volvería a las mujeres locas; desde broches, cruces y aigrettes más los juegos completos.

—Describeme esos juegos.

—Bueno, no sé si sea el más calificado para eso —dijo el doctor recostado en la cama— A ver, uno es completamente de diamantes valorado en unos veinte mil dólares —la señora Norval contuvo la respiración y apretó los labios con fuerza— luego está el de

esmeraldas y diamantes que, si no me equivoco, vale unos ochenta mil dólares o tal vez más, la verdad ya no me acuerdo. Hay otro de ópalos y diamantes que vale cuarenta mil dólares y uno de rubíes y diamantes que suma unos veinte mil dólares; pero creo que el más hermoso de todos es el que tiene una combinación de todas las joyas y perlas. Es un prendedor que asemeja un ramo de flores y el collar, el ornamento para la cabeza y los brazaletes parecen guirnaldas rociadas con gotas de diamantes. ¡Son las joyas más hermosas que he visto! Me alegra haber llevado las piedras a esa casa en Nueva York, se han comportado de la más honorable manera. Hasta me sugirieron intercambiar algunas de las piedras cortadas por perlas, algo que nunca se me hubiese ocurrido. Han hecho joyería digna de una reina para Lola. Toda la joyería vale más de medio millón de dólares, ¡qué millonaria es esa niña! Sinclair me ha dicho que en tres años va duplicar todo su dinero.

—¿Dónde están todas esas joyas? —preguntó la Sra. Norval.

—Está guardada en una caja de hierro, —contestó el doctor, volviéndose para dormir.

No puedo hacer lo mismo. No aprobaba que sus hijas usaran joyería tan cara, tampoco quería las joyas para sí misma pero su corazón ardía con solo pensar que esa niña negra tendría todas aquellas cosas. No le creía al doctor quien decía que la niña se volvía más y más blanca; ¿serían sus hijas tan pobre y esa pequeña negra tan rica? Ni siquiera el nuevo carruaje, los maravillosos caballos ni la hermosa casa hacían feliz a aquella mujer.

Pensando en las magníficas joyas de Lola, no pudo dormir, «la sorpresa no la dejaba dormir».

CAPÍTULO XI

La señora Norval no disfrutó de su torta de alforfón y Julián ya no escribiría más poesía

Una placentera corriente de prosperidad había vivido la familia Norval por casi ya tres años, cuando llegó el año de 1861, imponiendo sobre la tierra una todo el pesimismo de las nubes políticas.

Aún así, solo unos pocos hombres creían que se desataría una guerra y entre ellos se encontraba el doctor Norval.

—Sinclair me ha escrito diciéndome que enviará a su esposa e hijas a Europa durante un año o hasta que las cosas se aclaren en este país, —dijo el doctor una mañana mientras desayunaban. —¿No crees que sea una buena oportunidad para que las niñas vayan también? La señora Sinclair dijo que si tu no ibas, ella cuidaría de ellas.

—¡Ay! —exclamó la señora Norval dejando caer la torta de alforfón del tenedor.

Mati corrió hacia su padre y lo besó con mucha adoración; entre besos le decía:

—¡Eres el papá más cariñoso que alguien haya tenido! ¡El mejor!

—¡Mati! Siéntate bien. ¡Qué jovencita más grosera y poco femenina eres! —la regañó la señora Norval. —Estoy muy agradecida con la señora Sinclair, pero no planeo mandar a mis hijas al extranjero cuando nuestro país es mejor, mucho mejor.

—¡Pero, mamá! —protestó Rut sonrojada, aunque era la más apática de la familia y acostumbraba a mantener la calma, —¿dejarás que perdamos esta increíble oportunidad de ir a Europa?

—Doctor, no entiendo por qué mencionaste tal cosa aquí. ¿No lo pudiste comentar cuando estuviésemos solos? Ahora no tendré paz, lo sé.

—No lo dije cuando estábamos solo porque sabía que una idea así te espantaría. Pensé que las niñas merecían saber que pueden ir si así lo desean y pueden resolver el asunto entre ustedes mismas. —declaró el doctor al mismo tiempo que se levantaba y agarraba el periódico para continuar leyéndolo frente a la chimenea.

—¡Qué hombre! ¡qué hombre! Siempre sabe lo que tiene que hacer y decir, y hasta sugiere lo que me hace más miserable.

—¡Bah! —dijo Mati. —Todos saben que es el mejor esposo y el mejor padre en los Estados Unidos.

—¡Cuidado con lo que dices, jovencita! Tu actitud es muy insolente y tu padre solo incita a más.

Rut volvió a ver a Mati con un mensaje en su mirada, el cual ella claramente entendió; Rut, por naturaleza, sabía cómo relacionarse con los demás: le encantaba *controlar* a su mamá pues tenía el *poder* en la familia. Además, ya había decidido que se iría en ese viaje a Europa. No le importaba conocer la parte histórica ni lo asociado a lo clásico o los tesoros del arte, deseaba ir pues en sus dos últimos viajes a Nueva York, estaba de moda hablar de los viajes a Europa. Eras considerado «alguien» hasta que hablaras de París, el Coliseo, caminar por el Támesis, pasear por el Rin y recorrer el Danubio y hasta después de haber sido presentado a cabezas con coronas.

No se habló más del asunto. Esa noche, cuando se acostaban, Rut le dijo a su hermana: «Espero que estés lista para saludar a la reina Victoria» y se volteó para dormirse.

Sin duda, Lola era muy negra y muy joven para que Julián Norval se fijara en ella, y sin embargo la pobre y solitaria alma le idealizaba y en su corazón no había otra manera de comparar su belleza con la de un arcángel.

La indiferencia de Julián hacia Lola no era ni por su color de piel ni por su juventud, la principal razón era la hermana del reverendo Lanza, una joven de veinticinco años que recientemente había llegado a vivir con su hermano. Por supuesto, Julián se enamoró de esta señorita, cinco años mayor que él. Se hubiese escapado para casarse con ella desde la primera semana que se conocieron si la joven hubiese querido casarse con un joven, muy apuesto, pero de diecisiete años. Sin embargo, su ímpetu le resultaba alarmante pues pensaba que eso no era natural para una buena persona de Nueva Inglaterra y no le parecía que era de confiar para una joven yanqui. Ni siquiera estaba dispuesta a comprometerse con él hasta que cumpliera veintiún años y tuviese una mente más clara. Julián escribía salvajes canciones de amor y sonetos desesperados influenciados por Byron. Por varios meses y hasta en unas vacaciones amenazó con quitarse la vida. Para las segundas vacaciones, ya casi con veinte años, se había calmado un poco. Emma era muy calculadora y realista y no logró mantener viva la chispa poética del joven. Ya podía ver el día que solo le escribiría en prosa y tal vez empezar sus cartas con un «Querida amiga» o «Estimada señorita Lanza » y no tener que despedirse con un «Siempre tu amado, Julián».

Pero en proporción, a medida que el amor de Julián comenzaba a disminuir, el de Emma crecía o al menos se sorprendía de la repentina frialdad, y le escribió una carta preguntándole cuál había sido la causa de tal cambio. En su respuesta, negó tal cambio y lo atribuyó a que estaba muy ocupado con sus estudios pues iba a graduarse en primavera. Además, mencionó que las personas hablaban de la posibilidad de la guerra y, que si esto sucedía, y se convertiría en un soldado, creía que era lo mejor que no estuviesen comprometidos pero aún así «por supuesto todavía tenía los mismos sentimientos por ella y todas esas cosas».

Emma empezó a sentir terror y le pidió consejos a su hermano. Le pidió que le enseñara las cartas de Julián y una vez que las leyó, se las tiró de vuelta y conteniendo la ira le dijo: «¡Te lo mereces! Te dije que aseguraras al muchacho de alguna manera, pero no, como una tonta, tuviste que dejarlo escapar. No está comprometido, se irá y encontrará a otra de quien enamorarse. Te lo digo de una vez, nunca tendrás una oportunidad como esta». Y el reverendo se marchó con gran indignación.

¡La pobre Emma! Ya era terrible que su amante se olvidará de ella y aún más que la regañaran por eso. El señor Lanza, a pesar de los regaños y sermones, no perdía la esperanza. Por supuesto no dejaría escapar a esa excelente pareja para su hermana sin primero atraparla con sus dedos ansiosos. ¿Cuál sería el favor de la matrona, que ahora le pedía consejos para cada mínimo detalle de su familia al señor Lanza? Por eso ahora tenían más conversaciones privadas, las cuales el señor Lanza planeaba utilizar.

Al mismo tiempo que las niñas recibían la propuesta de ir de viaje a Europa, Emma recibía la carta de Julián.

Nada podía salir mejor en los planes del señor Lanza, promovía el viaje y a los pocos días, la señora Norval lo aprobó.

«Las niñas ya no se meterán en mi camino» pensaba el señor Lanza cuando regresaba a su casa después de charlar con la señora Norval. «Eso es un progreso. Es una lástima que Emma haya sido tan estúpida. ¿Por qué creyó que un hombre amaría a una mujer pelirroja y poco interesante como ella después de convertirse en un adulto? ¡Qué absurdo! Por supuesto que se marchará. Es un alivio que las niñas se vayan en dos semanas, así podremos arreglar el problema de mi hermana».

Rut ya no sentía el mismo dolor de los días pasados cuando se tendía en su cama por las noches sin poder dormir por estar pensando en la manera de arreglar sus vestidos viejos para que parecieran nuevos, cuando veía con una mirada pérdida los hermosos sombreros que usaba Julia Dix para ir a la iglesia mientras que el señor Mazo daba sus destructores sermones. Ahora, todas las señoritas Norval y hasta la pobre Lavvy, llevaban tres años siendo las líderes de la moda.

En su hermoso carruaje y vestidas con sedas costosas, las señoritas Norval se paseaban por todas las casas de sus amistades despidiéndose de ellas. En los viejos tiempos de verano, Rut y Mati solían caminar por todo el pueblo casi a diario y en invierno, caminaban a una montaña a casi cuatro kilómetros de distancia para deslizarse por la pendiente en trineos con los hijos de los Parla sin importarles la violencia de esa actividad. Ahora, ya casi ni

caminaban. Gracias a su nueva elegancia, Rut había encontrado que la razón por la cual las españolas tenían pies tan pequeños y tobillos tan delicados era porque casi nunca caminaban. Los pies de Rut eran largos y sus tobillos sólidos con nervios bien desarrollados como los de la señora Norval. Aún así, esperaba que sus pies se volvieran más suaves y que entraran en zapatos pequeños con facilidad.

A la mañana siguiente, las señoritas Norval visitarían la iglesia para despedirse y al día siguiente partirían para Nueva York.

CAPÍTULO XII

El pedigrí de un Sprig

Antes de despedir a las elegantes señoritas Norval para que sean presentadas ante las cabezas con coronas, debemos dirigir nuestra atención a otro importante miembro de la familia de la señora Norval en esta historia. Me refiero al mismo Isaac Sprig, su hermano menor, quien solo ha sido mencionado unas pocas veces.

Este caballero le escribió a su hermana para comunicarle que, no era culpa de él, pero se había metido en «el lío más profundo que un individuo podría verse envuelto» y era más que necesario que el doctor Norval llegase a rescatarlo pues no veía posible que él saliese por su propia cuenta.

La señora Norval estaba completamente indignada ante el comportamiento de Isaac. Continuó leyendo la conmovedora carta y llegó a la parte que decía que él y Julio César Parla estaban en el mismo enredo, pero como Parla tenía dos hermanos que hace poco habían sido electos para el congreso, solo tuvo que cambiar de puesto, es decir, había sido transferido del departamento de tesorería a la oficina de correos. En cambio, él, Isaac, había sido despedido de la oficina . El corazón de la señora Norval le latía con tanta fuerza que le empezó a doler, y su indignación hacía Isaac no era nada comparada con la ira que sentía hacia el gobierno de los Estados Unidos de América.

¿Cómo era posible que un Sprig, su propio hermano, fuese despedido mientras que un Parla solo fuese transferido a otro departamento? ¡Qué indignante! Esos Parla, ¿quiénes se creen? Es más, ¿cómo llegó a tener más influencia que Isaac? El mismo Julio César Parla

consiguió su trabajo gracias al doctor Norval quien además, no solo le prestó el dinero con el que pagó todos los gastos para irse a Washington, le consiguió un lugar donde quedarse. ¿Y por qué acaban de elegir a Mirabeau y Cicero, esos dos hermanos, como miembros del congreso? Porque el doctor Norval les prestó el dinero necesario para lograrlo. Si no fuese por él, no estarían actuando con aires de superioridad, estarían arando o cuidando el ganado en el granero de su casa y no en la capital, representando a los constituyentes. Una señora millonaria no podía lidiar con este tipo de situaciones; enviaría a su esposo a demandar que le restauraran la posición a su hermano y sin la ayuda de esos Parla tan malagradecidos. Pueden ser parte del congreso todo lo que quieran, pero aún así vienen de *esa* familia.

Por la cabeza de la señora Norval pasaban muchos pensamientos. Era cierto que Isaac no era más que un irresponsable, desmedido y ahorrador que provenía de Nueva Inglaterra. Le gustaba disfrutar de su dinero, los extranjeros y era lamentable su gusto por la valentía. Aun así, la matrona modelo, prefería a Isaac, la oveja negra, sobre su familia, exceptuando a sus hijas.

Una vez escuché a un malhumorado soltero decir que las mujeres de generaciones con personalidad austera solían tener un corazón con muchas aberturas donde se escondía un agrado y preferencia hacia los más revoltosos. Esta teoría puede ser la que apoye el afecto, tolerancia y cariño de la señora Norval hacia su hermano, el mismo que no había hecho nada más que alterar sus emociones y su noción tan rigurosa de los modales. El que, antes que las pipas y el tabaco de masticar, prefería cigarros puros y esos miserables vinos amargos antes que un buen trago de whisky; eso le había dicho el viejo Sprig. Esta información solo empeoraba el miedo de la señora Norval de que Isaac terminara yéndose por un mal camino.

También se había enterado que frecuentaba el teatro y la iglesia católica, donde escuchaba los cantos; era todo lo mismo para una estricta matrona de Nueva Inglaterra, y en su corazón, la culpa la tenía el doctor. En definitiva, ese hombre había desarrollado o creado ese gusto en Isaac pues eran abominaciones repudiadas por cualquier persona de Nueva Inglaterra con una mente regulada. Una vez, mientras buscaban especímenes de minerales en las montañas de Nueva Hampshire, el doctor le había enseñado a beber vino del Rhin, también le enseñó a fumar cigarros, lo había llevado a la ópera y a una iglesia católica.

Después de oír esta última hazaña, el viejo Sprig le dijo al doctor:

«Aunque le debes tanto, señor, espero que no se ofenda si le digo que mi mujer está muy preocupada que nuestro Isaac vaya a esos lugares donde abunda el pecado; y aunque le debamos todo . . .»

—¡Dios mío, padre! Repites eso cada vez que Jaime te visita. ¿Qué es eso que tanto le debes que le no puedes parar de agradecerle de manera tan humilde? —le interrumpió la señora Norval provocada por su padre con un corazón tan simple.

—Nada, querida, nada —dijo el doctor».

No obstante, veremos un poco de la historia de la señora Norval previa a estas páginas tan sinceras que demuestran que el viejo Sprig tenía la razón.

El viejo Abraham Sprig vivía con su familia, dos niñas: Gema y Lavinia y dos niños: Abraham y Isaac, en una pequeña granja. Vivían muy feliz, criaban aves y sembraban vegetales que luego, los niños vendían los sábados por la mañana en el mercado de Boston. La

madre y Gema armaban jarros de pepinillos, hacían mantequilla y salsa de manzana, artículos de muy buena calidad que recolectaban precios altos en el mercado de Boston. Los Sprig habían vivido en esta Arcadia de yanquis por muchos años; Gema había adquirido sus veinte años, cuando una mañana de sábado mientras contaba los huevos destinados para el mercado, se acercó al gallinero un joven vestido con ropa universitaria y sin ningún tipo de introducción que anunciara su llegada le dijo: «¿Sería tan amable de decirme si puedo atravesar este campo para llegar a la casa de la señora Norval?»

Gema estaba tan impresionada por ver a un joven tan apuesto y caballeroso, con el sombrero en la mano, hablándole en una voz grave pero al mismo tiempo suave y cortés, que dejó caer tres huevos los cuales se rompieron y ahora no podría enviar al mercado doce docenas sino once; lo que le causaba disgusto y decepción.

Gema se sonrojó por su propio enfado pero aun así con mucha amabilidad le dijo al joven que podría cruzar el campo si así lo deseaba.

«La carreta en la que venía se rompió y fue el único transporte que conseguí en la estación. He tenido que caminar por casi siete kilómetros y tendría que caminar tres más si no acorto el camino por aquí, —se disculpó el joven— Estoy en un poco de apuro pues recibí un telegrama que decía que mi tío está muy enfermo. ¿Sabe de quién hablo, el señor Norval? Es decir, es su vecino, puede que sepa quién es —preguntó con timidez.

—Es el fin de ese hombre, —dijo esperanzado Isaac, chasqueando sus dedos.

—¡Isaac, cállate! —le ordenó su hermana. Se dirigió al joven:

—Esta mañana no he escuchado nada de cómo se encuentra el señor Norval, pero la

noche anterior, lamento decirlo, señor, estaba muy mal. Mis padres están con él en este momento, y si puedo ayudarle de cualquier manera, espero que no dude en pedirlo.

—Muchas gracias, se lo agradezco de verdad, —le respondió el joven apresurándose hacia el campo».

El moribundo anciano apenas tuvo tiempo para despedirse de su sobrino, una vez que le dio su bendición, cerró sus ojos para siempre.

El tío había sido el guardián del joven Jaime Norval y su único pariente cercano, sentía en lo más profundo su muerte pues había conectado de manera cariñosa, y por un tiempo parecía no haber consuelo. Pero el joven Norval era un universitario, a la vulnerable edad de diecinueve años, y la calurosa simpatía de la hermosa Gema Sprig ayudó a consolar el cariñoso corazón del huérfano. No quería nada más que ser consolado, su mente tan alegre y sana de manera instintiva rechazaba todo sentimiento de tristeza.

Nada fue más fácil que pasar de la gratitud al amor, en una callada granja y con una joven que constantemente le prestaba atención y su corazón, todavía tierno, con el deseo de amar a alguien. De tal manera, el apasionado estudiante universitario se enamoró de Gema y no regresaría a sus estudios hasta haber declarado su amor; la joven veía este evento venir, y se dio a la tarea de darle una oportunidad para hacerlo.

Un día, Gema, dijo que iba a ir a recolectar manzanas para la sidra, por supuesto y de la forma más natural, el joven Norval ofreció su ayuda. Tenían una canasta casi llena de manzanas, cuando el universitario, cayó de rodillas y profesó su amor. Justo en ese momento,

los niños, Abraham and Isaac, entraron a la huerta con las vacas, y los dos amantes pretendían haber volteado la canasta y estar ocupados recogiendo las manzanas caídas.

El enamorado no dejaría ser obstaculizado de esta manera pero debía regresar a la universidad al día siguiente.

CAPÍTULO XIII

Lo que el señor Isaac Sprig encontró en la «oficina de la carta muerta»

Aquella noche, al tiempo que Gema pelaba manzanas para hacer su celebrada y famosa salsa de manzana, el doctor, en ese momento el joven Norval, le hizo la proposición y fue aceptada. No volvió a ponerse de rodillas pues el piso estaba completamente llenó de cáscaras que no había un solo espacio donde el pretendiente pudiese apoyar sus rodillas.

Era una gran pareja para Gema Sprig y el matrimonio se dio apenas Jaime recibió su diploma. El esposo aceptó la tarea de aumentar y enriquecer a su nueva familia. El viejo Sprig añadió más acres y más ganado a su granja, y su hijo, Abe, trajo bastantes manos para que ayudaran con el cultivo. Lavinia, de solo ocho años, se fue a vivir con su hermana para poder ir a la escuela; Isaac era dos años menor que Lavinia pero al tiempo también fue enviado a la escuela y cuando fue lo suficientemente grande para aprender algún *oficio*; y porque odiaba Nueva Inglaterra, fue enviado a Nueva York a estudiar leyes. Tampoco le llamó la atención, y fue puesto como empleado en la casa bancaria de *Sinclair & Co.* pero al tiempo tuvo problemas con otro empleado y estaba insatisfecho. Entonces, el doctor Norval le consiguió una entrevista en el departamento de tesorería en Washington, donde permaneció hasta el momento de las circunstancias que Isaac llamó «un lío profundo» y lo que me llevó a contar tanto de la familia Sprig.

El gusto de Isaac por la valentía era la causa, como lo había sido en ocasiones pasadas, de su estado problemático actual; tuvo la audacia de contemplar a una dama de la *demi monde* que al mismo tiempo era contemplada por un miembro importante del congreso. Una noche,

cuando este caballero, el honorable Gran Gunn visitaba a la dulce Lucinda, Isaac y su amigo Julio César Parla quienes frecuentaban esa casa, fueron al salón a ponerse cómodos, y para empeorar las cosas para el honorable miembro del congreso, Isaac fue el objeto de la atención, sonrisas y miradas dulces de la preciosa Lucinda hasta que Gunn, furioso, se fue de la casa. Lucinda rió con fuerzas cuando él todavía podía escucharle. Inmediatamente el caballero, olvidándose de que era una figura pública importante, se devolvió para preguntarle, a manera de insultos, si Sprig se había burlado de él. Isaac, de la ira, se sonrojó pero dijo que no lo había hecho. El señor Gunn, apuntándole con el dedo, respondió:

«—Eso espero.

—No me reí, pero es verdad que das risa. —dijo Isaac. —y si no te vas pronto, me harás reír. »

El congresista le ordenó a Sprig marcharse de la casa y este le dijo que más bien se fuera él y de las palabras pasó a los golpes y tuvieron la más pelea de puños más denigrante en presencia de las bellas del lugar.

El ganador fue Sprig y Parla tuvo que ingeniárselas para llevar al señor Gran Gunn a sus aposentos ya que el caballero no podía caminar pues no podía ver por sus ojos tan hinchados. Su nariz sangrienta, tan golpeada que había aumentado en tamaño, solo hacían que Lucinda quisiera reírse más, sin embargo, esta vez, contuvo sus ganas hasta que el distinguido político se hubiese alejado lo suficiente para no escucharla.

Por supuesto, Gunn juró vengarse de aquel empleado tan descarado y tan pronto como si cara hinchada se lo permitió, fue a visitar a un amigo con una gran influencia dentro del reciente gobierno y pedirle que despidieran a los dos empleados.

—¿Qué es lo que han hecho? Conozco a los dos muchachos y creo que son eficientes y estimables —dijo el amigo de las influencias.

—¡Estimables hij . . . ! —gritó el señor Gunn. —Esto fue lo que hicieron, al menos uno de ellos, mientras el otro reía y en ningún momento intentó rescatarme; —le dijo, mostrándole a su amigo su ojo morado que mantenía con una venda con el pretexto de que padecía de neuralgia en el lado izquierdo de la cara.

El amigo lleno de influencias se rió, pero prometió que ambos serían despedidos de inmediato.

—No debes decir nada del estado de mi ojo, son demócratas que apoyan a Breckinridge⁹ y pienso que eso es suficiente; —dijo el congresista.

—Es más que suficiente. —replicó su amigo, haciendo un informe sobre el caso; esa misma tarde, Sprig y Parla recibieron sus despidos.

No fue tan fácil para el doctor Norval lograr que le devolvieran el trabajo a su cuñado, es más, era imposible; tanto Sprig como él eran demócratas. Lo único que consiguió fue conseguirle un trabajo en la oficina de correos. Hace seis meses, hubiese obtenido lo que

⁹ Demócratas que apoyan a Breckinridge, eran los demócratas del sur que en vez de apoyar para la presidencia de 1860 al candidato de Illinois: el senador Stephen Douglas, nominaron a uno de los suyos: John C. Breckinridge, de Kentucky y el vicepresidente del presidente James Buchanan.

quisiese en Washington; seis meses después, no lograba nada. Por ahora, la opinión popular estaba en una transición de no saber por cual lado inclinarse, justo como las olas antes de que la marea cambie, fija por un momento, pero listas para cambiar el flujo en la dirección opuesta. Los estadounidenses habían sido educados para creer que cada hombre tenía derecho a mantener su opinión, y cuando llegó la hora de la rebelión, a cada individuo se le preguntaba acerca de sus criterios. Hasta a los mismo oficiales del ejército eran cuestionados antes de darles órdenes, en caso de que estás entraran en conflicto con su parecer; si estaban a favor del sur, se les consultaba si se oponían a esta o tal otra cosa. Uno de los soldados recibió una carta de un personal del general Scott donde decía lo siguiente: «Al general le gustaría que tomara control de . . ., pero antes que nada, desea cerciorarse de cuál es su bando. Si es del sur, hable con franqueza. Tengo la esperanza de que no lo sea, pues el general habla muy bien de usted y cree que es una muy buena opción para este puesto . . .»

Ya no había confianza entre los políticos, pero no le habían empezado a enseñar la intolerancia a la grandes masas; en cuanto a la persecución, las mentes de los estadounidenses lo consideraban una abominación. Para los líderes políticos estaba más que claro el cambio que se avecinaba, mientras que *el pueblo* hablaba con absoluta sinceridad sobre libertad. Todavía había oportunidad para Isaac, y acepto su trabajo en la oficina de correos.

Cackle, *su amigo*, ya trabajaba ahí, y se veía tan contento de tener a Isaac con él, que Sprig con su buen carácter y rapidez para perdonar, pronto olvidó que no le había ofrecido su ayuda en el momento de más angustia.

Sin embargo, Sprig y Cackle tuvieron que conformarse con esos cargos tan modestos comparados con aquellos que desempeñaban anteriormente. Los enviaron al departamento de las cartas no entregadas y el salario no era muy bueno; pero Isaac tenía bastante efectivo. La billetera del doctor estaba a su disposición, y con frecuencia, Isaac metía su mano en ella.

Una mañana, en la que Sprig y Cackle se ocupaban de abrir cartas muertas, Julius dijo: «Toma aquí, Isaac, tienes interés en el romance e investigas acerca de los extranjeros y sus cuentos. Te gustará leer esto, sé que sí». Al decir esto, Cackle le tiró el rollo de papel.

Sprig agarró el rollo de papel antes que cayera, y al abrirlo, vio que el manuscrito con letra a mano y clara, decía el siguiente encabezado:

«Relato de Doña María Teresa Almenara de Medina, dado en su lecho de muerte, de cómo fue capturada por los indígenas Apache de Sonora en diciembre de 1846 y luego intercambiada con los indígenas del Río Colorado.

Luego, al final de la última página decía:

«Certificó con honor que lo mencionado anteriormente es correcto, copia fiel transcrita fielmente de su registro estenográfico original. Escribí tal y como Doña Teresa habló.

ADRIÁN LEBRUN

SAN FRANCISCO, CAL. Diciembre 1857»

Sprig leyó una página, y luego le dijo a Parla: «¿Dónde está el sobre de este manuscrito? Es muy interesante.»

«Sabía que pensaría eso. No sé dónde está en sobre, le pusieron la estampilla de muerto y lo lanzaron con el resto.»

«Hay que buscarlo, deseo saber hacia quién iba dirigido» dijo Issac.

El informe de investigación

Introducción

La traducción contiene múltiples significados y desafíos para un traductor. Más que solo los intercambios que se dan entre una lengua y otra de manera escrita la palabra en sí, semántica, cultural, es la toma activa y constante de decisiones que marcan y encaminan al traductor hacia el producto final de la traducción. Entre esas decisiones está el uso del idioma como una herramienta para cumplir con los distintos propósitos a los que se desee llegar. Los idiomas son maleables, son expandibles, son dinámicos y se pueden usar a nuestro gusto y conveniencia; si se desea reportar, describir, contar, elogiar, exponer, burlar, entre muchas otras acciones más. Para este trabajo, se decide traducir los primeros trece capítulos de la novela «Who Would Have Thought It?» de María Ámparo Ruiz. Esta es una novela del siglo XIX y es una de las primeras novelas escritas en inglés por una persona de raíz hispana. Es de interés popular puesto que explora temas sociales en un contexto histórico prominente en ese siglo. La obra, además, expone a la sociedad puritana de esa época al emplear recursos sarcásticos y parodias a través de ciertos personajes. De ahí que uno de los rasgos más notorios son los nombres de los personajes, entre ellos Mrs. Cackles, Mr. Hammerhard, Mr. Hackwell, Julius Cackle, entre otros. Son nombres y apellidos poco comunes que llegan a interesar al lector y por ende al traductor. Aquí aparece una de las primeras y muchas preguntas, ¿qué hacer con estos nombres? ¿se traducen o se mantienen? ¿se cambian fonéticamente o se naturalizan? ¿puedo llegar a omitirlos? Muchas veces se tiene la noción de que los nombres propios no se pueden traducir, que prácticamente son intocables a menos que ya haya una traducción aceptada. Este caso también se da más en textos literarios donde se tiene más libertad en cuanto a la creación de nombres que contengan algún tipo de referencia o simbología, o le den al lector algún tipo de pista en cuanto a la geografía o la época en donde

se desarrolle la historia. De igual manera, otro rasgo que llamó la atención de la traductora fueron los juegos de palabras basados en los apellidos de ciertos personajes. También existe una etiqueta de intraducibilidad para los juegos de palabras, o el humor en sí que conllevan estas frases o palabras. Aquí emergen un sinnúmero de preguntas más. ¿Cómo se logra reproducir este ingenioso juego de palabras en una lengua que no posee las mismas estructuras lingüísticas? ¿Cómo recrear el mismo sentido sin que parezca forzado? ¿Si elimino el juego de palabras, hay alguna otra estructura o fenómeno lingüístico propio del idioma meta con el que pueda compensar esa pérdida? Sin embargo, esto tiene que ver más con el traductor y qué tan lejos está dispuesto a llevar su traducción. Hasta cierto punto es más fácil decir que es imposible traducir cierta frase debido a que no hay un equivalente transparente en la lengua de llegada, que aventurarse en su función de escritor y cumplir con la necesidad de transmitir el mensaje y su intención, ya sea humor en sí o burla. El traductor debe tener la característica de ser camaleónico y poder adaptarse a las adversidades que se encuentre y aun así tener una guía para tomar las decisiones que mejor se apeguen a su público meta, al propósito de la traducción y a las reglas estilísticas y sintácticas del idioma meta puesto que esto puede presentar una gran barrera en este traspaso de información. Usualmente, por ejemplo, es más usual encontrar el uso de juegos de palabras en un gran rango de diferentes tipos de textos en inglés, ya sea por su versatilidad y abundancia en formas de ortografía y sonidos o por diferentes razones. A diferencia del español, en donde su uso no es tan común y se pueden presentar otros fenómenos lingüísticos, como un vocabulario más adornado y compuesto que lo diferencie del idioma original. No se puede solamente centrarse en ver el problema de traducibilidad de los nombres propios y de los juegos de palabras de manera separada o por sí solos, se trata de esta manera únicamente para efectos de este trabajo, en un contexto más

general, estos dos problemas forman parte de unidad más grande: el texto completo, el cual puede ofrecer otras formas de compensación en un plano más amplio.

Justificación

Frecuentemente, al encontrarse con un mundo abierto de posibilidades e incógnitas, los traductores tienen más preguntas que respuestas. La idea de este trabajo surge debido a la curiosidad y el deseo de encontrar una solución, un camino más amplio, una luz al final del túnel que muestre una de las salidas. En la traducción no hay una respuesta definitiva, no todo es blanco o negro, hay tonalidades puesto que no hay una sola interpretación de los textos y siempre y cuando se sea fiel al significado en sí, hay muchos diccionarios que respaldan los diferentes términos que se puedan utilizar o las múltiples decisiones que el traductor tome a la hora de realizar su versión. La traducción de nombres propios no es un tema muy discutido en la maestría, hay una especie de cautela en cuanto a este tema. Si bien es cierto el papel del traductor nunca va más allá del autor del texto, los traductores por la naturaleza de su trabajo son escritores, es decir que juegan con los aspectos estilísticos de la lengua meta para así recrear casi que un nuevo texto. Por ende, para este trabajo no se quiso dejar de lado los nombres propios como problema traductológico puesto que constituyen y se comportan como marcadores y referencias concretas en los textos. Además, su uso no se limita a un solo tipo de texto o a un género textual, más bien su uso es diario y práctico. No se trata solamente de cumplir con la traducción si no de encontrar los problemas y para así trabajar hacia la búsqueda de posibles soluciones siempre con el respaldo de teorías y conceptos de la traducción. Asimismo, la traducción de juegos de palabras se describe como un problema traductológico por los rasgos estilísticos que se salen de lo ordinario, es decir que utilizan un poco más de creatividad o donde no siempre se encuentra una equivalencia que mantenga la

misma carga semántica en la lengua meta. Así pues, aparece la necesidad de buscar una orientación o las herramientas, ya sea en forma de teorías, clasificaciones o tipos de nombres propios o juegos de palabras dentro de la traducción, para así saber que más allá de las dificultades que presente un texto, el traductor no está solo y tiene como mínimo un punto de partida. Estos dos problemas lingüísticos en específico, obligan al traductor a crear algo nuevo, a sumergirse en la lengua y cultura meta puesto que reflejan la barrera que existe en cuanto a la universalidad de diferentes textos. Desde un punto de vista profesional, no se tiende a ver la traducción de juegos de palabras o de nombres propios en muchos ámbitos. Es una característica más relevante si se aborda desde la literatura, aunque la traducción de literatura no sea un mercado tan grande ni tan comercializado en este país a diferencia de otros países de Latinoamérica. Pero sí puede llegar a abrir el camino en caso de que se dé en otras áreas de la traducción. Por ejemplo, el uso de juegos de palabras se suele presentar más en textos comerciales o en anuncios que intentan llamar la atención de su público meta o de sus potenciales clientes. Desde un punto de vista académico, al realizar un trabajo donde se necesita explorar más el tema literario, se puede llegar a expandir el conocimiento de las diferentes teorías, estrategias y escritores expertos en el tema. De esta manera, los estudiantes estarán expuestos a más recursos a la hora de realizar sus trabajos y sus propias investigaciones. Asimismo, este trabajo llega a ser una gran experiencia para la traductora puesto que se ponen en uso muchos de los recursos y habilidades aprendidas a través de los años de estudio. Este trabajo, además, propone un tema poco estudiado y tratado en la maestría. Si bien es cierto se discute y comenta acerca la traducción literaria, no se llega a profundizar en ella y hay una falta de temas por considerar. De igual manera, este trabajo no pretende ser una guía experta de cómo traducir o no los nombres propios o juegos de palabras, al menos

crea una noción de cómo abordar este problema traductológico cuando se presente en otros casos y no necesariamente solo en textos literarios.

Desde un punto de vista personal, este trabajo se origina por diferentes razones, a saber, la pasión por la lectura en general, los deseos de mejorar como traductora y las ansias por responder ciertas preguntas que no se habían planteado anteriormente y una vez que aparecieron, causaban más intriga y un anhelo más voraz por resolverlas. Además, de darse a la tarea de crear una investigación que tenga un aporte hacia el área de traducción y pueda guiar a otros en el camino hacia más propuestas de traducción.

Objetivo general

- Describir y analizar los nombres propios y los juegos de palabras en la obra *Who Would Have Thought It* con el fin de establecer las estrategias de traducción utilizadas para las posibles propuestas traductivas.

Objetivos específicos

- Establecer una propuesta de traducción para los nombres propios de los personajes ficticios de la novela en torno a las estrategias descritas por Franco Axiela
- Analizar los nombres propios de donde se derivan los juegos de palabras para presentar una propuesta de traducción de dichos juegos de palabras.

Antecedentes

Una vez que se especifica que el tema es la traducción de los juegos de palabras y dentro de estos juegos los nombres propios, se necesita abordar a diferentes autores y literatura previa que estudie temas similares y relacionados directamente con los temas de esta investigación. Esta sección se organizará en las dos principales temáticas de este trabajo: 1. la

traducción de juegos de palabras para exponer la problemática de este fenómeno lingüístico, las clasificaciones y tipos de juegos de palabras y las posibles propuestas de técnicas para su traducción; y 2. la traducción de los nombres propios para justificar las razones, las situaciones o los contextos en donde el traductor se ve en la necesidad de traducir los nombres propios del texto original.

- La traducción de juegos de palabras

Uno de los autores más prominentes en esta temática es Dirk Delabastita. Otros autores que también escriben acerca de los juegos de palabras y su traducción mencionan en sus textos a Delabastita. En primera instancia Jeroen Vandaele en el artículo «Wordplay in translation» divide su trabajo en tres partes: el juego de palabras y el humor, el juego de palabras y la traducción y el humor lingüístico sin juego de palabras. El autor introduce el texto al utilizar la definición de los juegos de palabras, y al mencionar las 4 diferentes clasificaciones semánticas que Delabastita ha escrito anteriormente. Una vez que se haya determinado la clasificación, se necesita saber cuál es la función que cumple ese juego dentro del texto. Se menciona también que típicamente este fenómeno expresa humor o que esa es la noción que el lector percibe puesto que existe una incongruencia lingüística a la cual no se está acostumbrado percibir de forma escrita (180).

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta un traductor es el grado de traducibilidad de los juegos de palabras. Hay una fuerte y común idea de que este problema lingüístico no se puede traducir debido a las diferencias en las estructuras semánticas y tipológicas de los idiomas, sin embargo Vandaele se refiere a la propuesta de Delabastita: dependiendo de las funciones textuales del texto original se pueden utilizar diferentes técnicas de traducción en el texto meta (181). Para esto es que primero se identifican los tipos de

juegos de palabras desde un principio puesto que a la hora de su traducción, este juego se puede mantener, se puede perder o se puede compensar de alguna otra forma estructural o tipológica que el idioma meta lo permita.

Otro autor que también menciona la teoría expuesta por Debalstita es Francisco Díaz; en el artículo «Relevance theory and translation: Translating puns in Spanish film titles into English» se analizan títulos de películas en español que contengan algún tipo de juego de palabras y su traducción a la lengua inglesa desde el punto de vista de la teoría de la relevancia, en la cual el texto meta tiende a activar los sentidos del lector, de la misma manera que lo hace el original a sus lectores, a través de diferentes mecanismos propios de esa lengua y sin forzar su significado. Para delimitar y así encontrar la causa específica a la problemática que se enfrentan los traductores a la hora de trabajar con los juegos de palabras, Díaz Perez cita a Delabastita:

the semantic and pragmatic effects of source text wordplay find their origin in particular structural characteristics of the source language for which the target language more often than not fails to produce a counterpart, such as the existence of certain homophones, near-homophones, polysemic clusters, idioms or grammatical rules (111).

En la frase anterior se ve reflejado la dificultad que se le presenta a los traductores en cuanto a los juegos de palabras, que en la lengua original utiliza su estructura, ya sea en un fonema o en un enunciando y su significado para crear un símbolo y que, por la diferencia estructural y gramatical de los idiomas, no se logra reproducir ni se logra encontrar una equivalencia completa. entonces el traductor busca la manera de compensar esa pérdida, lo intraducible, de manera que el receptor reciba un efecto. Es así que en el proceso de traducción se tendrá que

recurrir a diferentes métodos para lograr reflejar ese juego de palabras, ya sea al utilizar técnicas como las que menciona Delabastita, entre ellas los homófonos, las frases polisémicas o recurrir a términos o enunciados creados con el fin de que se cumpla la función pragmática en el texto meta. Sin embargo una vez que se encuentra el problema, es necesario ir en la búsqueda de una respuesta. Díaz identifica siete tipos de técnicas utilizadas en la traducción de su corpus buscando esa transferencia de sentidos al mantener la «ambigüedad semántica» (112) presente en el texto original. Díaz da más contexto e historia al juego de palabras en su otro artículo «The translation of wordplay from the perspective of relevance theory: Translating sexual puns in two shakespearean tragedies into Galician and Spanish». Aquí, se analizan las frases que contienen juegos de palabras en las obras de Hamlet y Otelio y se identifican siete diferentes estrategias con las que se logra traducir dichas frases, estas estrategias mantienen su enfoque en la teoría de la relevancia; al buscar que la traducción despierte los efectos cognitivos del lector meta.

Peter Alan Low sigue la misma línea de pensamiento que los otros autores mencionados previamente en cuanto a la ambigüedad lingüística presente en los juegos de palabras. En su artículo «Translating jokes and puns» apunta hacia la habilidad de los traductores para no solo limitarse a querer traducir el juego de palabras prácticamente de la misma manera en el idioma meta, sino llegar a reproducir el sentido o en sí la misma broma: «What we should and can do is translate humour well enough for it to be recognisable as humour and to have some chance of amusing people» (60).

Además, Stefan Kjerkegaard en el artículo «Seven days without a pun makes one weak» se refiere al juego de palabras dentro de las teorías literarias y explora otras constantes

para su traducción entre ellas las metáforas y las figuras retóricas. En su trabajo, menciona al retórico romano Quintiliano quien describe los juegos de palabras como figuras retóricas; y que para fines de este trabajo el análisis de los ejemplos se basa en esta afirmación. También clasifica los juegos de palabras en dos grupos: el primero, que busca usos nuevos de la lengua que permite al escritor más originalidad, ya sea través de los elementos lingüísticos y su combinación, y el segundo grupo, se basa en el orden de las palabras, en cómo se escribe y al ser utilizado de manera hábil y eficiente (2).

Finalmente, Josep Marco en «The translation of wordplay in literary texts: Typology, techniques and factors in a corpus of English-Catalan source text and target text segments» compara las clasificaciones de juegos de palabras expuestas por Delabastita y Lladós; se apega a la primera clasificación y con ella analiza la tipología de los juegos, los factores presentes en su traducción y las técnicas de traducción utilizadas. Marco declara: «[...] the focus of our discussion will be degrees of translatability: the more a pun depends for its effect on the linguistic materiality of words, the lower the degree of translatability, and vice versa» (271).

- La traducción de nombres propios

Elvira Cámara en «The translation of proper names in children's literature» distingue los tipos de nombres propios entre antropónimos y topónimos y las características que los diferencia de otros sustantivos. Responde la pregunta más básica que se realiza a la hora de la traducción: ¿se debería o no traducir los nombres propios? Va más allá de una cuestión ideológica y se enfoca más en la función que cumple el texto y a la audiencia a la que se dirige entre otros factores (4).

Evelina Jaleniauskienė y Vilma Čičelytė en «The strategies for translating proper names in children's literature» presenta las siete estrategias de traducción de Eirlys Davies en la literatura para niños. Las autoras declaran que: «when proper names appear in a literary text, we can evaluate their presence having in mind different aspects: the use of special names, the use of meaningful names, interpretation of names, the contribution to characterization, allusions in proper names, text function or effect they create, etc» (Jaleniauskienė y Čičelytė 31). El traductor se enfrenta no solo a un término sin un equivalente específico si no a una serie de rasgos presentes dentro del nombre propio.

Rouhollah Zarei y Somayeh Norouzi en «Proper Nouns in Translation: Should They Be Translated?» ofrecen un cuadro con el modelo de las estrategias de la traducción de nombres propios propuesta por Van Coillie. Además se comenta que la necesidad y la problemática de esta traducción surge a partir del hecho de que son palabras abstractas, sin una definición específica; «they cannot be found in the dictionaries like other words» (Zarei y Norouzi 155). De igual manera, dificulta el trabajo de los traductores por la ambigüedad semántica que los nombres propios poseen, pues se conoce poco acerca del objeto al que hace referencia, a menos de que esté contextualizado previamente (155).

En «'Poetry in the raw': Defining and translating proper names in literature», Tatjana Hramova propone cuáles son los errores que los traductores cometen a la hora de traducir nombres propios. Ofrece una explicación más a fondo acerca de la idea que denotan los nombres propios, el cual está previamente condicionado a una referencia específica - por eso podemos reconocer cuales nombres se atribuyen más comúnmente a mujeres y cuáles otros a hombres; y no un significado, el cual no permite que un objeto sea designado otro nombre más

que el que ya posee. (160). Estas connotaciones presentes en los nombres propios tienden a estar más presentes en los textos literarios, donde a menudo los nombres hacen referencias a características específicas de los personajes o aluden a alguna situación que el lector debe inferir. En este tipo de casos se dificulta su traducción puesto que, de no traducirse, pierde cualquier sentido que se le pueda dar si el lector meta no puede sacar las mismas conclusiones que el lector del texto original. Es conveniente saber esto puesto que según Hramova: «[...]the translator should be aware of this, being able to read the name as an intertextual fragment and analyze the associations – cultural, linguistic and literary – in order to see the system of that fragment and render it in the TL accordingly» (163). Y así le deja la tarea al traductor de poner en la balanza si se mantiene por un lado la connotación y valor que posea un nombre propio y en el otro el referente del objeto o la persona que tenga dicho nombre.

Por último, Virgilio Moya en «Nombres propios: Su traducción» no busca responder si los nombres propios se deberían o no traducir, más bien orientar a los traductores en esta ardua tarea, a través del estudio de las traducciones previamente hechas. El autor además menciona los diferentes tratamientos entre los nombres propios pertenecientes a personas reales y los nombres propios de ficción; para efectos de este trabajo se le da especial mención a la segunda categoría. Aquí se llega a otra bifurcación: dejar el nombre tal y como está aunque sea un impedimento para el lector meta o traducirlos puesto que llevan en sí una universalidad que va más allá de fronteras lingüísticas (238). Por esto es que él concluye: «se podría decir que a mayor carga simbólica del signo del nombre mayor es la obligación de traducirlo» (239). De esta manera se logra cumplir que el lector meta y el lector original disfruten del mismo entendimiento de dichos símbolos.

Estos hallazgos dejan claro no solo que el problema está latente, en cuanto a la traducción de juegos de palabras y de nombres propios que van de la mano con los símbolos y signos del idioma, sino también que hay propuestas demostradas y válidas para su traducción a través de múltiples estrategias y recursos estilísticos del idioma meta.

Capítulo uno. Marco teórico-conceptual

A la hora de la traducción de una novela, se toman en cuenta lo diferentes aspectos estilísticos y textuales empleados por el autor, en el caso de la obra en estudio, trataremos con los nombres propios y los juegos de palabras. A continuación, se expondrán diferentes teorías y conceptos expuestos por diversos autores acerca de la traducción de estos rasgos textuales.

1.1. Teoría de la traducción comunicativa

Para comenzar, la traducción completa de la novela y su respectivo análisis se aborda desde una teoría comunicativa de la traducción, la cual fue planteada por Peter Newmark. Para comenzar Newmark distingue en esta sección dos tipos de traducciones: la semántica y la comunicativa. La primera se basa más en la manera y los recursos que utiliza el autor para dar un mensaje. El autor explica que la traducción semántica «attempts to render, as closely as the semantic and syntactic structures of the second language allow, the exact contextual meaning of the original» (Approaches 39), es decir que el significado se puede ver afectado con tal de mantener aquellas estructuras sintácticas prominentes del original para que la traducción siga más de cerca el original. Por otro lado la traducción comunicativa se centra más en el lector, la intención del texto original para así reproducir un efecto similar y Newmark lo delimita aún más al decir que este método «attempts to render the exact contextual meaning of the original in such a way that both content and language are readily acceptable and comprehensible to the readership» (Textbook 41). Así pues esta traducción tiende a ser más clara, que el lector logre una mayor comprensión de ella a medida que se evita aquello que no suene natural y se adaptan las partes de modo que pertenezcan más a la cultura meta (Parkinson de Saz 96).

1.2. Definición de los nombres propios

Sin importar si se puede o no, o si se debería o no traducir los nombres propios, se necesita primero conocer más las teorías en general acerca de ellos. Nord comienza por describirlos como:

proper names may be non-descriptive, but they are obviously not non-informative: If we are familiar with the culture in question, a proper name can tell us whether the referent is a female or a male person, [...] age, [...] geographical origin within the same language community [...], or from another country, a pet[...], a place, etc. (183)

Por otra parte, Fernandes los define como: «dense signifiers in the sense that they contain in themselves clues about the destiny of a character or indicates of the way the storyline may develop» (ctd. en Zarei 152). Por último, Franco da su propia definición como: «toda aquella palabra o expresión que en su estado no marcado sirva para designar y diferencia habitualmente a un ente concreto de otros de su especie» (88). Así pues se puede observar que más allá de nombrar a una persona, los nombres propios tienen una función tanto de referencia como semántica y llegan a definir el personaje que ha sido asignado un nombre en particular.

1.3. Clasificación de los nombres propios

Moya (235) crea la precisa diferencia entre los nombres propios de personas reales y de ficción, y presenta los ejemplos de cómo estos se han ido adaptando o transcribiendo a través de la historia.

a. Nombres propios pertenecientes a personas reales: de personas ya sean vivas o muertas, entre ellos: el nombre del papa, filósofos antiguos, la monarquía, políticos, etc.

b. «Antropónimos» (Moya 237) referentes a los personajes de ficción, incluidos los apodos. Dentro de esta categoría se pueden diferenciar, para los propósitos de su traducción, dos grupos: aquellos con una carga de significación imperceptible a sus signos y aquellos con una traducción aparente.

c. Topónimos referentes a nombres de lugares.

A parte de su función referente, Franco (1996) clasifica los nombres propios dependiendo de su nivel semántico en tres grupos:

a. Nombres propios convencionales, que no poseen una carga semántica (98)

b. Nombres propios expresivos, «tienden a estar formados [por] palabras pertenecientes a categorías con una carga semántica definida más allá a su pertenencia a un nombre propio» (98).

c. Nombres convencionales integrados, son aquellos con un posible significado en ambas lenguas puesto que se da *integración textual*, es decir la «explotación de analogías a partir de elementos temáticos en un texto concreto» (98).

Por último, Franco (1996) también clasifica los nombres propios dependiendo de su traducción:

a. Los nombres propios novedosos, «designan referentes desconocidos para el lector y carecen de versión descontextualizada en español» (98)

b. Los nombres propios de traducción prefijada, tal y como su nombre lo dice, ya cuentan con una traducción establecida en la lengua meta.

1.4. Estrategias de traducción para los nombres propios

Asimismo, Franco (1996, 111) expone las estrategias de traducción propuestas tanto por Peter Newark como por Theo Hermans, menciona las posibilidades, las competencias e inconveniente y al final plantea sus propias estrategias con sus respectivos ejemplos:

- a. Repetición: reproducir la grafía del original
- b. Adaptación ortográfica: leves cambios en la grafía original sin afectar la consideración cultural del original.
- c. Adaptación terminológica: transformación formal a la versión oficial distinta en la lengua meta. Mantiene que son propios de un universo ajeno.
- d. Traducción lingüística: transformación léxica para que el resultado se perciba como perteneciente a la cultura original.
- e. Glosa intratextual: hacer explícito algo que está implícito añadido al texto meta de manera imperceptible.
- f. Universalización limitada: sustitución del original por un referente distinto pero que aún así forma parte de la cultura del texto original.
- g. Universalización absoluta: neutralización completa del original.

h. Naturalización: sustitución del nombre propio por otro cuyo referente es propio de la cultura meta.

i. Omisión: eliminación del nombre propio original.

1.5. Definiciones de juegos de palabras

Para poder aventurarse en el camino hacia la traducción de los juegos de palabras, se necesita primero tener una definición establecida con la cual se puede obtener una guía para su extracción del texto y su clasificación.

Desde un punto de vista más completo, Delabastita en el libro «There's a double tongue» da su propia definición de los juegos de palabras:

the various textual phenomena in which certain features inherent in the structure of the language used are exploited in such a way as to establish a communicatively significant, simultaneous confrontation of at least two linguistic structures with more or less dissimilar meanings and more or less similar forms (57).

Delabastita, incluso, presenta una definición, que él mismo dice ser similar a la suya, planteada por *The Shorter Oxford English Dictionary*:

The use of a word in such a way as to suggest two or more meanings, or the use of two or more words of the same sound with different meaning, so as to produce a humorous effect (ctd. en Delabastita 57).

Así pues, con estas dos definiciones se puede observar características propias de los juegos de palabras que se pueden destacar para fines de este trabajo, entre ellas la similitud

entre la forma de las palabras, la diversidad en la sonoridad, sus múltiples conceptos y la finalidad con la que el autor del texto original utiliza este fenómeno lingüístico.

Otros autores también han aportado sus definiciones, las cuales apuntan hacia características específicas de los juegos de palabras. Por ejemplo, desde el punto de vista semántico, Nilsen y Nilsen los definen como: «any use of language that has a purpose beyond the direct communication of ideas» (ctd. en Arnaud, Maniez y Renner 136). En cuanto a la finalidad de los juegos de palabras dentro de un texto, la mayoría de veces se ve presente para causar risa, o mostrar ingenio. Entre las definiciones que incluyen esto está la de McArthur: «any adaptation or use of words to achieve a humorous, satirical, dramatic, critical or other effect» (ctd. en Arnaud, Maniez y Renner 136). Otras definiciones, se enfocan en el uso del lenguaje como tal, así lo propone la definición que Crystal sugiere: «we take some linguistic feature - such as a word, a phrase, a sentence, a part of a word, a group of sounds, a series of letters - and make it do things it does not normally do» (ctd. en Russell 98). Así que, con estas definiciones se ve representado la versatilidad de los juegos de palabras, puesto que estas no se dirigen solamente a la situación de las mismas formas o diferentes sonidos, sino que toma en cuenta el objetivo con el que se usa, o el significado en sí de lo que se desea expresar. Por último, existen definiciones que además aportan una clasificación para los juegos de palabras tal y como lo hace Leech: «a foreground lexical ambiguity which may have its origin either in homonymy or polysemy» (ctd. en Marco 266)

1.6. Clasificaciones de los juegos de palabras

1.6.1. *Por su tipología*

Existen cuatro diferentes juegos de palabras que se clasifican dependiendo de su estructura y forma. Según Vandaele (180) estas son:

- a. Homonimia: las palabras o frases tienen el mismo sonido y se escriben de la misma forma.
- b. Homofonía: las palabras o frases que tienen el mismo sonido.
- c. Homografía: las palabras o que se escriben de la misma forma
- d. Paronimia: las palabras que poseen formas similares.

1.6.2. *Por su orden*

Además, Marco (265) cita la distinción que Delabastita hace para los juegos de palabras:

- a. Vertical: es el juego donde se activan dos o más significados presentes en la misma palabra o secuencia.
- b. Horizontal: es el juego donde los dos o más significados se distribuyen entre dos o más palabras o secuencias.

Por otra parte, Marco complementa su trabajo con otra clasificación por parte de Lladó (267), «wordplay based on consonance (defined as phonetic similarity)». Para esta

clasificación en específico, Lladó la subcategoriza en figuras retóricas lo cual permite analizar más a fondo el problema textual de los juegos de palabras y su traducción.

1.7. La clasificación de las figuras retóricas

Como se menciona anteriormente, los juegos de palabras se pueden clasificar por figuras retóricas también. Hay una extensa lista de figuras retóricas que José Luis García Barrientos clasifica en «Las figuras retóricas». Primero, define «figura» como «cualquier tipo de recurso o manipulación del lenguaje con fines persuasivos, expresivos o estéticos» (10) que afectan tanto las estructuras de los enunciados como la semántica. Organiza las figuras en cuatro grandes clases: la primera clase son las figuras fonológicas, también conocida como metaplasmo que se define como «figura que afecta la forma o el orden de las palabras» (DRAE). La segunda clase son las figuras gramaticales, y la tercera las figuras semánticas; estas tres primeras clases actúan con «el enunciado lingüístico» (García Barrientos 11), mientras que la última, las figuras pragmáticas, actúan sobre la situación comunicativa. Cada uno de estos grupos a su vez se divide en más categorías (subclases, licencias, recurrencias, tipo de modificación y apartados). Para cumplir con los objetivos de este trabajo, se definirán cuatro figuras retóricas y a las clases a las que pertenecen.

1.7.1. Figura etimológica

Esta figura retórica pertenece a la segunda clase, la subclase es una licencia gramatical, es decir una «infracción» que ha sido aceptada a nivel lingüístico (García Barrientos 22) y modifica el enunciado por adición. García Barrientos explica que esta figura «repite formas

derivativas de un mismo lexema» (22) causado por la separación de una palabra. Este lexema proviene de la «raíz léxica del verbo al que complementa (22).

1.7.2. Derivación

La siguiente figura retórica también pertenece a la segunda clasificación, sin embargo se subdivide como una recurrencia gramatical. Modifica al enunciado por repetición de morfemas y es de tipo derivativo, es decir, que cambia la categoría gramatical de la palabra. García Barrientos la define como «reunión en un contexto de palabras derivadas de un mismo lexema» (32). En esta figura retórica, como lo menciona la definición, se toma en cuenta no solo la palabra aislada si no en conjunto con el enunciado.

1.7.3. Antanaclasis

Esta figura retórica, también pertenece a la clase gramatical, es una recurrencia gramatical por adición de morfemas, pero es del tipo que se utiliza en juegos de palabras y se define como «repetición de una misma palabra polisémica (o de palabras homónimas) con dos significados diferentes» (37). En esta figura se puede observar la similitud con las definiciones dadas anteriormente en cuanto a juegos de palabras y que ofrecen otras técnicas para su traducción en la lengua meta.

1.7.4. Diseminación

La última figura retórica bajo estudio, tiene las mismas clasificaciones que las anteriores (es una recurrencia gramática, por adición), sin embargo, es de tipo distancia a diferencia de las de contacto. Se define como «repetición en un contexto, sin un orden determinado, de las

mismas palabras, a veces ligeramente modificadas» (37). Esta figura retórica, por su tipo, se presenta ya en enunciados más largos, tomando en cuenta también el contexto de las palabras.

1.8. Estrategias de traducción

Diferentes autores exponen sus propias versiones de estrategias para la traducción de los juegos de palabras. Para este proyecto, se utilizarán aquellas descritas por Delabastita (ctd en Marco 2010) puesto que son las que más se adaptan al propósito de intentar a medida de lo posible, recrear el juego de palabras en el texto meta.

- a. Pun to pun: se transfiere a un juego de palabras en la lengua meta. El nuevo juego puede ser diferente en cuanto a estructura y función textual
- b. Pun to non pun: se reemplaza el juego por una frase que contenga al menos uno de los significados del juego original
- c. Pun to related rhetorical device: se utiliza alguna otra forma de estructura retórica para recrear el efecto del juego original
- d. Pun to Ø: se omite el segmento original.

Capítulo dos. Metodología

2.1. Extracción de los juegos de palabras y nombres propios

Primero, se analizaron los veinte nombres propios, en este caso los antropónimos presentes en la novela. Por tratarse de una novela histórica, se hace la separación entre los nombres de los personajes reales propios de la época mencionados dentro del texto y los personajes ficticios creados por la autora. En esta primera sección, se tratará con los veinte nombres de los personajes creados por la autora dentro la novela, excepto los cinco que están involucrados en los juegos de palabras.

Segundo, se analizaron una muestra de seis juegos de palabras utilizados a través de la novela. Esta muestra se escoge luego de hacer la lectura del texto e identificar los nombres propios de donde se derivan los juegos de palabras encada una de ellas. El proceso de identificación parte al seleccionar aquellos juegos de palabras que coincidan o comparta las características de la definición de Delabastita, es decir que contengan una forma similar con significados parecidos en algún nivel. Además, que estos puedan ser considerados en la clasificación de Delabastita como un juego de palabras ya sea de manera vertical u horizontal. De igual manera, cuando se extrajeron los juegos de palabras, directamente se obtuvieron los nombres propios puesto que se analizarán aquellos nombres relacionados y referentes en los juegos de palabras. Se escogió este número de ejemplos puesto que se va a realizar un análisis de cada uno de ellos por separado y, dada la extensión del trabajo de investigación y la necesidad de profundizar en el análisis, resulta más oportuno limitar los ejemplos. El análisis se dividió en tres grupos que se clasificaron dependiendo del personaje al que se haga referencia y en cada grupo se contextualizaron los personajes, luego se definieron los vocablos

que forman los juegos de palabras y la figura retórica a la que pertenecen. Seguidamente, se analizaron los problemas del texto original y por último se comentó el texto meta y el proceso de traducción para crear la propuesta final.

2.2. Clasificación de los juegos de palabras y nombres propios

En la primera sección, se analizaron y se clasificaron los veinte nombres propios. Se utilizó la clasificación de Aixelá en cuanto a si son antropónimos novedosos o si ya tienen una traducción prefijada o en dado caso que sean convencionales o expresivos, según el significado o referente que la autora le haya dado al nombre de los personajes. Esta parte se presentó como una lista con los veinte casos en estudio. Los nombres propios estarán en divididos dependiendo de la familia a la cual pertenezcan entre ellas las dos familias principales de la novela: los Norval y los Cackle; y después vendrán los otros nombres de los personajes secundarios mencionados a través de la novela que pueden ser sirvientes o esposas de otros personajes. Por último, se proporcionó cuál estrategia de traducción se utilizó para cada caso específico y la propuesta de traducción a la que se llegó.

En la segunda sección, se analizará a la familia Cackle y en particular los juegos de palabras a los que se ve expuesta la Sra. Cackle. En la segunda sección, se estudiarán los juegos de palabras que cuyos personajes centrales son el Rev. Hammerhard, el Rev. Hackwell y la Srta. Lavvy Sprig. Por último, se analizan los juegos de palabras referentes a Esquilo Wagg y Sófocles Head. Dentro de estos análisis, se clasificaron los juegos de palabras según los cuatro tipos mencionados por Vandaele (homonimia, paronimia, homofonía y homografía) y a su vez, se dividieron en las diferentes figuras retóricas propuestas por García Barrientos. Se realizó de esta manera con el fin de encasillar los juegos de palabras lo más posible para

que a la hora de presentar una propuesta de traducción, resulte más fácil encontrar una técnica adecuada.

2.3. Presentación de las propuestas de traducción

Al final del análisis de la cada una de las dos secciones, se mostró una tabla con las diferentes clasificaciones hechas a través del análisis. Esta tabla se muestra, no para cuantificar algún resultado del análisis puesto que no hay suficientes ejemplos para cuantificar algún resultado, sino más bien para ejemplificar y exhibir el trabajo que se realizó. A continuación, se presenta un ejemplo de las tablas a utilizar en el análisis.

Nombre propio	Según su traducción	Según su nivel semántico	Estrategia utilizada	Propuesta de traducción

Tabla 1. Muestra de la clasificación y la propuesta de traducción de los nombres propios

Juego de palabra	Tipo de juego	Figura retórica	Técnica utilizada	Propuesta de traducción

Tabla 2. Muestra de la clasificación y la propuesta de traducción de los juegos de palabras

Capítulo tres. Traducción de nombres propios

En este capítulo se analizarán los nombres propios y los juegos de palabras en la novela de Ruiz de Burton. Se presentará un total de veintiuno casos de nombres propios y seis segmentos de juegos de palabras y en cada uno de ellos se destacarán diferentes elementos. En la primera sección, se situarán los nombres propios, su clasificación y la propuesta traductiva. En la segunda parte, se desarrollarán los juegos de palabras en el contexto del desarrollo de la historia, ya sea que se comente y detalle acerca de los personajes que utilizan la frase en estudio o hacia quién va dirigido y la intención del juego de palabras. Luego, se analizará el juego de palabras dependiendo de las funciones que puedan cumplir dentro del texto; para fines de este trabajo, pondrá énfasis en las figuras retóricas utilizadas para cada frase. Por último, se aportará la traducción de la frase seguida de su análisis correspondiente y las decisiones traductológicas que se tomaron para llegar a esa versión en español del texto original.

3.1. Análisis de nombres propios

Esta primera sección del análisis busca proponer versiones en español para los personajes presentes en la historia a través de las estrategias planteadas por Franco Aixelá.

3.1.1. Los Norval

a. James Norval: Este es uno de los personajes principales de la historia. Para comenzar, se clasifica como un nombre propio convencional, puesto que no posee un significado más allá del gramatical, se hace la referencia universal que esta persona es un hombre. Y dentro de la historia no se hace ninguna referencia temática hacia él. Desde una perspectiva geográfica y

temporal, se podría mantener la repetición del nombre propio para mantener el sentido extranjero de este. Sin embargo, se toma en cuenta principalmente al lector meta y que este comprenda al máximo el texto sin que haya ningún obstáculo, tal como una referencia que se desprenda del contexto de la novela. Para que se preserve la claridad del texto, se opta por utilizar la estrategia de adaptación terminológica y cambiar el nombre al referente en español: Jaime Norval. De esta manera se le permite al lector localizarse en un área ajena pero sin dejar de lado la facilidad y la comprensión del texto meta.

b. Jemima Norval: En este caso, se trata de un antropónimo convencional. Este viene del hebreo, y en la biblia aparece como la primera hija de Job. Sin embargo, esta información no crea ni se hace una conexión a algún un referente universal con este nombre. Para la propuesta de traducción de este trabajo, se tomó en cuenta el trasfondo situacional y la personalidad del personaje, para así llevar el nombre propio más allá y darle una carga más expresiva y que al mismo tiempo, facilita la lectura al público meta. Para Jemima, que se caracteriza por ser una mujer avara y codiciosa, en busca y lucha constante por las joyas y el dinero de Lola, se optó por la estrategia de naturalización; de esta manera la versión del texto meta presenta al personaje Gema Norval, que logra representar en un contexto semántico aquello que ella desea pero no puede obtener y aun así mantiene un nivel de exotismo propio del contexto geográfico de la novela.

c. Ruth Norval: el truco principal en una traducción es que el resultado final no parezca forzado, que se pueda leer de manera fluida y natural. Para lograr este efecto, la estrategia que más se adapta a la necesidad es la adaptación ortográfica. Se busca preservar la unidad y la cohesión durante la novela completa y que se pueda traducir, en este caso mediante el cambio

de la grafía, los nombres propios. De esta manera resultan más familiares para el lector y con un referente más cercano a la cultura meta. Se decide utilizar la estrategia de adaptación ortográfica y modificar la grafía para que este más ligada al español y finalmente se presenta Rut Norval como la propuesta de traducción.

d. Mattie Norval: En otras instancias, en vez de que el enfoque del análisis sea la semántica y el contexto en el que se presenta el personaje dentro de la historia, en esta ocasión se considera más la grafía y la manera en la que el lector meta lo vaya a leer fluidamente y sin complicaciones. Mattie, en inglés, puede ser considerado un nombre propio o un apodo, para este nombre se desconoce cuál de las dos opciones es, puesto que nunca se menciona. Si la decisión final se fuese repetir la grafía, podría causar algún tipo de confusión en el lector ya que en español se tiende a pronunciar todas las letras de la sílaba a diferencia del inglés en el cual las sílabas pueden tener diferentes pronunciaciones. Para la propuesta de traducción, se decidió realizar una traducción lingüística, al acortarlo por Mati Norval, se mantiene la misma pronunciación que el original, pero con una grafía más propia del español y el lector puede percibirlo como algo más propio a su cultura.

e. Julian Norval: Igual que en casos mencionados anteriormente, hay nombres que no presentan un gran cambio en su transferencia de un idioma a otro. En este caso, la propuesta de traducción se resolvió a través de la estrategia de adaptación terminológica, es decir Julián con una tilde en la á como la regla gráfica de acentuar las palabras agudas terminadas en n y que resulta en una traducción prefijada con un equivalente ya reconocido en la lengua meta.

3.1.2 *Los Cackle*

f. Lucretia Cackle: Aquí se presenta otro caso de un antropónimo convencional, con una grafía correspondiente a la lengua inglesa y que probablemente si su fuese a repetir la grafía del original, causaría una interrupción en su lectura. La traductora, al tener como punto de guía la teoría comunicativa, que mantiene como foco principal al lector, se decide entonces utilizar la adaptación ortográfica y cambiar el grafema «t» por «c», es decir Lucrecia y conseguir la misma pronunciación al original pero de una manera más reconocida por el lector meta.

g. Artemisia Cackle: Es una temática recurrente en la familia de los Parla el uso de antropónimos con un referente histórico. Al tratarse de este tipo de antropónimos con un referente más universal, entra en la clasificación de los nombres propios con una traducción prefijada y que utiliza la estrategia conocida como repetición.

h. Mirabeau Cackle: En este caso, igual al anterior, por tratarse del nombre de un personaje histórico francés posee ya un referente universal, es decir se refiere a un antropónimo expresivo. Por ende, tiene una traducción prefijada, y ya cuenta con una versión oficial en el idioma meta.

i. Marcus Tullius Cicero Cackle: Similar a los casos vistos previamente, se elige usar la adaptación terminológica y utilizar la versión ya existente y oficial de este nombre: Marco Tulio Cicero. De esta manera también se logra mantener el referente histórico presente también en la versión original.

j. Mark Anthony Cackle: Este es el último de los nombres con un referente histórico. Aplica la misma estrategia para traducir este antropónimo expresivo. La propuesta de traducción, a través de la adaptación terminológica, de esa manera es Marco Antonio.

3.1.3. Los Sprig

k. Lavinia Sprig: En algunos casos del análisis de esta traducción se requiere un cambio en el nombre propio ya sea por razones semánticas o de pronunciación, hay otros casos en los que realizar un cambio es innecesario puesto que no aporta ningún tipo de beneficio o pérdida y simplemente no es relevante para la investigación. Por esta razón para este nombre propio convencional se utiliza la repetición y se mantiene su grafía y pronunciación en la propuesta final.

l. Isaac Sprig: Al tratarse de antropónimos con una traducción ya prefija, la propuesta de traducción en esta instancia es también, su adaptación terminológica; la cual en este caso quedaría de la misma manera, Isaac.

3.1.4. Las Medina

m. María Dolores Medina: En este caso, se trata de un nombre que ya es propio de la cultura de llegada por hacer referencia a un personaje extranjero, en donde para ese contexto específico denota exotismo. Esto hace que al usar la estrategia de repetición, el lector meta se vea identificado, reconozca y ya tenga un referente previo en su propia cultura al encontrarse este nombre.

n. Doña Teresa Medina. De igual manera que el caso anterior, se refiere a un antropónimo convencional, que no necesita un proceso más profundo de traducción puesto que su referente ya está en el idioma meta.

3.1.5. *Misceláneos*

o. Dandy Jim: Es un nombre propio expresivo, puesto que está compuesto por un adjetivo y el nombre. *Dandy* se refiere según el DRAE a *dandi*: «hombre que se distingue por extremada elegancia y buenos modales» y al antropónimo Jim. En inglés es más común anteponer un adjetivo a un nombre propio, sin embargo en español no se da esta situación. En la lengua meta se da más la fórmula nombre propio, pronombre y adjetivo. En cuanto a su significado, en ocasiones a personajes se les puede atribuir sobrenombres que demuestran lo contrario de lo que un personaje es en realidad. Se consideró la posibilidad de dejar solo el atributo *dandi* sin un antropónimo, sin embargo, no parecía conveniente despojar de un nombre a un personaje que tenía uno ya establecido en el texto original. Para la propuesta, se utilizó la glosa intratextual para que el producto final sea: El apuesto Jim, se mantiene el significado y se explicita el trasfondo semántico en vez de mantener el adjetivo *dandi* original. De esta manera, se le facilita al lector la comprensión del texto y se asegura que no haya ninguna interrupción a la hora de una lectura homogénea.

p. Hannah: En una gran porción de los casos en este análisis, los antropónimos ya cuentan con una correspondencia o un equivalente en la lengua de llegada. Dado el caso y para mantener el sentido comunicativo de la traducción y que el lector no se encuentre con ningún tipo de

obstáculo lingüístico, se opta por estrategia de la traducción lingüística para que la propuesta se perciba como perteneciente a la lengua de llegada.

q. Polly: Para este antropónimo se propone la estrategia de adaptación ortográfica, al eliminar una de los grafemas «l» y así evitar cualquier tipo de confusión a la hora de la pronunciación en la lengua meta.

r. Arthur Sinclair: Se encuentra otro antropónimo convencional, que cuenta con una traducción prefijada. Para este análisis y para este trabajo en específico se opta constantemente por encontrar un equilibrio en donde no se afecte a gran escala el contexto geográfico o histórico del texto, pero que el lector meta sea capaz de reconocer algún referente en su propia cultura. Por esto, en este caso la propuesta de traducción es usar la adaptación terminológica y cambiarlo por Arturo Sinclair.

s. Adrian Lebrun. En este antropónimo se presenta el caso de traducción lingüística, puesto que se le agrega la tilde a la letra a, esto con el fin de seguir las reglas de ortografía del idioma meta y así lograr que el producto final se perciba como propio de la cultura de llegada.

t. Julia Dix. Para este antropónimo convencional, se utiliza la estrategia de repetición. Se puede decir que es un nombre transparente pues aunque se deje de la misma manera que en el texto original, el lector meta va poder percibirlo como propio de su idioma.

u. Emma Hackwell: Como en muchos de los casos presentados anteriormente, para este antropónimo convencional se utiliza la repetición, ya que es un nombre que es utilizado también en la lengua meta y no presenta ningún desafío para el lector y su repetición tampoco representa cambio alguno en la intención o semántica para este antropónimo.

v. Lizzie Hammerhard: Esta traducción se vuelve novedosa puesto que se opta por utilizar la adaptación ortográfica y cambiar los grafemas «ie», una terminación común en la lengua original, por el grafema «y», de esta manera se facilita la lectura mientras se mantiene el sonido del original.

A modo de conclusión, es posible observar de este análisis que en casi la mitad de los casos se utilizó la estrategia de repetición, en cuatro de los casos se optó por la adaptación ortográfica, en tres por la traducción lingüística, en dos la adaptación terminológica, y dos casos especiales, una combinación entre universalización limitada y naturalización y una glosa intratextual. A la hora de buscar la propuesta final, se toma en cuenta en todo momento el lector meta y la manera en que se pueda simplificar la comprensión del texto pero sin llegar a subestimar al lector. A pesar de que la mayoría de los antropónimos se mantienen en su lengua original, no se deja de lado la naturalidad que se busca en la traducción comunicativa, es decir que el lector no se vea *extrañado* a la hora de leer los nombres propios, pero sin privarlo de la oportunidad de verse transportado al contexto de lugar y temporal de la novela.

A continuación se presenta una tabla donde se visualiza de manera completa el análisis realizado previamente, se identifican según su tipo de antropónimo, la estrategia que se utilizó para la traducción y por último la propuesta de la traductora.

Nombre propio	Según su traducción	Según su nivel semántico	Estrategia utilizada	Propuesta de traducción
James Norval	Prefijada	Convencional	Adaptación terminológica	Jaime Norval

Jemima Norval	Novedosa	Convencional	Naturalización	Gema Norval
Mattie Norval	Novedosa	Convencional	Traducción lingüística	Mati Norval
Ruth Norval	Prefijada	Convencional	Adaptación terminológica	Rut Norval
Julian Norval	Prefijada	Convencional	Adaptación terminológica	Julián Norval
Lucretia Cackle	Prefijada	Convencional	Adaptación ortográfica	Lucrecia Parla
Artemisia Cackle	Prefijada	Expresivo	Repetición	Artemisia Parla
Mirabeau Cackle	Prefijada	Expresivo	Repetición	Mirabeau Parla
Marcus Tullius Cicero Cackle	Prefijada	Expresivo	Adaptación terminológica	Marco Tulio Cicero Parla
Mark Anthony Cackle	Prefijada	Expresivo	Adaptación terminológica	Marco Antonio Parla
Lavinia Sprig	Prefijada	Convencional	Repetición	Lavinia Sprig
Isaac Sprig	Prefijada	Convencional	Repetición	Isaac Sprig
María Dolores Medina	Prefijada	Convencional	Repetición	María Dolores Medina

Doña Teresa Medina	Prefijada	Convencional	Repetición	Doña Teresa Medina
Dandy Jim	Novedosa	Expresivo	Glosa intratextual	El apuesto Jim
Hannah	Prefijada	Convencional	Traducción lingüística	Ana
Polly	Novedosa	Convencional	Adaptación ortográfica	Poly
Arthur Sinclair	Prefijada	Convencional	Adaptación terminológica	Arturo Sinclair
Adrian Lebrun	Prefijada	Convencional	Traducción lingüística	Adrián Lebrun
Julia Dix	Prefijada	Convencional	Repetición	Julia Dix
Emma Hackwell	Prefijada	Convencional	Repetición	Emma Lanza
Lizzie Hammerhard	Novedoso	Convencional	Traducción lingüística	Lizzy Mazo

Tabla 1. Muestra de la clasificación y la propuesta de traducción de los nombres propios

Capítulo cuatro. Traducción de juegos de palabras

Los juegos de palabras presentes en la novela *Who Would Have Thought It?* plantean un problema a la hora de traducir pues la autora se vale de los efectos estéticos de la lengua para crear una connotación que vaya más allá del sentido textual de la expresión. Es decir, aluden de forma implícita alguna situación en específico que la autora quería dar a conocer al lector. Los ejemplos de juegos de palabras empleados por Ruiz de Burton para este estudio, se basan en los nombres de los personajes de la novela. El juego de palabras recae en que se dé un cambio de categoría gramatical del enunciado o uso de términos con distintas definiciones, con los cuales se crea el doble sentido. Este fenómeno lingüístico se da a través del uso de figuras retóricas, tales como, la derivación, la aliteración, el pleonasma (figura etimológica). En cada ejemplo de los casos expuestos a continuación se desarrolla el personaje de quien se hace referencia, su papel dentro de la historia, además de la definición del término que se utiliza como centro del juego de palabras, la versión en la lengua de llegada y su respectivo análisis.

4.1. The Cackles

En primera instancia, se muestra el juego de palabras alusivo al apellido de una de las familias descritas en la novela: los Cackle. Son presentados como una familia con un nombre peculiar que cae en lo cómico; son los vecinos de la familia de los personajes principales, los Norval, en la primera ubicación donde se desarrolla la historia, Nueva Inglaterra. Se caracterizan además porque los hijos poseen «high-sounding classical names» (Sánchez y Pita xv): Julio César, Marco Antonio, Marco Tulio Ciceró, y Mirabeau Demóstenes. Ellos forman parte de los personajes cuyas acciones, actitudes y actos de corrupción son el objeto de la crítica creada por Ruiz de Burton hacia aquella sociedad del siglo XIX. De la misma manera,

la madre, la señora Cackle, representa otro de los temas que la autora desarrolla: la discriminación hacia otras razas o etnias. Así lo expone Jesse Alemán: «Mrs. Cackle, in other words, expresses the mainstream racist and colonialist logic promulgated by many Northerners during the nation's most rapid period of expansion» (96). Se deja ver la poca empatía que tiene hacia otras personas al creerse superior a ellos: «To me they are all alike –Indians, Mexicans, or Californians—they are all horrid»(Ruiz de Burton 11). Sin embargo, a medida que ella ve con desprecio al otro, a la señora Cackle, a través de la novela, se le contradicen sus pensamientos pues se va demostrando la realidad de que los mexicanos, los indios y los californianos, a diferencia de lo que ella piensa, no son esas bestias que ella pinta. (Alemán 96).

Esta imagen de la señora Cackle, una mujer pretenciosa, altanera y bulliciosa, se proyecta no solo a través de los comentarios que realiza, sino que también por medio de las descripciones de los otros personajes, los cuales se burlan de ella mediante el juego de palabras que deriva de su apellido «Cackle». Además de pretenciosa, la Sra. Cackle también se caracteriza por ser una persona entrometida y siempre pendiente de la vida de los vecinos y de los nuevos acontecimientos que ocurren en el pueblo. En cierta ocasión, cuando el doctor Norval regresa al pueblo, la Sra. Cackle decide hacerse la vocera de este acontecimiento y corre a casa de la familia Norval a darles la noticia. Los demás personajes se dan cuenta de la actitud entrometida de la Sra. Cackle. Uno de ellos en particular, Rut, hija del doctor Norval, nota la presencia de la Sra. Cackle y se refiere a ella de la siguiente manera:

Texto original

Don't answer her Mattie. She wants to be invited in. Why don't she go home? I see all the young Cackles in their '*setting room*'—as she very properly calls it—all watching for papa's coming to begin their cackling (Ruiz de Burton 13).

En este primer caso se ejemplifica que del verbo «to cackle» se deriva el apellido de la familia Cackle, cuyas connotaciones y significados se analizan a continuación. Primero, según *Oxford Dictionaries* el verbo «to cackle» tiene varios significados:

1. (of a bird, especially a hen or goose) give a raucous clucking cry.

1.1 Laugh in a loud, harsh way.

1.2 informal. Talk at length without acting on what is said.

A partir de estas definiciones es posible asociar otras características al personaje de la Sra. Cackle, desde ser una persona desordenada, ruidosa y que habla más de la cuenta, hasta verse como una persona que solo habla pero no hace nada al respecto. Al usar un verbo que se atribuye en especial a las aves de corral, la autora y la voz narrativa le dan un perfil cómico y hasta ridículo al personaje, el cual los otros personajes utilizan para burlarse de la Sra. Cackle. Del apellido se derivan otros juegos de palabras, como «cackling», «a cackle», los cuales vienen a reforzar la caracterización desmedida y cómica de este personaje y su familia.

En cuanto a la figura retórica con la cual se enfrenta la traductora, este juego de palabras consiste en una recurrencia gramatical derivativa, según la clasificación realizada por García Barrientos. Se relaciona de esta manera pues del verbo «to cackle» no solo se deriva el

nombre de la familia sino también el juego de palabras con el sustantivo «cackling». Para la traducción del apellido de este personaje, se sugiere una universalización absoluta, es decir modificar completamente el original de tal manera que se pueda rescatar el juego de palabras, aunque se necesite de otra figura retórica. La propuesta de traducción del antropónimo, entonces, quedaría como la Señora Parla. La Rae define este sustantivo como:

1. Verbosidad insustancial

- 1.1.Labia

- 1.2. Acción de hablar (hablar con desembarazo)

Así pues, se mantiene la caracterización y la referencia semántica de la personalidad de la señora en estudio. A su vez se utiliza el verbo «parlotear» es decir «hablar mucho y sin sustancia por diversión o pasatiempo» (Rae) para que de esta manera se pueda conservar la derivación y por ende el juego de palabras. Si bien, no es posible recrear la alusión a la terminología de las aves de corral, se utiliza la misma figura retórica con el mismo propósito semántico y estilístico en el idioma meta.

Para este juego de palabras se opta por la siguiente propuesta de traducción:

Texto meta

No le contestes, Mati, lo quiere que es que la invitemos a pasar. ¿Por qué no se va a su casa? Ya me imagino a toda esa familia Parla, reunidos en su 'salón de eventos', como ella acertadamente lo llama, a la espera de que papá llegue para comenzar con su parloteo.

En la traducción, como es posible observar a través de estas definiciones, se utiliza un significado similar al del verbo «to cackle», el cual mantiene la connotación de burla y casi desprecio por parte de los otros personajes, sin poder mantener la particularidad de referirse a las aves de corral pero centrándose en el juego de palabras y las figuras retóricas.

El vocablo «cackle» aparece en otros contextos y otros personajes mofan el apellido de esta familia. Uno de ellos es el caso de Lavvy Sprig, hermana de la Sra. Norval y su molestia al ver que la Sra. Cackle sigue de entrometida, al aparecer donde no la llaman. En esta ocasión, la Srta. Sprig se encuentra con el trabajo de ser la cuidadora del Sr. Hackwell, de quien ella siempre ha estado enamorada. La Sra. Cackle se dio la tarea de llegar a ayudar a Lavvy con el cuidado del Sr. Hackwell, sin embargo su ayuda no fue bien recibida, y la voz narrativa hace el siguiente observación:

Texto original

Tell me, dearest, can't I ever do anything to make amends for the past?" But Lavvy had been so confused that she had not answered, and then Mrs.Cackle came. Why will a Mrs. Cackle always come at the wrong time? Oh, those Cackles! Always a cackle (Ruiz de Burton 138).

En este caso, Ruiz de Burton se vale de la repetición del nombre de la Sra. Cackle, la creación de cacofonía y del verbo «to cackle», para derivar un sustantivo «a cackle» para referirse al sonido de los pájaros que crea una alusión casi de molestia y de inconveniencia ocasionado por su llegada.

El uso de la palabra «cackle» en este segmento constituye a una figura retórica conocida como «diseminación» según la clasificación de García Barrientos, pues es posible observar la repetición de las mismas palabras sin notar un orden específico en la ubicación de los vocablos. En las dos primeras instancias hace referencia al propio personaje; además, la segunda vez utiliza el artículo indefinido «a» como una posible insinuación hacia la interrupción de la Sra. Cackle, la tercera vez se refiere a todos los miembros de esa familia; y por último utiliza el sustantivo «cackle» para referirse a los sonidos de las aves.

A la hora de su traducción, se busca la repetición de las palabras, característica primordial de la diseminación. Por lo que se opta por:

1.a. ii. Texto meta

Dime, querida, ¿no podré algún día enmendar el pasado? Pero Lavvy había estado tan confundida que no había contestado, y después llegó la Señora Parla. ¿Por qué siempre aparece una Señora Parla en tan mal momento? Ah, ¡no es de fiarla! Siempre queriendo salarla.

A la hora de la traducción, se puede observar que en este caso, queda similar al texto original. Se mantiene la diseminación con el uso repetido del antropónimo Parla. En cambio, se omite el uso del artículo indefinido «una» para cumplir con las normas y el uso del español, que no presenta este tipo de fenómeno y se deja el artículo definido «la» pues si se refiere al personaje en específico. En la traducción se recurre a utilizar una de las figuras retóricas, la diseminación por la repetición del antropónimo. Se logra repetir una vez el apellido Parla, y en las otras ocasiones se opta por utilizar la misma terminación de las palabras al centrarse más

en el significado y sentido del uso de las palabras. Además, en vez de pasar de un juego de palabras a otro, se utiliza la estrategia de transferir el original a otro recurso retórico, como la cacofonía.

4.2. The Reverends and their lover

En la obra de Ruiz de Burton, aparecen otros vocablos y enunciados que crean un juego de palabras. Los siguientes ejemplos hacen referencia a los reverendos Hammerhard y John Hackwell. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita en el artículo «Whiter than White» describen a estos dos hombres como «middle-class Yankee advocates of abolitionism, temperance and internalized self-discipline» (xviii). Sin embargo, esta es solo la apariencia que presentaban ante las otras personas del pueblo, mientras que a solas o a las espaldas de otros actúan de una manera distinta a la que sugerían ser. Para comenzar, estos dos hombres, gracias a posición como reverendos de grandes congregaciones, poseen un alto rango dentro del pueblo y disfrutaban de un gran poder que les permite manipular y timar los pensamientos de las personas. En cierta ocasión, mientras el Dr. Norval realizaba una expedición por Egipto, el Sr. Hackwell le hizo creer a la Sra. Norval que su esposo había muerto, pues no habían recibido carta de él en bastante tiempo. El Dr. Norval tenía guardado grandes cantidades de oro, las cuales consiguió en su viaje a California tras salvar a la hija, Lola Medina, de una señora que había sido capturada por unos indígenas. Ese dinero le pertenecía a Lola y así lo había dejado estipulado el Dr. Norval. El Sr. Hackwell deseaba que la Sra. Norval encontrara el testamento, para así desposar a Lola y quedarse con el dinero. Sánchez y Pita identifican al Sr. Hackwell como «the antithesis of the sentimental, sensitive, delicate minister of nineteenth century fiction» (xxxv); y es posible que Ruiz de Burton se haya inspirado en la vida real de un

famoso pastor histórico. De este modo se observa como Ruiz de Burton crea una sátira para criticar la ideología estadounidense hacia los pastores de esa época al escribir a estos dos señores.

Por otro lado, tenemos al personaje de Lavinia Sprig. Lavinia es la hermana de la Sra. Norval, vive con la familia Norval pues no se había casado todavía y también es conocida en la novela como Lavvy Sprig. Ella ha sido víctima del reverendo Hackwell y el reverendo Hammerhard, debido a que ambos la habían seducido, se habían acostado con ella y le habían prometido casarse con ella y al final ambos reverendos terminaron desposando a otras mujeres. Según el artículo «From canary birds to suffrage: Lavinia's feminist role in *Who Would Have Thought It?*» por Kristie Soares, se refiere al personaje de Lavinia como «the madwoman trope: a woman driven mad by the constraints (misfortunes) laid upon her by society» (218). Ruiz de Burton crea un personaje que refleja su propia crítica y frustración hacia la trata de la mujer en esa época y a través de Lavinia se representa la ideología feminista que Ruiz deseaba dar a conocer mediante su obra. Así, es importante rescatar este aspecto para analizar las características del personaje y los juegos de palabras que se dan en torno a ella y a los reverendos.

La relación entre el reverendo Hackwell y el reverendo Hammerhard con la Srta. Sprig se da como una introducción a los dos siguientes juegos de palabras elegidos para este análisis. La situación se presenta cuando Rut, después de haber sido testigo de la escena teatral de Lavvy, se va a su cama, sin saber que su hermana, Maty, seguía despierta. Maty le reprocha a su hermana los ruidos que se escuchaban afuera de la habitación, por lo que Rut responde:

Texto original

I made no racket. It was Aunt Lavvy apostrophizing her faithless parsons with the poker in her hand, hammering the grate for Hammerhard, and hacking it for Hackwell (Ruiz de Burton 40).

En la primera frase subrayada: «hammering the grate for Hammerhard» se da un juego de palabras, en el cual toma la raíz del apellido de Hammerhard, «hammer» y la convierte en forma verbal terminado en -ing, de manera que el sonido de la raíz se repite en «Hammerhard» y «hammering»

Procederemos al análisis del juego de palabras. En primer lugar, se toma en cuenta la definición de «hammer», el cual tiene varios significados como sustantivo y como verbo. Como verbo, «hammer» está definido como *Oxford Dictionary*:

1. Hit or beat (something) repeatedly with a hammer or similar object.

1.1 no object. Strike or knock at or on something violently with one's hand or with a hammer or other object.

Por lo tanto, de estas definiciones se puede relacionar el uso de un verbo que posee la misma raíz que el apellido del personaje al cual hace referencia con la ira y el enojo y la ira de Lavvy al pensar en este reverendo. Este juego de palabras es posible en inglés puesto que la autora utiliza la flexibilidad de las palabras y crea un enunciado que repite morfemas.

Además, se presenta otra definición que va de la mano con la situación de contexto del reverendo: «inculcate something forcefully or repeatedly» (*Oxford Dictionaries*); una posible

interpretación de esta definición está en que tanto Hammerhard como Hackwell persuadían a sus respectivas congregaciones, infundiendo sus grandes sermones, pero una vez lejos de la mirada pública volvían a sus engaños y timos.

En la segunda frase subrayada, «hacking for Hackwell», Lavvy le vuelve a recriminar las acciones del pasado al reverendo Hackwell. El término «*hack*» posee varias acepciones, como verbo el *Oxford Dictionaries* lo define de la siguiente manera:

1. Cut with rough or heavy blows

1.1 Kick wildly or roughly

Al igual que con el primer ejemplo, el juego de palabras se crea de la raíz del apellido de Hackwell, «hack» y agregarle -ing, para convertirlo en forma verbal. Al relacionar estas definiciones se pueden asociar con el peso emocional que sufrió Lavinia al haber sido lastimada por estos dos hombres. Debido a esto, Lavinia tuvo que encontrar una manera de vengarse de ambos reverendos, desafortunadamente, no era algo que pudiese hacer en público y tuvo que tomar represalia al golpear una chimenea y mencionar los nombres de los dos culpables.

El uso de las palabras «hammering» y «hacking» representan la figura retórica denominada como «derivación» según la clasificación de García Barrientos. Es posible observar dentro del contexto del enunciado la repetición de los lexemas «hammer» y «hack», es decir, en ambos casos uno de los vocablos se deriva del otro al introducir el sufijo -ing.

Este juego de palabras presenta varios problemas a la hora de su traducción. En primer lugar se encuentra la connotación de los verbos «to hammer» y «to hack» ligados por la misma raíz con los apellidos del reverendo Hammerhard y el reverendo Hackwell. Puesto que se experimenta y se juega con los nombres propios, se puede llegar a encontrar alguna alusión de los golpes y cortes que van dirigidos específicamente a estos dos reverendos sin que se vea comprometido el significado. En segundo lugar, tanto el uso de juegos de palabras como su representación en las figuras retóricas son recursos estilísticos propios del inglés y creados con propósitos estéticos, y debido a que se relacionan tanto gramatical como semánticamente, son difíciles de reproducir. Sin embargo se llega a la siguiente propuesta:

Texto meta

Yo no hice ruido. Fue tía Lavvy quien le recitaba una apóstrofe a esos párrocos infieles. Con el atizador en mano, lanzaba golpes al hogar mientras pensaba en el reverendo Lanza y cuando recordaba al reverendo Mazo, le daba un mazazo.

En este caso se hizo todo lo posible para poder recrear el juego de palabras. Se traducen los apellidos de ambos personajes por una versión más sencilla pero que de igual manera calce con la referencia y con la intención del juego de palabras original. no fue posible reproducir la derivación o la repetición de los lexemas. Se recurre también a la derivación, pues los términos utilizados son derivaciones de los apellidos. Hay un cambio en la categoría gramatical para así mantener la figura retórica y darle más naturalidad al enunciado y que se logre esa concordancia y derivación.

Para la traducción de «hammering» se opta por el sustantivo «mazazo». El Diccionario de la Real Academia Española lo define como:

1. Golpe dado con una maza o un mazo.

En el caso de «hacking» se opta el verbo «lanzar» definido por el Diccionario de la Real Academia Española como:

1. manejar la lanza.
2. arrojar

Estas definiciones se ajustan a los significados de los vocablos originales y permiten mantener la connotación de ira y de enojo por parte de Lavinia. De igual manera, tienen la misma connotación violenta que poseen los dos verbos en inglés referentes a los golpes y cortes con el atizador.

4.3. The Aides

A través de toda la obra, Ruiz de Burton crea una alegoría al utilizar algunos de los nombres clásicos de las tragedias griegas para nombrar a sus propios personajes. La autora utiliza esta estrategia ya sea para representar las cualidades de un personaje a través de su nombre o para que sea el objeto de burla de los otros personajes y de la voz narrativa. Los dos personajes bajo análisis era protegidos y asistentes del general Julio César Cackle, quien los favorecía pues gracias a ellos, el había conseguido su gloria: «En seguida les voy decir que estos dos *buenos* hombres recomendados por el general Cakle no eran otros más que el ingenioso teniente Æschylus Wagg y el poético y músico teniente Sophocles Head» (Ruiz de Burton 155). Estos dos hombres son asistentes en la oficina de Nueva York del señor

Hackwell y sus estilos eran distintos. Ruiz de Burton describe en su historia a Sophocles, de sobrenombre Sophy, quien tenía una personalidad carismática y romántica, lo consideraban un buen acompañante para la ópera, tocaba su guitarra y cantaba en cuatro diferentes idiomas, aunque no las dominara y entre sus actividades favoritas se encontraba la cabalgata que realizaba desde su oficina hasta Central Park puesto que consideraba que Nueva York era un paraíso.

Por el otro lado, la autora describe a Æschylus Wagg, como un personaje más paciente y a diferencia de su amigo dejaba salir más a menudo su malhumor, además, sufría de episodios de alucinaciones debido a su abstinencia al alcohol, y gracias a esto tenía episodios en los que se creía un ser pequeño casi del tamaño de un ratón, en los cuales Head no podía hacer más que complacerlo y seguirle el juego. Ruiz de Burton utiliza a estos dos personajes como elementos humorísticos dentro de su novela, en sus contrastes de personalidades (Gonzalez 146).

Debido a la personalidad extrovertida de Sophy, a quien además le gustaba hacerle bromas a su amigo Wagg, en ciertas ocasiones dejaba salir su enojo hacia Sophy de una manera en particular: burlándose de su nombre y de su apodo, tal y cómo se puede apreciar en el siguiente segmento:

Texto original

You are the same old "Soft Head" of the red breeches, and your twaddle makes me furious. How can you be such an unmitigated fool as to imagine that because of you - Softy- asked the major, he brought me? Only in your soft head could such a blunt idea penetrate -always a softy! (Ruiz de Burton 156).

En esta ocasión, el compañero de Sophy, Wagg, crea un juego de palabras a partir del nombre completo de su amigo, «Sófocles Head», y de su sobrenombre «Sophy Head». El juego de palabras se da por la similitud de sonidos entre dos vocablos. En primer lugar, la versión corta del nombre «Sófocles», la cual crea el sobrenombre «sophy». A la hora de pronunciarlo crea un sonido similar al sustantivo «softie» o «softy». De igual manera, al pronunciar el sobrenombre con el apellido, «Sophy Head», es posible hacer la comparación entre la similitud de la pronunciación del sustantivo con el adjetivo «softhead». A continuación se analizan las acepciones de estos dos vocablos. En el *Oxford Dictionaries*, el sustantivo «softy» se define como:

1. informal. A soft-hearted, weak, or sentimental person.

Mientras que el adjetivo «softhead» lo define como:

1. informal. A person lacking intelligence or common sense; a foolish, silly, or stupid person. Compare slightly earlier "soft-headed".

A partir de estas definiciones, es posible expandir las características que mejor describen al personaje de Sophocles, por ser una persona sentimental, afectiva y que trata de complacer a otras personas alrededor de él. Wagg, al utilizar un sustantivo y un adjetivo que tienen connotaciones negativas de debilidad y falta de inteligencia, le otorga un tono de burla y de ofensa al referirse a su amigo Sophy.

Este juego de palabras se ve representado por la figura retórica que en su clasificación García Barrientos denomina «antanaclasis» puesto que se da la repetición de palabras

homónimas que tiene significados diferentes. En las cuatro oportunidades que se repite la palabra, se observa la connotación dada por las dos definiciones.

Se opta como versión de traducción donde se omite tanto la figura retórica como el juego de palabras:

Texto meta

Eres el mismo debilucho con tus pantalones rojos y tu necesidad me pone furioso. ¿Cómo pudiste ser un completo ingenuo en creer que el mayor Hackwell me trajo aquí solo porque tú, tan compasivo, se lo pediste? Solo en tu cabeza tan endeble puede penetrar una idea tan tajante - ¡siempre has sido un debilucho!

En este caso hay una pérdida en el estilo del segmento pues no se reproduce la repetición de los homónimos, y por ende, tampoco se logra reproducir el juego de palabras. Se intenta compensar esa pérdida mediante el uso de vocablo más «colorido», en otras palabras en vez de traducir «fool» por su equivalente más conocido, «tonto», se busca emplear sinónimos para lograr un enunciado más concreto, como por ejemplo el adjetivo «endeble», el cual el Diccionario de la Real Academia Española define como:

1. Débil, flojo, de resistencia insuficiente.

Además, se utiliza la técnica de amplificación en dos ocasiones. En primera instancia, para que haya más claridad dentro del contexto del segmento en estudio, se especifica que se hace referencia al mayor Hackwell, la persona para quien Wagg y Sophy trabajan. En segundo

lugar, en la última frase «always a softy!» se le agrega el verbo ser para crear una oración completa y que sea posible reforzar el efecto que le produce al lector este enunciado.

Por último, se analiza el segundo caso de juegos de palabras entre estos dos personajes. En esta ocasión, es Sófocles quien se burla del nombre de su amigo, Wagg. Para mofar el nombre de Esquilo, Sófocles hace el siguiente comentario:

Texto original

Head, being near the man handing out the letters, took, to give to Wagg, the one addressed to him. In so doing, he glanced at the address and read aloud, "Aeschylus Wagg" and added "Why, Wagg, that is my brother's name, and it makes him furious to be called Scaly -for short- but so we call him" (Ruiz de Burton 156).

En este ejemplo vemos la manera en que se utiliza no el nombre si no el apodo del personaje para crear el juego de palabras, en el que el lector tiene que hacer la conexión puesto que Ruiz de Burton no lo presenta de manera explícita. Da las pistas para la creación del juego, Wagg es el apellido y Scaly su apodo y así formar el enunciado implícito en los comentarios de Head, quien utiliza la pronunciación de ambos vocablos como instrumento a través del cual entrega su mensaje. El *Oxford Dictionaries* define el sustantivo «scallywag» como:

1. A person, typically a child, who behaves badly but in an amusingly mischievous rather than harmful way; a rascal.

La traducción de esta frase resulta complicada puesto que se debe tomar en cuenta el mensaje que Ruiz de Burton intenta llevar a los lectores, sin tener que plasmarlo en la hoja. Se

presenta una versión de la traducción donde se intenta mantener el juego de palabras, transfiriéndolo a la cultura meta. No se puede utilizar un vocablo que tenga el mismo significado en ambos idiomas y que concuerde con el sonido del nombre original, puesto que las estructuras sintácticas no lo permiten, pero se intenta mantener la intención de burla y desprecio hacia el personaje. Se transforman los elementos a la cultura meta y se consigue un sonido similar que refleje el mismo juego de palabras que el original.

Texto meta

Head, ya que estaba cerca del hombre que entregaba las cartas, tomó la carta que iba dirigida a Wagg, para entregársela. Al hacer esto, hecho una ojeada a la dirección y leyó en voz alta, «Esquilo Wagg» más añadió «Vaya, Wagg, ese es el nombre de mi hermano, y se pone furioso cuando lo llamamos *Escuálido*, como apodo, pero así le decimos.

En este caso, se propone mantener el juego de palabra por uno que sea comprendido en el idioma original. En el original es un juego de palabras implícito, no utiliza elementos de estructura de los vocablos como la repetición, utiliza una palabra polisémica pero no lo explicita. A la hora de hacer la traducción, se utiliza la fonía de los dos vocablos en estudio para así mantener el juego de palabras y recrear su mismo efecto. En esta versión de la traducción, se hizo un giro a la oración inicial para que se lea con más naturalidad al español. Además en la frase «for short», en vez traducirlo de manera literal, se opta por utilizar el sustantivo «apodo». Según el Diccionario de la Real Academia Española este sustantivo se define como:

1. Nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna u otra circunstancia.

De esta manera, se intenta compensar y de la misma manera resaltar aún más la connotación de burla que conlleva el texto original y reproducir parcialmente el efecto hacia el lector meta.

Para concluir, se logra recrear el juego de palabras en tres de los ejemplos, en uno de los casos se cambia a otro recurso retórico para poder compensar la pérdida del juego de palabras, y por último en uno de los casos se omite por completo. A pesar de que la traductora tenía la determinación de que no hubiese pérdida alguna, o al menos de que fuese mínima a la hora de la transferencia, desafortunadamente, se da de una u otra manera. Por ejemplo en el caso de los apellidos Hackwell y Hammerhard, disminuye la longitud del vocablo y por ende la connotación que llevan consigo, pero se compensa levemente al conservar el juego de palabras junto con la derivación. En parte esto se justifica pues en la traducción comunicativa esto tiende a suceder ya que al buscar una traducción más clara, se deja de lado cualquier elemento que dificulte la comprensión y eso lleva a las pérdidas mencionadas. En definitiva, sea cual sea el caso, la traductora quiso que como mínimo se preservara el propósito de los juegos de palabras, es decir captar la atención del lector y entender que en ese fragmento hay un significado más allá del que se lee.

A continuación se muestra la tabla con los seis casos de juegos de palabras, su clasificación y la propuesta de traducción final.

Juego de palabra	Tipo de juego	Figura retórica	Técnica utilizada	Propuesta de traducción
<p>Don't answer her Mattie. She wants to be invited in. Why don't she go home? I see all the young <u>Cackles</u> in their 'setting room'—as she very properly calls it—all watching for papa's coming to begin their <u>cackling</u>.</p>	Paronimia	Derivación	Pun → pun	<p>No le contestes, Mati, lo quiere que es que la invitemos a pasar. ¿Por qué no se va a su casa? Ya me imagino a toda esa <u>familia Parla</u>, reunidos en su 'salón de eventos', como ella acertadamente lo llama, a la espera de que papá llegue para comenzar con su <u>parloteo</u>.</p>
<p>Tell me, dearest, can't I ever do anything to make amends for the past?" But Lavvy had been so confused that she had not answered, and <u>then Mrs.Cackle</u> came. Why will a <u>Mrs. Cackle</u> always come at the wrong time? Oh, <u>those Cackles!</u> <u>Always a cackle</u></p>	Homonimia	Diseminación	Pun → related rhetorical device	<p>Dime, querida, ¿no podré algún día enmendar el pasado? Pero Lavvy había estado tan confundida que no había contestado, y después llegó <u>la Señora Parla</u>. ¿Por qué siempre aparece una <u>Señora Parla</u> en tan mal momento? Ah, <u>¡no es de fiarla!</u> <u>Siempre queriendo salarla.</u></p>

<p>I made no racket. It was Aunt Lavvy apostrophizing her faithless parsons with the poker in her hand, <u>hammering the grate for Hammerhard</u>, and <u>hacking it for Hackwell</u></p>	<p>Paronimia</p>	<p>Figura etimológica/ derivación</p>	<p>Pun → pun</p>	<p>Yo no hice ruido. Fue tía Lavvy quien le recitaba una apóstrofe a esos párrocos infieles. Con el atizador en mano, <u>lanzaba golpes</u> al hogar mientras pensaba en el <u>reverendo Lanza</u> y cuando recordaba al <u>reverendo Mazo</u>, <u>le daba un mazazo</u>.</p>
<p>You are the same old "<u>Soft Head</u>" of the red breeches, and your twaddle makes me furious. How can you be such an unmitigated fool as to imagine that because of you -<u>Softy</u>- asked the major, he brought me? Only in your <u>soft head</u> could such a blunt idea penetrate -always a softy!</p>	<p>Homofonía</p>	<p>Diseminación</p>	<p>Pun → Ø</p>	<p>Eres el mismo debilucho con tus pantalones rojos y tu necedad me pone furioso. ¿Cómo pudiste ser un completo ingenuo en creer que el mayor Hackwell me trajo aquí solo porque tú, tan compasivo, se lo pediste? Solo en tu cabeza tan endeble puede penetrar una idea tan tajante - ¡siempre has sido un debilucho!</p>

<p>Head, being near the man handing out the letters, took, to give to Wagg, the one addressed to him. In so doing, he glanced at the address and read aloud, "<u>Aeschylus Wagg</u>" and added "Why, Wagg, that is my brother's name, and it makes him furious to be called <u>Scaly -for short- but so we call him</u>"</p>	<p>Homofonía</p>	<p>Diseminación</p>	<p>Pun → pun</p>	<p>Head, ya que estaba cerca del hombre que entregaba las cartas, tomó la carta que iba dirigida a Wagg, para entregársela. Al hacer esto, hecho una ojeada a la dirección y leyó en voz alta, «<u>Esquilo Wagg</u>» más añadió «Vaya, Wagg, ese es el nombre de mi hermano, y se pone furioso cuando lo <u>llamamos Escuálido</u>, como apodo, pero así le decimos.</p>
--	------------------	---------------------	------------------	--

Tabla 2. Muestra de los segmentos de los juegos de palabras, su clasificación y la propuesta de traducción.

Conclusiones

Al dar inicio al análisis de las frases y de los nombres de palabras se tenía la noción de que iba a hacer falta material, ejemplos o elementos que desarrollar, sin embargo, a medida que se desarrollaban las ideas, se encontraba más información y más detalles que explorar. Para la traducción en general de textos literarios, es esencial conocer la historia no solo de los personajes sino también de la autora pues revela por qué y para qué la autora escribe su obra. Los personajes, en esta obra en particular, tienden a ser un reflejo ya sea de los pensamientos de Ruiz de Burton, o una crítica que ella deseaba hacer a la sociedad estadounidense. El trabajo de traducción se dificulta aún más por todos los elementos lingüísticos y estilísticos que se emplean, tales como los juegos de palabras, las figuras retóricas, los nombres propios con carga semántica, las cuales funcionan en el inglés, pero a la hora de su traducción, resultan ser muy complejos o no pertenecientes a la cultura meta. Al comienzo de este proceso y de este trabajo hubo muchas dudas y la orientación para el análisis era muy diferente. La traductora mantenía una postura diferente en cuanto a la traducción tanto de los nombres propios como de los juegos de palabras: se pensaba su traducción no iba a ser posible; hubo mucha cautela en cuanto a qué tan lejos se podía llegar con las propuestas de traducción. A medida que se comenzó a investigar más acerca de los temas, las diversas teorías que los rodean, y leer a los autores que más han abordado este tipo de traducciones, se perdía más el miedo y se abría el camino hacia otras posibilidades. Entre los grandes puntos que ayudaron para el análisis y por ende la traducción fueron las clasificaciones tanto de los antropónimos como de los juegos de palabras y las figuras retóricas ya que crearon un orden y un patrón que se pudieron seguir a la hora de crear las propuestas traductivas. El trabajo de la tesis doctoral del profesor Franco Aixelá ayudó a crear un camino el cual se pudo seguir, gracias a las

propuestas, el enfoque traductológico y las alternativas expuestas en su texto. Su trabajo, pues, resulta una gran herramienta que se debería dar a conocer para futuros trabajos de graduación o por conocimiento según los intereses de los traductores. Para la traducción de los juegos de palabras en específico, se optó por diferentes técnicas y otras figuras literarias, no solo para recrear los juegos de palabras sino también mantener el tono del enunciado o la función semántica y comunicativa que estos cumplan. Para la traducción de los nombres propios, se decidió simplificarlos en ocasiones o adaptarlos gráficamente a la lengua meta para que así el lector lo pueda relacionar a su propia cultura. En esta versión se logra la traducción de los juegos de palabras en diferentes niveles. En los de primer nivel, se logró reproducir ya sea la figura retórica o el juego de palabras, a través de la repetición de vocablos o la producción de cacofonía. Y por otro lado, los de segundo nivel, que no se logró reproducir ni el juego de palabras ni la figura retórica pero se logra compensar al rescatar la connotación a través de vocablos y enunciados que mantengan el mismo significado o uno similar. Uno de los principales propósitos de los juegos de palabras es captar la atención del lector, y para cumplir con los objetivos de este proyecto se buscó buscar el punto intermedio, donde hubiese equilibrio entre mantener la naturalidad y simpleza de una traducción comunicativa y al mismo tiempo que el juego de palabras captase el interés de la audiencia. En cuanto a los nombres propios hubo todavía más profundidad de niveles. Los de primer nivel son los que se consiguió repetir tal y como están en la lengua original. Los de segundo nivel son aquellos que se les adaptó levemente su grafía para que su apariencia sea más reconocida en la lengua de llegada. Finalmente, los de tercer nivel, son los que se creó un nuevo antropónimo para que se mantuviese tanto la connotación del nombre y la naturalidad en la otra lengua.

En cuanto al cumplimiento de los objetivos, se logró de manera exitosa pues se produjeron propuestas de traducción para los veintidós casos de los nombres propios, y para los cinco casos de los juegos de palabras. La traducción en sí de la novela siempre puede mejorar y puesto que se trabajó principalmente con segmentos específicos para este proyecto, el resto de la traducción no se analizó en un nivel tan profundo como los dos temas que se trataron aquí. Resulta satisfactorio ver las propuestas traductivas aquí descritas ya que tal y como se mencionó anteriormente existía mucha incertidumbre al comienzo del proyecto, y al final se muestra un producto que cumple con los objetivos y que va acorde a la teoría y estrategias sugeridas al comienzo de este proyecto.

En cuanto a los aportes de este proyecto, este abre una ventana hacia investigaciones futuras en cuanto a los nombres propios y los juegos de palabras. Presenta, además, propuestas válidas, que hasta cierto nivel se pueden considerar novedosas, puesto que a pesar de que están orientadas para los juegos de palabras o los nombres propios, procuran que la traducción sea clara y que se ajuste al público meta. Además, no se limita a usar estas estrategias por sí solas, sino que también, se intenta darle profundidad al texto y conseguir que al lector no le haga falta ninguna de las pérdidas que inevitablemente sucedieron durante el proceso de traducción. Entre estos aportes se consiguió darle una connotación a unos de los antropónimos que originalmente no poseía. Este es el caso de Jemima, que en la cultura meta tenía un referente distinto al planeado en el original y por esta razón se cambia un Gema, un referente reconocido en cultura meta y que además es una representación del contexto histórico del personaje.

Limitaciones y recomendaciones

En cuanto a las limitaciones, primero que todo si hace falta un estudio más profundo que contenga una muestra más amplia de segmentos y de esta manera poder cuantificar los datos y resultados. Esto con el propósito de averiguar si existe cierto patrón que el traductor tiende a seguir en cuanto a la traducción de ambos fenómenos lingüísticos ya sea que haya una técnica de traducción con un mayor uso o al contrario que se diversifique aun más su traducción. El traductor y sus decisiones influyen mucho en este proceso, pero de igual manera obtener resultados más palpables y cuantificables hubiese sugerido un mejor resultado de generalidades en estos dos tipos de traducciones. Es por esto que se recomienda a futuros traductores como posible seguimiento a este proyecto o como un proyecto nuevo, trabajar con un corpus de una magnitud mayor pero que posea las mismas características que este texto; es decir que contenga nombres propios ingeniosos y que los juegos de palabras se deriven de estos nombres. Con este corpus de mayor extensión, se podría notar una diferencia en los resultados, y sería posible cuantificar la eficacia de las propuestas de traducción utilizadas anteriormente, crear una regla traductora para estos casos específicos o añadir aún más propuestas de traducción que se logren detectar o formular en el camino. Se debe agregar que otra de las recomendaciones para esta traductora, es continuar con la traducción del resto de capítulos que por motivo de la extensión del proyecto no se pudo concluir; además de ser una gran práctica, se buscaría poder difundir la traducción y que se lleguen a conocer las propuestas de traducciones de los nombres propios y los juegos de palabras.

Bibliografía

- Aguilera, Elvira Cámara. «The translation of proper names in children's literature». *Ef@bulations/Ef@ bulações* 2 (2008). Archivo PDF.
- Alemán, Jesse. «Thank God, Lolita is away from those horrid savages: The politics of whiteness in *Who would have thought it?*» *María Amparo Ruiz de Burton: Critical and pedagogical perspective*. Eds. Amelia María de la Luz Montes y Anne Elizabeth Goldman. Londres: University of Nebraska Press, 2004. *Google Books*. En línea. 95-111. 15 de junio 2017.
- Arnaud, Pierre J.L, François Maniez y Vincent Renner. «Non-canonical proverbial occurrences and wordplay: A corpus investigation and an enquiry into reader's perception of humour and cleverness». *Wordplay and metalinguistic/metadiscursive reflection: Authors, contexts, techniques, and meta-reflection*. Eds. Angelika Zirker y Esme Winter-Froemel. Berlín: De Gruyter, 2015. 135-159. *Google Books*. Web. 11 abril 2018.
- Delabastita, Dirk. *There's a Double Tongue: An investigation into the translation of Shakespeare's wordplay, with special reference to Hamlet*. Ámsterdam: Rodopi, 1993. *Google Books*. Web. 11 abril 2018.
- Díaz Pérez, Francisco Javier. «Relevance theory and translation: Translating puns in Spanish film titles into English». *Journal of pragmatics* 70 (2014): 108-129. *Ebsco*. En línea. 2 de marzo del 2018.

- , «The translation of wordplay from the perspective of Relevance Theory: Translating sexual puns in two Shakespearian tragedies into Galician and Spanish». *Meta: Translators' journal* 58.2 (2013): 279-302. Ebsco. En línea. 2 de marzo del 2018.
- García Barrientos, José Luis. *Las figuras retóricas. El lenguaje literario 2*. 3.^a ed. Madrid: Arco Libros, 2007. Impreso.
- Gonzalez, John M. «A Europeanized new world: Colonialism and cosmopolitanism in *Who would have thought it?*» *María Amparo Ruiz de Burton: Critical and pedagogical perspective*. Eds. Amelia María de la Luz Montes y Anne Elizabeth Goldman. Londres: University of Nebraska Press, 2004. 135-152. *Google Books*. En línea 15 de junio 2017.
- Hramova, Tatjana. «‘Poetry in the raw’: Defining and translating proper names in literature». *Procedia-social and behavioral Sciences* 231 (2016): 159-164. Archivo PDF.
- Jaleniauskienė, Evelina y Vilma Čičelytė. «The strategies for translating proper names in children’s literature». *Studies about languages* 14 (2009): 31-42. Archivo PDF.
- Kjerkegaard, Stefan. «Seven days without a pun makes one weak. Two functions of wordplay in literature and literary theory». *Journal of literature, language and linguistics* 3.1 (2011): 1-9. Archivo PDF.
- Low, Peter Allan. «Translations of jokes and puns». *Perspectives: Studies in translatology* 19.1 (2011): 59-70. Archivo PDF.

- Marco, Josep. «The translation of wordplay in literary texts: Typology, techniques and factors in a corpus of English-Catalan source text and target text segments». *Target. International journal of translation studies* 22.2 (2010): 264-297. Archivo PDF.
- Moya, Virgilio. «Nombres propios: su traducción». *Revista de filología de la Universidad de la Laguna* 12 (1993): 233-248. Archivo PDF.
- Newmark, Peter. «Part one: Aspects of translation theory». *Approaches to translation*. Vol. 1. Oxford: Pergamon Press, 1981.
- . «Translation methods». *A textbook of translation*. Vol. 66. Nueva York: Prentice hall, 1988. 45-53. Archivo PDF.
- Nord, Christiane. «Proper names in translations for children: Alice in wonderland as a case in point». *Meta* 48 (2003): 182–196. Archivo PDF.
- Oxford University Press. *English Oxford Living Dictionaries*. Oxforddictionaries.com, n.f. En línea. 15 de junio del 2017
- Parkinson de Saz, Sara M. "Teoría y técnicas de la traducción." *Boletín AEPE* 31 (1984): 91-109. Archivo PDF.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Rae.es, 2014. En línea. 12 de junio 2017.
- Ruiz, María Amparo. *Who would have thought it?* Eds. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1995. Impreso.
- Russell-Brown, Sheelagh. «The serious work of play: Wordplay in the “Dark Sonnets” of Gerard Manley Hopkins». *Wordplay and metalinguistic/metadiscursive reflection: Authors, contexts, techniques, and meta-reflection*. Eds. Angelika Zirker y Esme Winter-Froemel. Berlín: De Gruyter, 2015. 95-116. *Google Books*. Web. 11 abril 2018.

- Sánchez, Rosaura y Beatrice Pita. «In the tracks of scoundrels» En *Who would have thought it?* Eds. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1995. Impreso.
- , «The fall of republican motherhood» En *Who would have thought it?* Eds. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1995. Impreso.
- Soares, Kristie. «From canary birds to suffrage: Lavinia's feminist role in *Who would have thought it?*» *Letras femeninas* 35.2(2009):211–229. *Jstor*. Archivo PDF.
- Vandaele, Jeroen. «Wordplay in translation». *Handbook of translation studies*. Eds. Yves Gambier y Luc van Doorslaer. Ámsterdam: John Benjamins, 2011. 180-183. Archivo PDF.
- Zarei, Rouhollah y Somayeh Norouzi. «Proper nouns in translation: Should they be translated?». *International journal of applied linguistics and English literature* 3.6 (2014): 152-161. Archivo PDF.

Anexos

Anexo I: Texto Original